

Phénix

Revista de la Biblioteca Nacional del Perú No. 45

Fénix

Revista de la Biblioteca Nacional del Perú N° 45

Lima, 2008

Hugo Neira
Director Nacional
Biblioteca Nacional del Perú

Ruth Alejos Aranda
Directora Técnica
Biblioteca Nacional del Perú

Irma López de Castilla Delgado
Directora General
Centro de Investigaciones y Desarrollo Bibliotecológico

Edición:
Benjamín Blass Rivarola
Dirección Ejecutiva de Ediciones

Diseño de carátula y diagramación:
José Luis Portocarrero Blaha

Corrección:
Úrsula León Castillo

© Biblioteca Nacional del Perú
Lima 2008
Reservados todos los derechos

ISSN: 000015-0002
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°: 97-1418



Revista de la Biblioteca Nacional del Perú N° 45

SUMARIO

PRESENTACIÓN	5
ENSAYOS	
ALFABETIZACIÓN Y POSALFABETIZACIÓN DESDE LA BIBLIOTECA PÚBLICA: EXPERIENCIA PERUANA Anahí Baylón / Carmen Checa / Alfredo Mires	9
VALUACIÓN DE COLECCIONES EN BIBLIOTECAS Orlando Corzo C. / Alejandro Ponce S.R.	21
ESTUDIO DE LAS BIBLIOGRAFÍAS ELABORADAS POR LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE PREGRADO: LA EVIDENCIA DEL ANÁLISIS DE CITAS Carlos Vílchez Román	37
INFOCENTROS Y DESARROLLO RURAL: REFLEXIONES DESDE LA EXPERIENCIA DE ITDG Miguel Saravia	50
PARA QUÉ SIRVE UNA COLECCIÓN EDITORIAL Laura Lecuona	69
PAUTAS PARA LA CONSERVACIÓN DE COLECCIONES FOTOGRÁFICAS: NOTAS ACERCA DE UN CURSO Jason E. Mori Julca	71
I CONGRESO NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS Ruth Alejos Aranda	81
DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ	
Catálogo de la biblioteca que poseía San Martín y que regaló a la ciudad de Lima. – Archivo de San Martín. Museo Mitre, caja N° 71	85
Reglamento de la Biblioteca Nacional de Lima (1875), preparado por el coronel Manuel de Odriozola	93

RESOLUCIÓN POR LA CUAL SE FIJAN NORMAS PARA LA CATALOGACIÓN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL (1878)	
Nota introductoria de Alberto Tauro	98
NUEVO EDIFICIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ – PROYECTO DE LEY (1910)	
Nota introductoria de Ricardo Palma	102
RESEÑAS	105
ÍNDICE ACUMULATIVO DE LA REVISTA <i>FÉNIX</i>	111

PRESENTACIÓN

No es posible iniciar esta presentación sin expresar mi especial gratitud por la oportunidad que se me ha brindado al poder escribir las siguientes líneas; quiero testimoniar mi más profundo agradecimiento y reconocimiento a las personas que con su empeño, dedicación y alto grado de profesionalidad han puesto en marcha nuevamente nuestra Revista *Fénix*. Factores imponderables han impedido cumplir con la periodicidad propuesta, se han vencido muchas dificultades para que este número 45 llegue a sus manos, dificultades que no han desanimado el espíritu y el propósito que tuvieron los profesionales bibliotecarios y eruditos cuando, en 1944, publicaron el primer número, constituyéndose entonces en una presencia innegable en el ámbito bibliotecológico peruano y, por qué no decirlo, en parte de Iberoamérica.

Como hace 65 años, esta edición viene a recuperar el espacio dejado de aprovechar durante mucho tiempo, necesario para que nuestros profesionales y colaboradores aporten al redimensionamiento de nuestra carrera con artículos de investigación y estudio en el amplio campo de la Bibliotecología y las disciplinas relacionadas a las Ciencias de la Información y afines.

La trascendencia de los documentos que forman parte de este número ofrece el marco adecuado para celebrar que hace dos años la Biblioteca Nacional del Perú logró el sueño de contar con un nuevo local que pudiera seguir albergando nuestro patrimonio con todas las seguridades que requiere. Además, desde esta nueva sede en San Borja, podemos seguir escribiendo la historia bibliotecológica, trabajo realizado no solo en la Primera Institución Cultural del país sino también en todos los espacios destinados a promover la lectura, la investigación y la difusión de la información como son las bibliotecas.

Lic. Ruth Soledad Alejos Aranda
Directora Técnica de la BNP



ENSAYOS



ALFABETIZACIÓN Y POSALFABETIZACIÓN DESDE LA BIBLIOTECA PÚBLICA: EXPERIENCIA PERUANA

Anahí Baylón / Carmen Checa / Alfredo Mires

RESUMEN

El analfabetismo en el Perú, a pesar de numerosos intentos abordados desde el sistema educativo formal, sigue siendo uno de los principales componentes de la marginalidad social. Las bibliotecas públicas han proporcionado, desde 1957, diversas muestras de cómo se puede abordar la alfabetización y posalfabetización. Los autores reseñan tres casos: la acción del Fondo San Martín, el Centro Coordinador de Bibliotecas de Piura y las Bibliotecas Rurales de Cajamarca, todos con más de treinta años de experiencia y, por tanto, previos a las propuestas de IFLA¹.

INTRODUCCIÓN

Los sucesivos Manifiestos para las Bibliotecas Públicas de la UNESCO han considerado siempre que estas instituciones tienen un compromiso con la autoeducación de las personas, pero las referencias a la alfabetización son tangenciales, así, por ejemplo, en el *Manifiesto* de 1972² se señala que «la biblioteca pública ha de ser de fácil acceso... para que la utilicen libremente y en igualdad de condiciones todos los miembros de la comunidad, sin distinción de razas, color, nacionalidad, edad, sexo, religión, lengua, situación social y nivel de instrucción». Queda sobrentendido que también los analfabetos deben tener acceso a la biblioteca pública. Lo que no se dijo es que el analfabetismo restringe la posibilidad de acceder a la lectura, por lo que debió proponerse que entre los servicios de la biblioteca pública se considere alguna modalidad que ayude a las personas a superar el analfabetismo que padecen.

El *Manifiesto* de 1994³, en cambio, señala que «los servicios de la biblioteca pública se prestan sobre la base de igualdad de acceso para todas las personas, sin tener en cuenta su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad,

idioma o condición social». Desapareció la referencia al nivel de instrucción. Sin embargo, la última de las doce misiones asignadas es la de «prestar apoyo y participar en programas y actividades de alfabetización para todos los grupos de edad y, de ser necesario, iniciarlos». Posteriormente, las *Directrices* del año 2000⁴ de IFLA/UNESCO, publicadas en español en 2002, hacen varias referencias a la alfabetización desde la biblioteca pública. Por ejemplo, la directriz número 3.4.1. menciona, entre los servicios de bibliotecas públicas, la «educación de los usuarios, comprendido el apoyo a programas de alfabetización»; en 3.4.5. sostiene que «debe apoyar las campañas de alfabetización y de adquisición de habilidades básicas para la vida diaria». La directriz 3.4.11. se refiere íntegramente a la promoción de la lectura y alfabetización, y sugiere varias acciones, como «el suministro de materiales adecuados para los analfabetos funcionales», «participar en campañas para promover la alfabetización y mejorar los conocimientos de aritmética», «la promoción de la informática y la formación en este campo».

En estos cuarenta años hemos comprobado, en muchísimos casos, el éxito obtenido a través de una asistencia bibliotecaria amable y empeñosa. Es por ello que apostamos por una alfabetización y posalfabetización desde la biblioteca pública.

El presente artículo señala que en el Perú las bibliotecas públicas se han ocupado de la alfabetización y

¹ Las siglas en inglés pertenecen a la *International Federation of Library Associations and Institutions*, cuya traducción es «Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias». Más información en: <<http://www.ifla.org>>.

² Disponible en <<http://www.fundaciongsr.es/documentos/manifiestos/mani72.pdf>>.

³ Consúltese <<http://www.fundaciongsr.es/documentos/manifiestos/mani94es.pdf>>.

⁴ Véase <<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/124654s.pdf>>.

posalfabetización varias décadas antes de que las normas de UNESCO-IFLA lo plantearan como temas medulares en países que, como el nuestro, están aún lejos de superar la marginalidad social vinculada al analfabetismo.

1. EL ANALFABETISMO EN EL PERÚ

Una rápida mirada a los censos nos mostrará la real dimensión del analfabetismo en nuestro país:

Censo	Población analfabeta	Tasa
1940	2 070 270	57%
1961	2 185 643	38%
1972	2 062 870	28%
1981	1 737 213	17%
1993	1 784 281	11%

Entre 1940 y 1961, la tasa bajó diecinueve puntos, pero, en términos reales, en ese período nuestro «éxito» consistió en un incremento de 115 373 analfabetos. Entre 1981 y 1993 los programas de alfabetización no lograron impedir que nuestra sociedad generara 47 068 analfabetos más, aunque podemos cuadrar las cifras para tranquilizar nuestras conciencias y decir que la tasa descendió seis puntos. Mientras entre 1940 y 1993 la población se multiplicó casi por diez, en el mismo período solo podemos decir que la cantidad de analfabetos disminuyó en 285 989 personas, a pesar de todas las políticas, reformas, campañas, proyectos y planes aplicados año tras año.

Es evidente que la disminución de la tasa de iletrados no mejora las condiciones de pobreza, como se suele sostener, porque no son los analfabetos los que ocasionan la pobreza sino a la inversa: es la pobreza material la que genera escuelas incompletas, exclusión, deserción, repitencia y condiciones de marginalidad. Las consecuencias individuales y colectivas de estos fenómenos afectan la calidad de vida, el acceso al empleo, la posibilidad de participación democrática y otras circunstancias desfavorables que cierran el círculo retroalimentando a la pobreza inicial. Somos personas pobres en países pobres, con escuelas pobres; en países en los que el Estado invierte mucho menos en educación que en armas, y tenemos

maestros pobres que siguen pensando en una educación tan pobre que de cada cien niños que entran a primer grado solo cincuenta terminan el ciclo primario. La mayor deserción se produce antes del cuarto grado (nivel considerado como el «punto de no retorno» al analfabetismo inicial) y solamente llegan diez, de los cincuenta anteriores, al nivel superior.

Pero aún hay más: el analfabetismo censal es absoluto. Se refiere a las personas que no pueden leer ni escribir textos básicos, concepto que muestra apenas la tercera o cuarta parte del iceberg. Esto es el analfabetismo funcional en el que están incluidas todas aquellas personas cuyas competencias para usar y comprender el lenguaje escrito son ínfimas. Ser alfabetizado es mucho más que conocer los códigos del lenguaje escrito, ya que permite la comprensión del mundo y del trabajo, y es útil para enfrentar los problemas de la vida actual.

Emilia Ferreiro, investigadora en el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional de México, señala que la alfabetización de adultos por sí sola no aportará cambios sustantivos mientras que la escuela primaria siga produciendo analfabetos por exclusión, por repitencia recurrente, por deserción o porque no logra incorporar el objeto enseñado, la lengua escrita, a los intereses vitales de la persona. Son, pues, dos vertientes paralelas: la incorporación real de todos los niños (nivel de prevención), jóvenes y adultos iletrados (nivel de recuperación) a la Galaxia Gutenberg,⁵ como actores que leen y escriben su mundo para participar activamente en él.

2. LA ALFABETIZACIÓN EN EL PERÚ

Consideramos fundamental adentrarnos en la historia pasada e investigar qué se ha pensado en el Perú y qué se ha hecho o pretendido hacer en este campo de la alfabetización y posalfabetización.

⁵ N. del E. Estos son términos acuñados por el filósofo de los medios Marshall McLuhan y designan un período histórico dominado por la escritura, que comprendería desde la difusión de la imprenta hasta las primeras décadas del siglo XIX (McLuhan, 1972)

El profesor Alejandro Rivera,⁶ de quien tomamos la reseña sobre la alfabetización en el Perú, señala que:

...alfabetizar es hoy mucho más que enseñar a leer y escribir y algo de aritmética. Es capacitar al adulto para el uso regular y comprensivo de esas habilidades en su vida diaria, familiar y de relación con la comunidad. También comprende su capacitación o perfeccionamiento en el trabajo y la formación de hábitos de autoaprendizaje (lectura). Todo ello en función de su medio físico y social, respetando sus características y patrones culturales, facilitando un proceso gradual de asimilación de otros provenientes de grupos interrelacionados (interculturalidad).

Así mismo, Alejandro Rivera menciona que antes del año treinta fueron algunas instituciones particulares como «Pro-Indígena» de Dora Mayer de Zulen; grupos de intelectuales en Puno, a cuya cabeza destaca Telésforo Catacora, y seguidores como José Antonio Encinas y Julián Palacios, quienes iniciaron trabajos de alfabetización a favor del indígena y el campesinado en el Altiplano. Más tarde aparecerían movimientos similares en Cusco, Piura y La Libertad. Luego vendrían los movimientos de proyección universitaria, como las universidades populares dirigidas principalmente a los obreros. En esa misma época se creó la Dirección de Educación Rural como órgano de línea del Ministerio de Instrucción, Culto y Beneficencia, dirigida a la educación del campesino y del indígena, que se orientó a la alfabetización y castellanización. En 1944, se lanzó la Primera Campaña Nacional de Alfabetización con pretensiones de movilizar a todo el país en el empeño, iniciativa que pronto se extinguió para ser retomada en 1960 con la elaboración de un Plan Nacional con metas a corto, mediano y largo plazo; y del cual forma parte la Declaración de 1963 («Año de la Alfabetización»). Para cumplirla se crea el servicio cívico alfabetizador que obligaba a todo maestro en servicio oficial a alfabetizar a por lo menos cinco personas. Según testimonios, aún no se superan los logros en matrícula, el número de alfabetizados, y los

contabilizados ese año. Se vivió una etapa de verdadero entusiasmo a la que se sumaron los universitarios, las fuerzas armadas y policiales, el clero, bajo la inspiración del Cardenal Juan Landázuri Ricketts, también los empresarios, la prensa y otros medios de comunicación. La UNESCO oficializó los resultados del Año de la Alfabetización. Este Plan incluyó la producción de abundante material para neolectores. Con fondos del Ministerio de Educación y aportes de la empresa privada se imprimieron periódicos murales, afiches, y se inició la biblioteca para los nuevos lectores. Por primera vez se lanzaron programas por radio y televisión que apoyaron el plan alfabetizador.

Lamentablemente, la historia se repitió. En 1964 se comenzó a desactivar este programa para volver a los esfuerzos parciales y sin continuidad de un Ministerio de Educación signado por sucesivos cambios en la dirección de sus órganos de línea y del *staff* técnico y profesional.

2.1. Los Núcleos Escolares Campesinos

Dentro de los esfuerzos oficiales para alfabetizar, en especial al poblador de las zonas andinas, el Proyecto de los Núcleos Escolares Campesinos es uno de los más logrados. Surge en 1946, en momentos en los que en todo el mundo se reclamaban diversos cambios a favor de los sectores menos favorecidos gracias al Acuerdo de Cooperación con el Perú (Servicio Cooperativo Peruano Norteamericano de Educación - SECPANE) y, con la adhesión de Bolivia, fueron establecidos los Núcleos Escolares Campesinos. Creados para las comunidades del altiplano peruano-boliviano, se basaban en una idea original cuya filosofía era elevar la calidad de vida del poblador de la región a través de un sistema educativo que incluía prácticamente a toda la familia dentro del servicio escolar y sus proyecciones. Se proponía como metas la alfabetización y la castellanización de los pobladores, la capacitación para el trabajo, la salud y el desarrollo comunal.

⁶ N. del E. Puede revisarse el siguiente texto: *Plan nacional de alfabetización y educación de adultos: informe final presentado por Alejandro Rivera Ramírez*. Lima: [S.P.I.], 1963.

Con la ayuda técnica y económica del SECPANE, los Núcleos pudieron ofrecer servicios básicos como refectorio escolar, donde además se aprovechaban los frutos del huerto y la granja trabajados por los alumnos; provisión de útiles escolares, abundante material de lectura preparado especialmente por pedagogos y autores de la zona, impresos por SECPANE y, asimismo, funcionaron las Bibliotecas Móviles (una maleta grande con libros básicos para el docente y alumnos que se intercambiaban entre las escuelas seccionales).

2.2. Convenio de Educación Rural Perú-UNESCO

El PEIFEDER (Proyecto Especial Integrado sobre la Función de la Educación en el Desarrollo Rural) de la UNESCO en colaboración con el Ministerio de Educación, después de realizar un estudio socio-económico en la zona de Sicuani (Cusco), consideró entre sus planes más urgentes la organización de las Bibliotecas de los Núcleos Educativos Comunes de Sicuani y Maranganí. Cumpliendo con este Proyecto, se estableció contacto en 1971 entre el PEIFEDER y la Oficina Nacional de Bibliotecas Populares Municipales, capacitando durante tres meses a dos profesores miembros del PEIFEDER en la Central de Procesos de Bibliotecas Públicas, en donde prepararon ellos mismos la colección seleccionada y fueron adiestrados en las diferentes funciones, dando énfasis al servicio de lectura y a la función educativa que en todos los niveles cumple la biblioteca pública dentro de la comunidad.

En 1972, a pedido del PEIFEDER, se efectuó una visita de supervisión a las Bibliotecas de Sicuani y Maranganí en calidad de seguimiento, así como un curso de capacitación para los encargados de bibliotecas de la zona. La evaluación de los logros y la experiencia positiva que se da en las bibliotecas de Sicuani y Maranganí permiten asegurar que la biblioteca cumpla su

más cabal realización cuando está al servicio pleno de la Comunidad.⁷

2.3. De ALFIN al siglo XXI

ALFIN fue el programa de Alfabetización Integral llevado a cabo entre 1973 y 1976 en el marco sociopolítico del gobierno de las Fuerzas Armadas, que durante la llamada Segunda Fase comenzó a languidecer. Se sustentaba en la teoría y la práctica de la educación liberadora promovida por Paulo Freire.

El Plan Nacional Multisectorial de Alfabetización 1981-1985 se caracterizó por el impulso dado a las publicaciones escritas y audiovisuales, aunque sus logros cuantitativos no fueron satisfactorios. No obstante, vemos que la R.M. N°. 1384-84-ED del Ministerio de Educación creó Bibliotecas Comunes como medio de posalfabetización en el ámbito rural de las Direcciones Departamentales y Zonales de Educación.

El Plan de Desarrollo Educativo Prioritario de Alfabetización y Posalfabetización 1986-1990 contó con el apoyo de UNICEF y puso en marcha el Proyecto de Atención Integral a Comunidades Rurales y Urbano Marginales (PAICRUM), cuya población objetivo fueron las mujeres y los niños.

A partir de 1990, el Ministerio de Educación se limitó a aprobar la estructura curricular de alfabetización y posalfabetización. En 1997, la función alfabetizadora fue transferida al Ministerio de la Mujer y del Desarrollo Humano para regresar poco después al Ministerio de Educación. Ni los censos ni la vida cotidiana muestran logros significativos en los sucesivos programas de alfabetización de nuestro país.

A partir del decenio fujimorista, la alfabetización en el Perú no pasa de ser una sumatoria de actos repetidos año tras año, cuya principal limitación reside en la evidente

⁷ Miyashiro, 1972-1973.

incapacidad de abordar el tema en forma integral, más aún si tomamos en cuenta que las metas anuales de alfabetización escasamente llegan al 10% del total de iletrados y sin abordar la posalfabetización.

3. LA ALFABETIZACIÓN EN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DEL PERÚ

3.1. El Bibliobús del Fondo San Martín

El Bibliobús atendió, desde agosto de 1957 hasta fines de 1980, a los trabajadores de las fábricas de Lima. Este servicio de lectura se pensó y realizó como una forma de alfabetización integral, cuyo objetivo principal era la mejora de la calidad de vida. No solamente se beneficiaron los lectores que llevaban por una semana el libro a su casa y podían, vencido el plazo, devolverlo o continuar con el préstamo, de manera absolutamente gratuita. También se beneficiaron y motivaron profesionalmente decenas de alumnos de la Escuela Nacional de Bibliotecarios de la Biblioteca Nacional que realizaban parte de sus prácticas en el Bibliobús. No conocemos otro tipo de biblioteca similar donde se tomara contacto con esos lectores. En cierto modo se ayudó a la integración.

Todavía se recuerda una anécdota exquisita con relación a la lectura en el Bibliobús. Era un mes de enero del setenta y se anunciaba en el periódico que en la Escuela Normal de Monterrico se brindaría clases, con certificados en los grados de Primaria, a los choferes de la Empresa Municipal de Transporte de la Municipalidad de Lima (APTL). Como coincidía con la filosofía del Bibliobús, el personal se acercó inmediatamente a las religiosas responsables de esta enseñanza a adultos. Hubo mucha reticencia por parte de las maestras, pues aducían que solo iban a estudiar los primeros grados y que no necesitaban otros libros.

Como era de esperarse, la oferta era llevar el Bibliobús cargado de libros técnicos de

distintas especialidades, de cultura general y de textos peruanos. A pesar de las objeciones, se llevó el Bibliobús ni bien terminado el almuerzo. Había una treintena de hombres, de alrededor de cuarenta años, sentados en la mesa de estudio frente a libritos propios para niños de primeros grados. Sus caras sin resplandor y sus miradas sin luz mostraban el poco entusiasmo que esas clases les provocaban. El personal del Bibliobús les dijo: «Hemos sabido que están estudiando y les hemos traído el Bibliobús con libros para que escojan y lean». No se podrá olvidar nunca la mirada iluminada de todos ellos, era como si se hubiera encendido un reflector. A uno de ellos se le preguntó qué libro quería y dijo: «Mitología griega». El segundo contestó: «Yo, motores Diesel». Y, naturalmente, no hubo más preguntas. Se les condujo hacia donde se hallaba estacionado el Bibliobús, en el cual permanecieron hasta que se acabó la luz del día, ya que la del Bibliobús no era muy potente para seguir leyendo. Se les veía afanosos estudiando tablas complicadísimas de fotografía o cálculos sobre calderos, aire acondicionado o sobre la naciente TV a colores.

A lo largo de los años 1962-1988, el Perú entero, representado por capitales de departamentos, provincias, distritos y pueblos aledaños, nos enseñó sus necesidades, sus recursos y cómo deberían ser tratados. Numerosas anécdotas sustentan este solo pensamiento: leer para educarse, educarse para crecer e integrarse para lograr una nación. Tuvimos y seguimos teniendo el convencimiento de que en nuestro puesto de bibliotecarios tenemos la posibilidad de participar en el adelanto del país. Y, pese a que el Perú en materia de educación viene dándole la espalda a la lectura, en la Biblioteca Pública seguiremos insistiendo en nuestra tarea. Por ello se ha tratado de no dejar cabos sueltos: atender a las zonas fronterizas, a las cooperativas azucareras expropiadas, a los niños trabajadores y a las mujeres trabajadoras del hogar.

3.2. El Centro Coordinador de Piura

La Biblioteca Pública Provincial de Piura trabajó desde 1964 bajo la orientación de Zoila Salas Ceroni, quien fortaleció sus servicios gracias a su vinculación con la ciudadanía a través de la promoción de la creación de nuevas bibliotecas. En 1969 el Ministerio de Educación designó a esta biblioteca como Centro Coordinador de Bibliotecas Públicas de Piura.

Esta labor idónea, que trascendía del hecho de poner en manos del lector el libro indicado, provocó ahondar en los distintos niveles de comprensión lectora e hizo surgir el anhelo de brindar acceso a la lectura y contribuir al desarrollo integral que ella implica, en especial en los sectores geográfica y económicamente marginales.

Entre 1988 y 1991, se ejecutó un Proyecto de Investigación gracias al apoyo de CONCYTEC titulado «Impacto del libro en la formación integral del niño de 0 a 7 años», que consistía en ofrecer un servicio de lectura personalizado, diferente. Como era natural, muy pronto aprendimos que los niños de 0 a 3 años tendrían que acudir a la biblioteca pública con su madre, ya que no están en edad de ser llevados por sus hermanos. Surgió, pues, el segundo Proyecto de Investigación «Alfabetización Integral Madre - Niño, 1992-1993», que fue aprobado y apoyado por UNICEF. El mismo accionar nos brindó otra lección: los padres requerían de una bibliografía adecuada para ellos.

En 1994-1995 se elaboró el Proyecto de Investigación «Alfabetización familiar o Lectura para la Vida», que fue auspiciado por UNICEF y ejecutado en las bibliotecas de Micaela Bastidas, Los Algarrobos y Tacalá. Los principales objetivos fueron:

- Forjar hábitos de lectura en las participantes y los miembros de su familia, especialmente los hijos.
- Establecer vínculos sólidos entre las señoras y las bibliotecas, y demostrarles en la

práctica que gran parte de sus problemas son, en el fondo, producto de la falta de información, y que, por lo tanto, la biblioteca es el lugar donde pueden encontrar las respuestas requeridas.

- Probar un método de alfabetización y posalfabetización alternativo a los tradicionales en el Perú: la cartilla, las líneas de acción diferenciadas en lenguaje, matemática y ciencias sociales.
- Probar la eficacia del libro infantil como instrumento de alfabetización.

Finalizado el Proyecto, que se desarrolló exclusivamente en zonas urbano-marginales, se obtuvieron las siguientes conclusiones:

- Existe un número considerable de mujeres analfabetas que rechazan toda propuesta de asistir a un curso de alfabetización. En los casos de quienes nunca habían asistido a la escuela, no encontramos una constante vinculada a la edad ni a la procedencia geográfica.
- Quienes asistieron al curso lo hicieron por motivaciones personales de superación, en ningún caso se acudió al canje por alimentos ni por ningún otro incentivo.
- Las mujeres «adoptaron» la biblioteca como espacio propio y siguieron acudiendo, aun terminado el proyecto.

Una vez formados los grupos, la principal dificultad derivó en las animadoras (estudiantes de pedagogía), que no lograban centralizar la actividad en la lectura acompañada. Daba la impresión de que para los profesores el libro no era un instrumento básico sino accesorio. Se resistieron a servir de guías para el autoaprendizaje y prefirieron transmitir información. Aun así, la necesidad de libros terminó imponiéndose: las señoras hacían uso del préstamo domiciliario. Al principio, motivadas por las bibliotecarias y, finalmente, por iniciativa propia, de sus hijos o de otros miembros del grupo familiar.

En plena Guerra del Cenepa se solicitó ayuda a la UNICEF para trabajar por la

«Alfabetización familiar en la zona fronteriza peruano-ecuatoriana» (1995-1996). Finalmente, cuando las aguas desataron su furia sobre Piura por el fenómeno de El Niño en 1998, UNICEF financió el Proyecto «Lectura en el Niño».

En abril de 1996, cuando estaba por realizarse la Reunión Regional de Bibliotecas Públicas en Piura, el Documento de Trabajo, preparado por Anahí Baylón, Carmen Checa de Silva y Laura Hurtado Galván, tenía como eje la alfabetización y posalfabetización desde la biblioteca pública. Esta posición, sustentada en las experiencias previas ya mencionadas, no fue acogida por la dirección del evento. Fue una mala política dado que la experiencia del Perú durante tantos años en la labor constante dentro de la biblioteca pública garantizaba una tesis de esta naturaleza. Este hecho lo consideramos lamentable, mucho más cuando poco tiempo después la misma IFLA levantó la bandera de la **Alfabetización desde la Biblioteca Pública**.

En marzo de 1997, un año después de esta Reunión Regional, la Biblioteca Pública Municipal de Piura, Centro Coordinador de Bibliotecas, fue presentada como candidata al Premio de Alfabetización «Guust van Wesemael», basándose en los siguientes argumentos:

- * Por haber ensayado, a partir de estudios, diversas estrategias para captar a lectores adultos y por incentivar la lectura placentera y recreativa en niños y jóvenes.
- * Por las acciones de apoyo al Ministerio de Educación en cuanto a alfabetización y posalfabetización. La Dirección de Cultura Municipal (vía Biblioteca Pública) acordó con la Dirección de Alfabetización del Ministerio de Educación iniciar una campaña de alfabetización conjunta, tomando de la experiencia de acciones bibliotecarias lo siguiente:

- La alfabetización no puede separarse de la posalfabetización.

- Se debe incorporar a los analfabetos por desuso y funcionales.
- La alfabetización tiene que vincularse a la biblioteca pública.
- El cuento infantil y la lectura para la vida deben considerarse instrumentos básicos.

IFLA otorgó a la Biblioteca Pública de Piura el premio «Guust van Wesemael», que se dedicó al Proyecto «Alfabetización y Mejoramiento de Lectura para Mujeres en tres comunidades fronterizas: Olleros, Túnel VI y Pocitos», enmarcado en el Programa Permanente de Alfabetización y Posalfabetización, en el que está empeñada la Biblioteca Pública de Piura desde 1988.

- * La Biblioteca de Olleros, ubicada en la provincia de Ayabaca (Piura), se creó a iniciativa de la comunidad campesina del mismo nombre. Esta comunidad ha demostrado interés en la biblioteca, pese a cambios de autoridades, lo que no sucede frecuentemente en el Perú.
- * La Biblioteca Comunal del Túnel VI, ubicada en el distrito de Paimas, provincia de Ayabaca, departamento de Piura, fue producto de la iniciativa del Comité de Rondas Campesinas.
- * La Biblioteca Comunal de Pocitos, ubicada en el caserío del mismo nombre, departamento de Tumbes, se llevó a cabo gracias a la junta de desarrollo del pueblo.

Problema común a estos lugares es el elevado índice de analfabetismo, muy por encima del promedio regional (bordea el 40% sobre la población total: 70% en el caso de las mujeres, esto sin contar a los analfabetos funcionales). Así mismo, los niveles de pobreza no son extremos, lo que parece señalar que no siempre existe una relación de causa-efecto entre el analfabetismo y la pobreza.

3.3. Las Bibliotecas Rurales de Cajamarca

En 1971, los sacerdotes ingleses Juan Medcalf y Miguel Garnett viajaron a Bambamarca para

hacerse cargo de la Parroquia, donde se encontraron con un campesinado necesitado del bienestar que provoca la lectura. Conjugando sus experiencias de vida europea con el afán de ayudar a las humildes poblaciones, idearon un modelo de Bibliotecas Rurales que tendría la central en Bambamarca y cuyos puntos de servicio serían las propias casas de los campesinos. Así, sin locales ni remuneraciones, esta iniciativa se fue repitiendo y extendiéndose; hoy lleva treinta y cuatro años y sigue creciendo.

En agosto de 1985, el Fondo San Martín llevó a la Pre-Conferencia de IFLA, en Chicago, una ponencia titulada «La Biblioteca Pública como parte de un acceso integrado al desarrollo», que describía la historia y realidad de las bibliotecas rurales de Cajamarca. En las conclusiones de dicha Pre-Conferencia se recomendó considerar como uno de los ejemplos la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca.

En octubre de 1985, se realizó el Seminario sobre Bibliotecas Públicas Rurales en América Latina y el Caribe, en el marco de lo aprobado en la Conferencia General de la UNESCO (22ª Sesión) y en los objetivos del Proyecto Principal de Educación. En la Declaración de Cajamarca, los países se comprometieron a reconocer el valor de estas experiencias y facilitar el acceso de la población rural a los servicios bibliotecarios.

Hemos solicitado a Alfredo Mires, actual asesor ejecutivo de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, la siguiente reflexión testimonial de esta invalorable experiencia:

La Red de Bibliotecas Rurales acompaña el proceso de los campesinos cajamarquinos en su afán por agenciarse de información y datos para ir sabiendo. Folletos, recortes de periódicos y revistas, novelas varias van rotando de mano en mano y las ganas van ganando ganas: bajo cada sombrero se va derrotando la prepotencia que siempre incubó la palabra escrita. Una palana sirve para abrir

surcos o para excavar sepulturas; el libro, depositario de la ajenidad agresora, otrora siempre en manos de quienes detentaban el poder, se va perfilando como otro pozo de donde ir bebiendo. Lo que fue usado para enyugar puede ahora ser usado para liberar.

El libro entró a la historia de nuestros pueblos con alardes de prepotencia. La imagen de Atahualpa arrojando el libro que le alcanzaron aquella tarde del 16 de noviembre de 1532 es más que simbólica: no arrojaba el libro como tal, sino el mundo que se le imponía y representaba.

Luego, la palabra escrita era ley, no importaba cuán injusta o inapropiada fuera. Un documento escrito certificaba que alguien podía ser dueño de la tierra donde los pueblos habían vivido desde milenios. La ajenidad agresora de la palabra escrita, del libro como depositario de saberes externos y privilegio de pudientes, empezó a trastocarse cuando los propios comuneros podían revertir las conquistas que les cernieron.

Cuando una niña en los Andes aprende a hilar su primer ovillo, va hacia el río, se sienta en la orilla, hace una oración y ofrenda su obra arrojándola a la corriente. El río entonces le regala en reciprocidad la velocidad y la destreza, así será una hiladora diestra y capaz. Del mismo modo, muchos niños, jóvenes o mayorcitos de las comunidades donde se instalan las Bibliotecas Rurales van también a la orilla de los ríos a ofrendar su primera lectura: así podrán leer como el caudal que nada ni nadie detiene.

Fogones, velorios, trabajos comunitarios y conversaciones personales volvían a ser los semilleros que garantizaban la transmisión de los saberes. Pero no para congelarlos, sino para recuperar en la vida personal y comunitaria, en la concepción y la práctica, toda aquella sabiduría que nos permitió siempre vivir en salud y armonía con la madre tierra, con el ánimo ancestral y con la generosa capacidad del trabajo agrícola. Considerados incapaces

de aportar al desarrollo de sus pueblos, los indígenas no solo carecían de libros, sino que les estaba condenada su ausencia: «Ustedes solo valen para trabajar la tierra —nos decían—, ustedes no han nacido para estudiar».

Hoy miles de ejemplares sobre plantas, piedras, animales, bailes, vestimenta, herramientas, música, medicina, comida, mundo «sobrenatural», etc. son leídos y digeridos en cientos de comunidades cajamarquinas por miles de pobladores, canjeando el libro y conversando lo que cada quien, persona a persona o en colectivo, va aprendiendo y desaprendiendo.

No fue fácil. Volver cansado y mal comido luego de las faenas del campo no daba tiempo para mucho más que tratar de descansar un poco. Tramontar la muralla del libro como bien inapropiado, frío conjunto de letras ajenas e inservibles, una suerte de baluarte de los que siempre mandaban, era poco más que un desafío para la población campesina. Pero había la necesidad y la demanda. Los libros podían estar ahí, en la propia casa. Y estaba la capacidad innata de la curiosidad y del amarse.

En esta experiencia hubo de entenderse que no bastaba con contar con este instrumento de discernimiento que es el libro, sino poder amansarlo de acuerdo a nuestras necesidades: así como hemos adaptado el arado, como hemos enseñado al trigo, como hemos acondicionado la guitarra.

Así se amansó a los toros, así se crió la cebada, así se recreó el arpa y se domeñó al caballo. A las páginas con que se abatió a los pueblos, los mismos pueblos las cultivan ahora para seguirse fortaleciendo. Esa fue una de las consignas: «Si podemos amansar a los toros bravos para que nos ayuden a arar la tierra, ¿cómo no vamos a enseñarle al libro para que nos cuente lo que sabe y nos apoye en nuestras marchas?».

La palabra escrita, casi siempre ausente o enemiga de las poblaciones indígenas, empezó a ser criada y potenciada a través de la lectura colectiva, para aportar los conocimientos propios y para afirmar la identidad y dignidad de los pueblos. No para asimilarse, sino para recuperarse, para discernir y separar la paja del grano. No con la imposición que usa el sistema educativo oficial, sino como un acto de libertad, por la voluntad soberana de saberse creciendo.

En medio de las hambres de los ninguneados, este esfuerzo significa más de lo que puede sospecharse para quienes ya nacen con un pan o un libro bajo el brazo. En la medida que los libros regresan al campo para completar el circuito, el resultado es también como mirarse en un espejo, viendo lo que se había contado: es ver nuestros propios nombres y nuestro mundo escrito en un elemento que siempre había sido intencionalmente negado. El ánimo de revivir y vigorizar tiene una razón más para verse remozado. La lectura se fue convirtiendo en un proceso comunitario de afirmación de la dignidad y la soberanía.

Unos dicen 3 000 y otros que son unos 6 500 idiomas los que hoy se hablan en el mundo, pese al entusiasta genocidio «civilizador». Lo cierto es que siempre han sido muchos los paisajes que en el mundo han anidado y, entonces, muchas las maneras de enunciarlo. De estos miles deben ser unos 78 idiomas los que tienen una literatura activa, basada en algunos de los 106 alfabetos creados para que el decir sea escrito. Un cálculo simple nos dice que las voces tienen una fiereza que la escritura no ha alcanzado a equiparar.

Si las primeras manifestaciones escritas datan de 3500 años a. C., la llamada oralidad abarca tranquilamente un período veinte veces mayor; la diferencia se agranda si tomamos como referencia la invención de la tipografía en 1440, y se acentúa si nos referimos a la llamada «revolución informática».

Así, debemos tener mínimamente cuidado cuando alguien nos ofrece aquello que supuestamente no tenemos. Porque sí lo tenemos y es necesario precisar si de lo que se trata es suplir o potenciar, reemplazar o incrementar, desplazar o acompañar a la cultura que ya poseemos.

Cultura es una cosa e instrucción es otra, y el desequilibrio creciente entre tradición oral y escritura tiene mayor relación con el propósito colonizador y uniformizante de la instrucción que con las posibilidades enriquecedoras de afianzar la cultura. En toda escritura subsiste una oralidad fundadora, de manera que su contacto no tendría por qué implicar supresión; por el contrario, la enunciación de la escritura podría revestirse de los atributos intraducibles de la oralidad: el gesto, los movimientos del cuerpo, la risa, el llanto, la mueca, la mirada, etc.

Potenciar la oralidad no es una consideración programática o circunstancial: es una urgencia impostergradable. Son los pueblos que la viven los que padecen el riesgo de morir con ella. No se trata de convertir en partitura los saberes o museizar el conocimiento, no se trata de congelar la gracia ni de fosilizar la cultura. Se trata de que los pueblos vivan y ejerzan el derecho de vivir con su lengua y sus decires. Por eso, el rescate de los saberes propios y su conversión colectiva en palabra escrita es en sí misma una metodología para potenciar las lecturas del texto y del contexto. La memoria se convierte en fortaleza, la recuperación en reivindicación, el redescubrirse en reafirmarse y su práctica en una franca aplicación.

No puede aceptarse lo que el libro reza como camisa de fuerza. Tampoco como ser inerte, como museo de cera. Al margen de la obra física, de los libros como tales, cuando la propuesta de las Bibliotecas Rurales y el Proyecto Enciclopedia Campesina ingresó en una etapa de evaluación para revisar aciertos y desaciertos y el camino a seguir recorriendo, los campesinos participantes del núcleo denominado Equipo Campesino de

Investigaciones, arribaron a una conclusión irrefutable: «Hemos perdido el achichín». El achichín es la expresión del temor, de la vergüenza; cuando alguien de la ciudad llegaba a una comunidad o casa en el campo, el achichín se expresaba: «Maten cuyes, compren arroz, arrégdense bonito para darles de comer a esos señores». Pero perdido el achichín, la reacción es otra: «Si nosotros somos dignos, nuestra comida también es digna: que coman lo que nosotros comemos. No tenemos de qué avergonzarnos». Son incontables los casos, como el que ocurrió en Paucapata:

A la comunidad llegaron de bruces, en medio de una asamblea, el juez, el gobernador y dos policías de la provincia. Interrumpieron sin aviso previo. «Desde la próxima semana, ustedes empezarán a trabajar abriendo la carretera», dijeron. Los comuneros se preocuparon: «Son como 30 kilómetros, jefe, entre quebradas y peñas, ¿van a pagarnos por nuestro trabajo?» «No —dijeron—, ustedes están en la obligación de trabajar». Lo que los señores no estaban diciendo era que el juez tenía un camión y quería entrar a Paucapata para sacar a precio de miseria las papitas y los maíces. «Si no nos van a pagar, ¿nos irán a dar alimentos o por lo menos herramientas, señor?», preguntó la gente. «¡Nada —respondieron—, ya les hemos dicho que ustedes tienen la obligación por ley de trabajar en esto!». Entonces se levantó don Erasmo, el viejito bibliotecario rural de la comunidad: «Pido la palabra —dijo—. No se enojen, señores, pero nosotros no les vamos a hacer su carretera. Regresen tranquilos nomás a sus casas». Don Erasmo se levantó el poncho y en su mano en alto tenía un libro de la Constitución Política del Estado. «En este librito dice que ningún ciudadano peruano está obligado a trabajar forzosamente o sin remuneración alguna. Ustedes no mandan sobre esta ley ni sobre este pueblo». Los señores se fueron amenazando, diciendo que los indios estábamos alzados.

Cuando se discutió en asamblea la posibilidad de adaptar libros al «lenguaje campesino», los participantes de la Red dijeron: «¿Para qué necesitamos libros ajenos sobre Botánica si nosotros conocemos sobre plantas?, ¿para qué de Zoología si nosotros sabemos de los animales? ¡Ya es hora que empecemos a escribir las cosas como nosotros las entendemos! Está bien que aprendamos de los demás, pero primero debemos apreciar lo nuestro». El libro entonces dejó de ser solo un elemento referencial para ser una herramienta de discernimiento. No se trataba de poner en manos de los campesinos un elemento ajeno: «Ahora no solo leemos los libros, sino que los hacemos».

Los libros de la Enciclopedia Campesina han sido elaborados sobre la base de testimonios recogidos directamente por los campesinos en las comunidades de Cajamarca. Ancianos, niños, mujeres y hombres de los Andes norteños continúan afianzando un movimiento cultural con el rescate y la afirmación de su sabiduría, en aras de revitalizar la salud de su propia comunidad, de su propia cultura.

Para que una planta de papa crezca fuerte y dé más fruto es menester aporcarla: agregar tierra de alrededor, si no se va en tallo y las papas quedan pequeñas. La memoria, asediada por la compulsión de los olvidos, la muerte de los ancianos que supieron siempre guardar los recuerdos y una educación que no contempla ni respeta los saberes de los pueblos también necesita aporques. Aquel abismo de olvidos, que se impone cuando la memoria es secuestrada, demanda de puentes cuyas páginas sean asideros reales, adecuados a la vida de cada espacio y cada tiempo, no para volver atrás sino para recuperar lo que nos hizo posibles y nos fortalezca para lo que queremos seguir siendo.

En la escuela nos obligan a leer. Y la lectura es como el matrimonio: si es obligado, fracasa. Este enamoramiento, este generoso compadrazgo, ha de ser por puro gusto. No la eferencia habitual, esa suerte de mecánica que

ocurre desde el libro a la cabeza, sino la posibilidad de la recreación y el despertar de los sentimientos. Que la lectura divierta realmente en la medida que sirve y anima. A partir de los libros leídos, muchos comuneros han mejorado sus oficios de carpinteros, sastres, apicultores, albañiles, etc.

En la agricultura es donde se nota más: en muchas comunidades se han organizado para construir andenes y recuperar laderas que se estaban desgastando con la erosión. Pero más aun, se ha detenido la pérdida de semillas nativas despreciadas por la intromisión de semillas ajenas que al principio rendían fruto, pero que después se malograban y demandaban ingentes cantidades de fertilizantes químicos.

Una característica en este movimiento cultural es el caminar, porque se camina muchísimo para llegar a las comunidades. Quienes conocen los Andes han de imaginar lo que significa subir a los cerros y bajar a las quebradas. Esto ha determinado algo que nosotros pensamos que está en el *summum*, en la esencia de las Bibliotecas Rurales. Casi podríamos hablar de una cultura del caminante. El transitar de un lugar a otro, el percibir olores diferentes, el saludarse con la gente en el camino, el ascender y descender y poder contemplar los paisajes desde la cima, el poder sentir los pálpitos y los pulmones henchirse y los pies mojados por los riachuelos otorgan el sentido de la meditación carnalizada, no racional. Y pensamos que esta particularidad ha tenido gran influencia y ha determinado la forma cómo la Red de Bibliotecas Rurales se sigue sustentando.

Para llegar a una comunidad a visitar una biblioteca rural, a veces se tiene que viajar primero hacia una provincia a siete horas en bus y luego caminar dos días, de seis de la mañana a seis de la tarde cada vez. El llevar los libros en alforjas a las casas de las familias de lectores es de por sí una metodología de promoción de la lectura. Y ese andar ratifica, al mismo tiempo, el que no hay libro abierto

más rico que el mundo ni forma más profunda de leerlo que caminando.

Gaceta Bibliotecaria del Perú. Lima, Sistema Nacional de Bibliotecas - Biblioteca Nacional del Perú. N° 22-23. p. 1

Bibliografía

IFLA, UNESCO

2001 *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*, 94 pp. Disponible en: <<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/124654s.pdf>>

MCLUHAN, Marshall

1972 *La Galaxia Gutenberg: génesis del «Homo Typographicus»*. Madrid : Aguilar.

MIYASHIRO, Marta

1972-1973 «Convenio de Educación Rural Perú - UNESCO y la Oficina Nacional de Bibliotecas Populares Municipales». En:

RIVERA RAMÍREZ, Alejandro

1963 *Plan nacional de alfabetización y educación de adultos: informe final presentado por Alejandro Rivera Ramírez*, Lima: [S.P.I.].

UNESCO

1994 *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública*. Disponible en: <<http://www.fundaciongsr.es/documentos/manifiestos/mani94es.pdf>>

1972 *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública*. Disponible en: <<http://www.fundaciongsr.es/documentos/manifiestos/mani72.pdf>>

VALUACIÓN DE COLECCIONES EN BIBLIOTECAS

Orlando Corzo C. / Alejandro Ponce S.R.

RAZONES PARA VALORAR COLECCIONES

La riqueza bibliográfica en las organizaciones es un componente del patrimonio institucional al igual que la infraestructura o el mobiliario. Pero a diferencia de estos, su utilidad en la producción de bienes y servicios no es directa. Es necesario un contexto bibliotecario que promueva su utilización a través de productos y servicios, y la convierta en un capital institucional. Esta tarea de hacer efectivo el valor potencial de la colección bibliográfica es llamada valorización y, desde una perspectiva económica, constituye la esencia del quehacer bibliotecario.

Las corrientes actuales de la administración prescriben la necesidad de utilizar información como insumo para la toma de decisiones. La etapa «romántica» de la gestión basada en el voluntarismo o la intuición ha pasado. Actualmente, resulta indispensable implementar mecanismos de control para mejorar los procesos y propender a una asignación eficiente de recursos, para ello es indispensable *valuar* todos estos recursos, es decir, medir su valor económico.

Las bibliotecas no pueden ser ajenas a este proceso, por lo que se ha hecho necesario contar con modelos que permitan asignar un *valor justo* a la colección bibliográfica, es decir, el precio en un mercado activo del mismo recurso o un recurso similar.¹ En este artículo expondremos los criterios que influyen en la valuación de una colección bibliográfica, así como un estudio de caso aplicado a los fondos documentales de una institución educativa especializada en turismo.

RAZONES PARA VALUAR COLECCIONES

Para los efectos de este documento, consideramos *colección bibliográfica* al conjunto de documentos reunidos en concordancia con políticas de desarrollo

de colecciones y organizados con el objetivo de facilitar el acceso del público. Estas características sinérgicas proporcionan a la colección un valor mayor a la suma de los valores de cada documento considerado individualmente.

Por este motivo, las colecciones bibliográficas de bibliotecas tienen un valor mayor a los libros acoplados de forma menos sistemática por las instituciones.

Las razones que justifican la valuación de las colecciones incluyen:

1. Conocer certeramente el valor total del patrimonio institucional.
2. Medir los cambios de valor a lo largo del tiempo.
3. Saber el valor agregado en términos económicos de la intervención del personal bibliotecario.

ELEMENTOS QUE DISTORSIONAN LA VALUACIÓN DE COLECCIONES BIBLIOGRÁFICAS

Como veremos más adelante, la valuación de una colección bibliográfica tiene una alta carga subjetiva en la que se mezclan los apegos personales y las expectativas sin sustento racional. Esta situación se agrava en el caso de colecciones históricas o únicas.

En el Perú, este tema frecuentemente ha sido tratado con poca seriedad. En la obligatoria declaración jurada de los parlamentarios peruanos, uno de ellos valuó su biblioteca personal en un millón de dólares. Ante el acoso de la prensa, adujo que podía darle el valor que desee, ya sea por valoración sentimental, por consideraciones estéticas o por el solo hecho de que al

¹ Treasury Accounting Policy Team. *Valuation guidance for cultural and heritage assets*. New Zealand, 2002.

conformar una colección formada por él, y solo por ese hecho, los libros adquieren un valor mayor al de otro ejemplar del mismo libro en el mercado.

En el mundo bibliotecario —«bibliófilo», dicen algunos— se mencionan ejemplos de grandes sumas alcanzadas por libros considerados joyas bibliográficas en publicitadas subastas. Para ejemplificar lo subjetivo de estas valuaciones y desmitificar los precios de mercado en las subastas de libros, mencionaremos tres ejemplos latinoamericanos.

¿CUÁNTO VALEN LAS OBRAS DE CÉSAR VALLEJO, GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ Y JORGE LUIS BORGES?

1. César Vallejo

A inicios del año 2005 se publicó en el diario *El Comercio* la noticia de los esfuerzos que realizaba la Biblioteca Nacional del Perú para reunir US\$ 25 000 para adquirir el manuscrito de *Rusia ante el segundo plan quincenal*, de César Vallejo.

Un librero local había tomado contacto el año 2001, en la Feria Internacional de Guadalajara, con un coleccionista estadounidense, poseedor del manuscrito, quien solicitaba entonces US\$ 45 000 dólares por la obra, teniendo en cuenta que se encuentra «en perfecto estado de conservación, sin roturas ni rajaduras, [en el que] se destaca la letra de Vallejo, clara, algo nerviosa, de formas delgadas y agudas, heredera indudable de la letra Palmer. Se conserva en un estuche que imita un libro, con lomo de cuero».²

Puesto el manuscrito en venta, fue ofrecido a universidades limeñas. Entre las razones aducidas para no comprarlo se encuentra la siguiente: «No interesa a la biblioteca de la universidad por tratarse de un escrito muy político, pero si se tratara de una obra literaria...».

2. Gabriel García Márquez

La subasta de las pruebas de galera de *Cien años de soledad*, con correcciones a mano del premio Nobel Gabriel García Márquez, fue declarada

desierta al no presentarse ninguna propuesta por sobre los US\$ 530 000 dólares (precio base). Los atentados terroristas producidos una semana antes en Estados Unidos determinaron la decisión por parte de una universidad estadounidense, que se había mostrado interesada, de no participar.

Los organizadores de la subasta esperaban una cotización de 1,1 millones de dólares siguiendo las tendencias del mercado de piezas literarias, como el caso del manuscrito original del *Ulises*, de James Joyce, vendido dos meses antes por 1,2 millones de dólares en Londres. «Según el representante de Subastas Velásquez, las pruebas de galera —181 hojas numeradas que suponen el único material disponible como documento autógrafa de *Cien años de soledad*— no se devaluarán».³

3. Jorge Luis Borges

En noviembre de 2003 se subastó en Londres una colección de 238 artículos de Jorge Luis Borges. Entre las obras se encontraban más de cien primeras ediciones y dieciocho manuscritos autografiados. Uno de ellos era el poema «Rusia», publicado en 1919, en el que Borges saludaba fervorosamente la revolución rusa, y que fue vendido por US\$ 11 077.

Entre los que no se pudieron vender se encuentran rarezas como el texto experimental «Joyce y los neologismos», cuyo precio base fue US\$ 76 000. Como registra la prensa, no se efectuó ninguna oferta por el lote completo y se vendió menos de la mitad de la colección. La razón de este fracaso fueron los altos precios y la polémica generada por la primera edición de la obra *Fervor de Buenos Aires*, que podría haber sido un ejemplar robado a la Biblioteca Nacional tres años antes.

Finalizada la subasta, el total de venta se acercó a los US\$ 150 000 dólares, una quinta parte del precio base de la colección. Según el rematador, el

² RABÍ DO CARMO, Alonso. «Cruzada por un manuscrito: rescatando a Vallejo». *El Comercio*. Lima, 23 de abril de 2005, p. A14.

³ «Nadie puja por las galeradas de *Cien años de soledad* en subasta». Disponible en: <<http://www.terra.com/artes/articulo/html/art6240.htm>>

resultado decepcionó a los organizadores de la subasta, por lo que declaró: «Es muy triste que, con libros tan buenos y tan inusuales, una maravillosa colección no vendiera como debía».⁴

EL VALOR DE LOS LIBROS EN SUBASTAS

La posibilidad de poseer una pieza única y de adquirirla de manera competitiva en una subasta es un estímulo para un sector de coleccionistas y bibliófilos.

Antes de ofertar o negociar con libros es requisito poseer un conocimiento preciso. Lo primero es realizar un estudio bibliográfico basado en el autor, lugar de procedencia e impresión de la obra, brindar información que resulte más atractiva y obtener así el mayor beneficio posible para el vendedor.

Al tratarse de un mercado sin gran tradición, los librerías establecen los precios de mercado con arreglo a dos criterios casi personales: la rareza y la demanda de la obra.

Dos ediciones iguales, fechadas en un mismo año, pueden tener vidas muy distintas. Y cuando una de ellas converge en una sala de subastas, adquiere un valor muy considerable. «Nosotros realizamos una estimación —aclara Caparrós, representante de la casa de subastas Velásquez—. Un ejemplar valorado en 100 000 pesetas puede salir por 75 000 y alcanzar libremente las 300 000 pesetas en sala. Cuanto más interés haya por vender, más atractivo deberá ser el precio. Esto no quiere decir que la obra se venda porque siempre hay un precio de reserva como pequeña garantía».⁵

La empresa subastadora recibe en promedio 16% del importe total pagado, a lo que se debe sumar los impuestos de ley.

Según la teoría macroeconómica, el precio es fijado por la relación entre la oferta y la demanda, de la interacción entre ambas se encuentra el precio de mercado.

Los libros subastados se consideran piezas con valor histórico o estético, tienden a ser únicos, lo que genera un exceso de demanda que eleva el precio. Este se da en la forma de subasta, con la presencia de un

intermediario y un conjunto de características buscadas en el producto.

El valor de compra está relacionado con las condiciones intangibles de la pieza. Se convierte en parte de la función de la utilidad del comprador, quien asigna gran importancia a la unicidad de la pieza, a su estado y, principalmente, al deseo de compra de otro comprador, es decir, al valor de reventa.

No existe objetividad en la puja de mercado para determinar el valor de un libro, en cuanto no existen registros de precios de venta de productos similares al ofrecido que se fundamenten en conceptualizaciones racionales de asignación de valor.⁶

Se habla del valor estético de un libro, pero este concepto carece de racionalidad, ya que se trata de una determinación subjetiva.

También se hace referencia al valor histórico, pero la racionalidad tiene más relación con la edad del libro que con lo histórico en sí mismo.

Cada libro, por sí solo, ofrece una gran información: papel de época, tecnología de impresión, gustos estéticos, encuadernación. En encuadernaciones las habrá originales de época: mudéjares, góticas, renacentistas, platerescas, novecentistas. Todos los factores mencionados y otros, incluso los de carácter anímico, condicionan los precios, que pueden tener importantes oscilaciones.⁷

SUPERAR LA SUBJETIVIDAD

Si centramos nuestra evaluación en los materiales, tendremos elementos racionales para asignar un valor

⁴ JUSTO, Marcelo. «Borges: polémica subasta en Londres». Disponible en: <<http://www.terra.com.ar/canales/informacion-general/80/80957.html>>

⁵ SERNA, César. «Los libros objeto de subasta». *Su dinero*. N°. 186. 26 de septiembre de 1999.

⁶ «Las metodologías de medición». Disponible en: <<http://www.eumed.net/libros/2005/hec/9b.html>>

⁷ «Reportajes. V Salón del Libro Antiguo». Disponible en: <<http://www.terra.es/personal/diegus/reportaje.html>>

superior, por ejemplo, a un ejemplar encuadernado con pasta dura y pan de oro frente a otro ejemplar del mismo libro con encuadernación rústica.

Mas, no es tan fácil. Un documento tendrá tasa de obsolescencia diferenciada si se encuentra procesado técnicamente y forma parte de una colección en una biblioteca especializada en un área temática determinada, frente al mismo documento, con las mismas características físicas, sin el valor añadido del procesamiento técnico y que forma parte de una colección de especialidad distinta a su contenido, a una que es accesible y de uso intensivo u otra, que es inaccesible y sin estadísticas de uso.

CRITERIOS PARA VALUAR COLECCIONES EN USO

La colección es tangible, por lo mismo es más fácil de valorar que otros servicios de biblioteca que son intangibles.

Además, los presupuestos de las bibliotecas han obligado a los bibliotecarios a emplear técnicas de selección de documentos para adquirir únicamente los «mejores».

En el mundo anglosajón se puede constatar que las colecciones de bibliotecas crecen conforme a un plan de desarrollo, y se encuentra abundante literatura referida al desarrollo y evaluación de colecciones, que es donde se inscribe la valuación de colecciones de biblioteca. Nuestra realidad latinoamericana dista de semejarse a la del mundo anglosajón.

DESARROLLO DE COLECCIONES

Se entiende por gestión de colecciones la realización de las siguientes tareas: la selección y adquisición de todo tipo de materiales informativos, en cualquiera de sus soportes; el acceso a las colecciones internas y externas, ya sea en acceso directo, préstamo domiciliario, préstamo interbibliotecario, planes cooperativos de adquisiciones o a través de redes de telecomunicaciones, así como el acceso electrónico a bases de datos y otros recursos informativos de interés para el usuario; la disponibilidad y conservación de los

materiales; la evaluación de las colecciones (tamaño, calidad, costes y uso) y el expurgo.⁸

La materia de este artículo, la valuación de colecciones, ha desarrollado metodologías que permiten evaluar colecciones, las mismas que pueden agruparse en:

- * Modelos con medidas orientadas a los usuarios
- * Modelos con medidas orientadas a la colección

DESARROLLO EFICAZ DE LAS COLECCIONES

Las colecciones eficazmente desarrolladas responden a una estructura, la cual consiste en las relaciones coincidentes entre la demanda, el conocimiento de las disciplinas y las pautas de las publicaciones. Es más fácil evaluar una colección cuyo crecimiento se encuentra a cargo de un profesional de la información, que domina el manejo de fuentes de información, establece controles a los procedimientos de selección y adquisición y, por ejemplo, registra el precio de compra de los documentos en sistemas automatizados, que una colección desarrollada por múltiples y diversos criterios personales.

CANTIDAD VS. CALIDAD

Existe preeminencia de los análisis cuantitativos frente a los análisis cualitativos. No existe evidencia empírica, cualquiera que sea, ni teórica que garantice que a partir de un número de volúmenes, automáticamente, la calidad de una colección está garantizada.

Es menos difícil medir el crecimiento cuantitativo que el cualitativo, tiene menor costo en términos monetarios, administrativos y cognitivos; además, la

⁸ REBIUN (1997). *Normas y directrices para bibliotecas universitarias y científicas*. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas. Madrid: REBIUN, 1997, pp. 13-28. Citado por: REGOS VARELA, Xosé A. «Programa de gestión y desarrollo de colecciones en una biblioteca universitaria. I. Aportaciones a su definición y metodología». En: *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*. N° 57. Ver: <<http://www.aab.es/Baaba4.htm>>.

mayoría de administraciones centrales prefiere constatar si la colección creció en número.

Es sencillo cuantificar el tamaño de la colección en cifras, solo se necesita asumir la exactitud, la objetividad y el uso de unidades estándar de medición.

La calidad de una colección, su valor, adecuación, acceso, disponibilidad, en cada situación particular, ha sido siempre más difícil de juzgar objetivamente.

MODELO DE EVALUACIÓN CENTRADO EN LOS MATERIALES

Este modelo localiza factores tales como el tamaño y la diversidad de la colección. También suele derivar en cuestiones como el valor que posee cada uno de los documentos de la colección.

Las principales técnicas metodológicas que utilizan son la selección y aplicación de normas relevantes, el uso de listas de comprobación y de estudios de verificación y el uso de análisis de citas.

Según Baker y Lancaster,⁹ existen seis modelos básicos de evaluación que se encuentran en la colección:

1. Los «evaluadores» anónimos o independientes pueden realizar una evaluación subjetiva de la colección y aportar su propia impresión sobre la adecuación de la colección.
2. Las adquisiciones de un área temática pueden compararse con las listas de comprobación de los mejores documentos o son bibliografías estándar de esas áreas temáticas.

3. Las adquisiciones pueden compararse con las listas de comprobación de los recursos citados por los investigadores de un área temática.
4. El tamaño total de una colección y su porcentaje de desarrollo pueden compararse con las medidas cuantitativas estándar desarrolladas por profesionales, o con otras fórmulas que establezcan el tamaño óptimo de una colección para satisfacer necesidades principales.
5. El tamaño de las colecciones de varias áreas temáticas en instituciones eminentemente educativas puede ser determinado y comparado según la importancia dada a estos materiales en el currículo.
6. Estimación de la exhaustividad de la colección.

El modelo de evaluación de colecciones más empleado es el impresionista, que se da cuando uno o más especialistas en áreas temáticas, bibliotecólogos por ejemplo, examinan detenidamente y valoran una colección.

En teoría esto se lleva a cabo después de que el profesional se familiariza con la misión de la biblioteca, con su política de desarrollo de la colección o con cualquier otro dato estadístico posible de obtener, por ejemplo, el tamaño de la colección, el presupuesto destinado a adquisiciones o el uso de la colección.

Este modelo de valuación es enteramente subjetivo, pero es válido si ha sido realizado por profesionales con importantes conocimientos sobre varias áreas temáticas y, lo que es más importante, de la colección completa de documentos en esas áreas temáticas.¹⁰

⁹ BAKER, Sharon L. y Wilfrid F. Lancaster. *The measurement and evaluation of library services*. 2ª. ed. Arlington: Information Resources Press, 1991, 411 p.

¹⁰ PÉREZ LÓPEZ, Ana. *El desarrollo de las colecciones: un estudio de evaluación en las bibliotecas universitarias españolas*. Granada: Universidad de Granada, Departamento de Biblioteconomía, 2001, 300 pp. Tesis doctoral.

CRITERIOS PARA EVALUACIÓN DE COLECCIONES POR EL MODELO IMPRESIONISTA¹¹

CRITERIOS	DESCRIPCIONES
Cantidad de volúmenes	Cantidad de estantes o aproximación basada en volúmenes por pie de la ocupación del estante.
Comprobación de la colección frente a bibliografías estándar	Autores principales Obras principales Fuentes primarias Críticas, comentarios, interpretación
Cobertura cronológica de los documentos	¿Están los materiales antiguos y nuevos consistentemente representados? ¿Deben estarlo?
Cantidad de volúmenes	Cantidad de estantes o aproximación basada en volúmenes por pie de la ocupación del estante.
Comprobación de la colección frente a bibliografías estándar	Autores principales Obras principales Fuentes primarias Críticas, comentarios, interpretación
Cobertura cronológica de los documentos	¿Están los materiales antiguos y nuevos consistentemente representados? ¿Deben estarlo?
Publicaciones completas Publicaciones periódicas	¿Están bien representadas las colecciones o series en la colección? ¿Se encuentran completas?
Acceso a las publicaciones periódicas	¿Cuán extensa es la cobertura periódica del tema? ¿Están incluidos los títulos más destacados?
Otros formatos y/o colecciones especiales	¿Están disponibles los índices y resúmenes más importantes en el campo en papel o en línea?
Idioma	¿Está la colección significativamente provista de materiales audiovisuales, microfilmes u otras colecciones especiales?
Nivel de adquisición	¿Está la colección esencialmente en castellano o incluye materiales en otros idiomas?
Nivel de presupuesto	¿Cómo se compara el número de monografías y nuevos títulos adquiridos el último año con las estadísticas publicadas anualmente?
Objetivos de la colección	Correspondencia entre el nivel presupuestario con la tasa de adquisición y la tasa inflacionaria de los precios de los materiales en los últimos tres a cinco años. ¿Reflejan los objetivos de la colección la misión de la biblioteca?

ACTIVIDADES QUE AGREGAN VALOR A LAS COLECCIONES DE BIBLIOTECAS

A partir de la cadena de valor¹² de Porter aplicada al ámbito de la información, es posible identificar las siguientes actividades primarias:

1. Selección y adquisición de información

Los materiales seleccionados por bibliotecarios que estudian el comportamiento de sus usuarios son más

utilizados que los materiales que se adquieren por cualquier otra forma.

¹¹ *Pacific Northwest Collection Assessment Manual*. 3ª. ed. Salem: Oregon State Library Foundation, 1990. Citado en: BAKER, Sharon L. y Wilfrid F. LANCASTER. *The measurement and evaluation of library services*. 2ª. ed. Arlington: Information Resources Press, 1991, p. 43.

¹² PONJUÁN DANTE, Gloria. *Gestión de información en las organizaciones: principios, conceptos y aplicaciones*. Santiago de Chile: Cecapi, 1998.

Los procesos administrativos y cognitivos propios de una selección y adquisición implican mecanismos donde intervienen recursos humanos y financieros, que deben sumarse proporcionalmente al valor físico del documento.

2. Representación (procesamiento o tratamiento de la información)

Se trata propiamente de actividades productivas, en las que los vínculos de la cadena son tangibles, y los indicadores fundamentales de costo, calidad y eficacia proveen datos cuantificables que pueden ser adicionados individualmente a cada producto final.

No puede tener el mismo valor una colección en uso, procesada y disponible, que otra sin procesar y, por lo mismo, con menos probabilidades de acceso.

3. Mecanismos de entrega (referencia, préstamo, exposiciones)

La accesibilidad requiere mecanismos de facilitación del documento procesado: una sala de lectura, un reglamento y personal encargado que posibilite los mecanismos de entrega y uso de la información.

4. Acciones en función de servicio (estudios de usuarios, preparación de usuarios, etc.)

Estas implican la adecuación de la colección a las necesidades de los usuarios y la capacitación de estos para que puedan hacer uso de la información, maximizando su aprovechamiento, lo que da valor a la puesta en servicio.

5. Área temática hiperutilizada

Los síntomas son sensación de insuficiencia de cobertura, alto número de préstamos de documentos, y su consecuente ausencia en estantes, queja de usuarios y aumento de solicitudes de préstamo interbibliotecario.

Se debe tener en consideración el uso relativo que se puede expresar en el uso de un formato determinado, por ejemplo, los audiovisuales o revistas, comparado con el uso de los libros;

dependiendo de las disciplinas se podría deducir distintas conclusiones.

6. Modelos de distribución y promoción de los materiales

Los estudios de uso mejoran la distribución y uso de los materiales. Promocionarlos incrementa la visibilidad y accesibilidad, así como al uso.

7. Identificar colecciones básicas para bibliotecas

Se aplica la regla del 80/20, donde el 20% de la colección representa el 80% del uso de la colección.

8. Descarte de documentos

El descarte no solo ahorra espacio, sino también tiempo a los usuarios y al personal de la biblioteca. De este modo, la biblioteca más atrayente y mejora la reputación de la colección de cara a la actualización y disponibilidad, proporciona datos sobre la necesidad de restauración y encuadernación, identifica libros perdidos o robados, y refleja áreas mejor y peor dotadas de la colección.

9. Excepciones al descarte de documentos

- * Material considerado básico en bibliografías especializadas de una materia.
- * Ítems seleccionados como imprescindibles por la Facultad.
- * Fondos considerados como «clásicos» por los bibliotecarios: valiosos para mantener la integridad de la colección.
- * Historia local y de la Universidad.
- * Autores de la Universidad.
- * Colecciones especiales: fondo antiguo, libros raros y curiosos.¹³

10. Cooperación bibliotecaria

La cooperación bibliotecaria tiene, por un lado, su lado pragmático, que ayuda a una gestión más eficiente y, por otro, un objetivo heurístico, que

¹³ «Política de expurgo. Universidad Carlos III de Madrid». Disponible en: <<http://www.uc3m.es/uc3m/serv/BIB/ADQ/expurgo8.html>>

simplifica y facilita los procedimientos de evaluación, predicción y toma de decisiones respecto del desarrollo de la colección.

La pertenencia a redes de información implica normalización de procesos, asimismo, mediante las adquisiciones cooperativas, el uso por ejemplar comprado aumentará y el coste por uso disminuirá.

11. Los recursos humanos

Comprende tanto a los profesionales bibliotecólogos como al personal de apoyo, imprescindibles para la actividad. La asignación de valor agregado dependerá del nivel de especialización, cantidad de personal, y existencia de manuales de organización y funciones. Otros puntos que podemos señalar son:

- Personal directivo calificado.
- Cantidad y calidad suficiente de personal técnico bibliotecario.
- Cantidad y calidad suficiente de personal administrativo y auxiliar.
- Manuales de funciones y obligaciones del personal (organigrama de funciones).
- Sistemas de selección, capacitación y evaluación del personal.¹⁴

12. Infraestructura

Permite la obtención y utilización de los recursos necesarios, íntimamente ligados a la prevención y conservación de documentos.

13. Política de preservación

Acciones para detener o prevenir el deterioro: comprende desde la digitalización como medida para preservar originales hasta la restauración especializada, y debe pasar por implementación de infraestructura para controlar medidas ambientales de conservación de materiales especiales.

14. Tecnología de información

Permite el acceso a los contenidos temáticos de la colección, incluye sistemas integrados de gestión y el *know-how* del desarrollo tecnológico.

15. Los sistemas de gestión

Se encuentran principalmente asociados a la planificación y control financiero.

FACTORES QUE RESTAN VALOR A LAS COLECCIONES

1. Antigüedad

Los estudios de uso de colecciones demuestran que la antigüedad de un documento afecta su uso, con la consideración de que el índice de antigüedad u obsolescencia varía de una especialidad a otra.

Es constatable, por las estadísticas de uso, que los registros de préstamos de documentos decrecen rápidamente entre los tres y cinco años posteriores a la inclusión del documento a la biblioteca.

La antigüedad también se refleja en el uso de las publicaciones periódicas.

2. Depreciación

La depreciación debe actualizarse regularmente, por ejemplo, si la política de la biblioteca se orienta a reemplazar las colecciones de referencia por un uso creciente de publicaciones electrónicas, esto señala una reducción de la vida útil de las obras de referencia en formato papel.

La frecuencia de la revaluación debe ser determinada por la biblioteca. Se puede establecer criterios distintos de acuerdo al tipo de especialidad de la colección a evaluar. Generalmente, las revaluaciones ocurren en una base sistemática con un mínimo de cinco años.

3. Idioma

Incluso en las bibliotecas universitarias en el mundo anglosajón, los usuarios consultan y piden

¹⁴ PATALANO, Mercedes. «Proceso de autoevaluación de la biblioteca universitaria». Disponible en: <<http://www.ami.cus.udesa.edu.ar/autoevalu.html>>

en préstamo a domicilio mayor número de documentos escritos en la lengua nativa que documentos escritos en otros idiomas. Si bien no se puede restar valor por estar en idioma extranjero, este factor le resta valor de uso y acelera su nivel de obsolescencia.

Si se trata de maximizar el uso de la colección, el porcentaje del presupuesto de adquisiciones de materiales en lengua extranjera no podrá ser muy alto.

4. Actualidad del tema o popularidad de determinado autor

Se trata de lo que se conoce comúnmente como *best seller*, que con el tiempo acelera su obsolescencia, pero que en el momento de su aparición aumenta el uso de la colección como respuesta a solicitudes de los usuarios, de esta manera mejora las probabilidades de satisfacción de demanda de los usuarios.

5. Número de ejemplares fotocopiados de títulos más consultados

Mediante los sistemas automatizados de préstamo se puede detectar rápidamente los documentos que requieren mayor número de ejemplares para el servicio. El problema en Latinoamérica es la práctica, generada por escasez de recursos, de fotocopiar estos documentos e incorporarlos a la colección.

La práctica de valuación obliga a no incluir como patrimonio institucional las copias fotostáticas.

6. Áreas temáticas infrautilizadas

Un área temática infrautilizada se puede generar por exceder las necesidades actuales de los usuarios o por contener documentos que sobrepasaron su nivel de antigüedad u obsolescencia.

Otra razón puede ser porque se compraron libros inapropiados a las necesidades de los usuarios o que el interés de la comunidad, a la que se busca servir, se orienta hacia otras áreas temáticas.

CÓMO DETERMINAR EL VALOR AGREGADO

La gestión de un sistema de información debe definir los métodos para la medición de los resultados, pues un enfoque económico en cualquier actividad solo es posible cuando se cuenta con métodos y medios para perfeccionar la planificación, organización y evaluación del trabajo y del personal. De esta manera, podemos determinar indicadores e índices de tiempo y costo para medir tareas y productos.

Para ejemplificar cómo se determina si se añade o no valor al documento, desarrollaremos la forma de medir las tareas del área de procesamiento técnico en la biblioteca:

- . Tareas básicas: catalogar y clasificar.
- . Tareas especializadas: indización, asignación de descriptores y control de autoridades.
- . Tareas complementarias: acabados finales, etiquetado y ordenamiento en estantes.

Las variables a medir son:

- T = Cantidad de trabajadores que realizan cada tarea.
- P = Productos obtenidos en cada tarea, sean fundamentales o no.
- S = Salario mensual de los trabajadores.
- I = Tiempo individual dedicado a las tareas de procesamiento técnico.
- Le = Tiempo de trabajo individual estipulado (planilla, contrato, etc.).¹⁵

El total de tiempo trabajado en un mes permite estimar de modo directo la capacidad del área para obtener determinado producto, en este caso, el número de documentos procesados, y compararlo con el costo total para procesar ese número de documentos. La división del costo de personal entre el número de documentos procesados en el mismo período debe ser adicionada como valor del documento.

¹⁵ SOSA SAURA, Hilda y Nora DELGADO TORRES. *Evaluación de tiempo y costos en tareas de información*. La Habana: Universidad de La Habana, 1999. (Presentado a Info 99)

Los indicadores a emplear serían:

- Ca = Costo por actividad
Shi = Salario hora individual
C = Tiempo colectivo dedicado a la tarea (suma de tiempos individuales)
P = Suma de los productos obtenidos en cada tarea
Cp = Costo por producto

El costo por producto sería el resultado de dividir el costo por actividad entre los productos obtenidos. Para alcanzar mayor precisión en los costos sería conveniente definir el costo indirecto que corresponde a cada tarea y añadirlo al costo ya calculado, siempre que se cuente con los datos sobre el total de gastos administrativos y se pueda conocer el tiempo de trabajo total de la institución en un año.

PLANTILLA DE FACTORES QUE AGREGAN Y QUITAN VALOR AL DOCUMENTO

La conjunción de todos los factores mencionados constituye una plantilla de sumas (valor añadido) y restas (depreciaciones) asignadas para determinar el valor actual del documento: si añadido valor por procesamiento técnico, selección documental, entre otros factores, igualmente resto valor por antigüedad, nivel de deterioro físico, colecciones incompletas, etc. Los pasos o niveles de devaluación se pueden establecer, por ejemplo, con tablas del tipo: muy deteriorado, poco deteriorado, sin deterioro físico. El resultado del cálculo final de estas sumas y restas es el valor individualizado del libro.

A continuación, se presenta un ejercicio real de valuación de la colección de la biblioteca de un centro educativo especializado en turismo, realizado a fines del año 2004.

VALUACIÓN DE LA COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA (Informe final)¹⁶

ANTECEDENTES

El informe fundamenta el trabajo de valuación bibliográfica de la colección de la biblioteca institucional y refleja objetivamente la existencia, el estado de conservación, valor agregado en procesos técnicos y automatización. También se considera la depreciación de valor de contenido de los libros. Informamos sobre lo que hemos observado y verificado *in situ* en la revisión de la base de datos bibliográficos, de la consulta a los encargados de la biblioteca y la revisión de los archivos de adquisición de libros.

El fondo documental de la biblioteca institucional supera los cinco mil documentos, que incluye la colección bibliográfica, de referencia y tesis. Recientemente, ha culminado la labor de procesamiento técnico emprendida por un grupo de profesionales. Gracias a esta se han diferenciado los documentos destinados al descarte de la colección viva, cuya tarea es brindar servicios de información. Esta última se encuentra ordenada, catalogada, clasificada e indizada, y ha servido para efectuar los cálculos necesarios.

CRITERIOS DE VALORIZACIÓN

1. Valor base de la colección

Definimos **colección bibliográfica** como el conjunto de documentos bibliográficos seleccionados para satisfacer las necesidades de información de una comunidad identificada en un campo del saber delimitado. Esta tarea supone la existencia de un agente competente que selecciona intencionalmente los documentos más adecuados. Cuando un especialista organiza física y conceptualmente dicha colección, y es utilizada para la generación de productos y la prestación de servicios informativos, recibe el nombre de «biblioteca».

¹⁶ Elaborado por Alejandro Ponce San Román con la asesoría de Orlando Corzo.

La **biblioteca** está conformada por **ítems bibliográficos**. De acuerdo a la teoría documental, se trata de mensajes informativos plasmados en un soporte físico. Esta doble naturaleza influye en el valor del documento:

- Valor tangible: el soporte físico está en buenas condiciones, permite su preservación por un tiempo razonable, soporta las condiciones de uso normales y no ha sido afectado por agentes destructores externos.
- Valor intangible: la información fue producida en condiciones que garantizan su veracidad, fue seleccionada por especialistas que ofrecen confianza en la calidad de su contenido, los conocimientos que sustentan el mensaje están vigentes y han sido expresados en forma adecuada.

Los ítems bibliográficos son incorporados a la colección por cuatro mecanismos: producción institucional, canje de libros con otras bibliotecas, donación y compra.

Al momento de incorporar el ítem a la colección es posible asignarle un **valor base** individual que, generalmente, corresponde a alguno de los siguientes casos:

- Compra de libros: el valor corresponde a su precio de mercado.
- Producción institucional: el valor corresponde a su precio de venta al público.
- Canje: el valor corresponde al precio del **ítem** en el mercado o a la sumatoria del valor de los documentos entregados que se divide entre la cantidad de documentos recibidos.
- Donación: el valor corresponde al precio de mercado promedio de documentos de similares características.

Cuando no se tuvo la previsión de asignar el valor individualizado del ítem al momento de incorporarlo a la colección bibliográfica, es necesario establecer valores promedios por documento de acuerdo a su especialidad, procedencia y características físicas.

El valor base del ítem de la colección se modifica a lo largo del tiempo. La gestión bibliotecaria agrega

valor mediante los procesos de selección, procesos técnicos, control bibliográfico, traslado de soporte y conservación. Asimismo, el valor decrece por el deterioro físico, especialmente el producido por la manipulación humana (particularmente durante la fotocopia), cambios en la composición de la colección y por la obsolescencia informativa.

2. Criterios de depreciación del valor de la colección

La depreciación del valor de la colección puede deberse a causas informativas, físicas u organizativas. En este caso, se han identificado las siguientes:

2.1. Obsolescencia de la información

La ciencia y la tecnología se caracterizan por su acelerado progreso, expresado en la cantidad de publicaciones especializadas, el desarrollo de nuevas fronteras, el surgimiento de nuevas especialidades, el incremento de la terminología técnica y la velocidad en la pérdida de vigencia de la información. El ritmo de esta pérdida se denomina **tasa de obsolescencia informativa** y varía de acuerdo a la especialidad.

En el caso de las especialidades de interés institucional, la información tiene una baja tasa relativa de obsolescencia en temas de costumbres, Arqueología, Historia, Arte y cocina, una tasa moderada en el caso de turismo y una tasa acelerada en el caso de Legislación turística.

Sin embargo, la obsolescencia informativa no afecta por igual a todos los documentos del mismo campo:

- Las **joyas bibliográficas** son documentos que, por su valor material e histórico, constituyen un patrimonio institucional independiente de su valor informativo o sus condiciones de preservación. El cuaderno de notas de Chavín de Julio C. Tello formaría parte de esta clase, pero no se han identificado ejemplares de este tipo en la colección.

- Los **clásicos** son documentos que, por su extraordinario impacto en una especialidad, han mantenido vigencia y siguen siendo consultados. En el caso de la colección institucional se consideran clásicos, por ejemplo, la obra de historiadores y antropólogos particularmente reconocidos (Basadre y Valcárcel, por ejemplo), eventos únicos de las especialidades de interés institucional que marcaron un hito en la historia y que son difíciles de conseguir en la actualidad (Anales de los Congresos de Turismo), compilaciones de instrumentos internacionales que difícilmente perderán actualidad con el paso del tiempo (Convenciones y recomendaciones de UNESCO) y publicaciones monográficas sobre museos e instituciones particularmente relevantes (Museo de Oro y el Monasterio de Santa Catalina).
- Los **documentos únicos** son aquellos que no pueden ser hallados en el mercado editorial o en bibliotecas especializadas, pero que permiten la investigación retrospectiva y erudita. Frecuentemente, caen en esta categoría documentos institucionales de bajo tiraje, impresos destinados a donación (no a venta al público) y materiales impresos en formato no comercial. También se incluyen informes técnicos de distribución limitada y materiales proporcionados únicamente a los participantes de eventos. La condición de libro único requiere una investigación especializada, que no ha sido posible realizar en este caso.

2.2. Deterioro físico

Las causas del deterioro físico incluyen aspectos endógenos, como la estabilidad química del papel y la calidad del empastado, y aspectos exógenos, tales como las condiciones de conservación general (luz, humedad y temperatura), destrucción por plagas (hongos, bacterias, insectos y roedores, principalmente) y maltrato por parte del usuario.

En el caso de la colección institucional, las condiciones de conservación actualmente

son adecuadas y el grado de destrucción por luz, humedad y temperatura, así como por destrucción debida a plagas, no es significativo. Tampoco se han detectado documentos mutilados o incompletos. En conclusión, no existen documentos con un grado de deterioro tal que les impida continuar en servicio.

Se han detectado documentos con alto grado de acidez cuya estabilidad química probablemente no les permita continuar en servicio en un futuro mediano, pero que, actualmente, aún están en condiciones de servicio.

La principal causa de deterioro físico es aquella que es consecuencia del servicio de fotocopia. Se han detectado daños en casi el 10% de los empastes:

- Daños leves que requieren medidas preventivas y correctivas en el corto plazo: el empaste está deteriorado y se prevé su ruptura en un lapso de dos años.
- Daños significativos que requieren intervención inmediata: el empaste está quebrado con inminente riesgo de separación de hojas, las hojas están unidas al empaste solo por una sección o hay hojas desglosadas.

2.3. Colecciones incompletas

Una parte de los fondos documentales de la biblioteca está constituida por colecciones seriadas, es decir, tomos con un título identificador común. Desde el punto de vista del valor documental, una colección completa es significativamente más valiosa que una incompleta.

Hay tres razones por las que una colección está incompleta: es fruto de una donación, ha sido adquirida por fascículos, pero la compra se interrumpió, o algunos volúmenes se perdieron como resultado de un control deficiente.

2.4. Fotocopias sin original

La legislación de derechos de autor establece límites al uso de la fotocopia en bibliotecas. Bajo el principio de *fair use* (uso legítimo), se permite la incorporación de copias siempre y cuando el documento original se encuentre en la colección. De esta forma se protege el documento original y se amplía el número de los usuarios potenciales.

Para calcular el valor de la colección se toman en cuenta únicamente las fotocopias legítimas y se les asigna un valor proporcional a sus condiciones de conservación.

3. Criterios de agregación del valor de la colección

En la biblioteca, los procesos bibliotecarios que agregan valor a la colección son de dos tipos: procesos de creación de información (selección documental y procesos técnicos) y de mantenimiento (control del deterioro físico).

3.1. Selección documental

La selección documental es un proceso especializado que abarca desde la identificación de recursos relevantes hasta su incorporación a la colección. Debe estar bajo la responsabilidad del bibliotecario por cuatro motivos: él es responsable del desarrollo de la colección bibliográfica, es el mayor conocedor de dicha colección, está al tanto de las necesidades informativas de todos los tipos de usuarios, y tiene la responsabilidad de identificar y supervisar el desarrollo del mundo editorial en su especialidad.

El proceso supone la aplicación de criterios y metodologías de elección que incluye manejo de fuentes especializadas, como catálogos, directorios de especialistas y editoriales, monitoreo de revistas especializadas, páginas web, listas de distribución, etc. También exige la constante comunicación y consulta con especialistas, directivos, responsables del plan de estudios y docentes, así como estrategias de

negociación con proveedores, acciones de incidencia y *lobbies* con donantes, actividades de visibilización y un esfuerzo de ampliación e intensificación de redes de colaboración. Finalmente, requiere la coordinación con otras áreas de la institución: logística, contabilidad, mesa de partes y mensajería.

Por la naturaleza del proceso de selección, una biblioteca de calidad se constituye en un referente en la evaluación de la calidad informativa de los documentos. Si la biblioteca únicamente incorpora documentos de calidad, la presencia de un libro en su colección es un indicador de su calidad informativa.

En términos económicos, todo documento perteneciente a una de las especialidades de interés institucional, y cuya información no puede ser considerada obsoleta, tiene un valor adicional debido a su condición de seleccionado.

3.2. Procesamiento técnico

Los procesos técnicos generan información secundaria de los ítems bibliográficos, destinada a servir de insumo en productos y servicios de información, y que son la base para transformar una colección de la biblioteca. En este caso, los procesos técnicos incluyen:

- Descripción física: es el registro, en una base de datos, de los datos estándares del documento. Permite conocer cuáles son los ítems que forman la colección bibliográfica y recuperar documentos específicos.
- Clasificación: es la asignación de un código único que permite ordenar físicamente los documentos de acuerdo a su tema. Permite recuperar los documentos rápidamente. En este caso, se ha adaptado la tabla de clasificación Dewey.
- Indización: es la asignación de descriptores que permiten describir temáticamente la información que contienen los documentos. Facilita la recuperación de todos aquellos que tratan sobre un tema específico.

Para valorar los procesos técnicos es necesario promediar por ítem el costo institucional del personal especializado, la proporción de tiempo asignado a estas tareas y su productividad. En este caso, este monto es levemente menor al promedio del mercado peruano.

3.3. Control del deterioro físico

La biblioteca no ha sufrido incidentes graves de deterioro físico debido a luz solar directa, exceso de humedad o temperatura, por lo que no se han identificado hongos o bacterias. Tampoco se han detectado casos de vandalismo o de plagas de insectos o roedores.

Las principales causas de deterioro físico son el maltrato del empastado durante el fotocopiado de los libros y, eventualmente, la acidez del papel. En el primer caso, las soluciones han agregado valor a la colección:

- Reempaste de libros, colocándoles tapas duras y resistentes a la manipulación.
- Fotocopia de documentos para evitar el deterioro acelerado de los originales.

4. Sostenibilidad del valor de la colección

El valor actual de la colección será sostenible a lo largo del tiempo si se mantienen las prácticas que han añadido valor y se cumplen las siguientes condiciones:

4.1. Presupuesto y política de adquisiciones adecuada

El principal causante de la pérdida de valor de las colecciones es la inevitable obsolescencia. Sin embargo, la incorporación de documentos actualizados permite controlar el promedio de antigüedad de la colección, que actualmente alcanza los 21,2 años de antigüedad.

4.2. Política de descarte

Los documentos sin uso por razones permanentes deben ser descartados. Las modalidades más beneficiosas son:

- Canje: cuando es posible intercambiar los ítems propios por los documentos descartados de otras instituciones que son de interés institucional.
- Donaciones: cuando es posible utilizar la entrega como instrumento para ampliar o consolidar las redes de colaboración con otras instituciones.

4.3. Control y preservación de la colección

Puede preservarse el valor de la colección si se eliminan las pérdidas, especialmente en colecciones, material de referencia y publicaciones institucionales. Asimismo, es conveniente planificar, en el corto plazo, un estudio de acidez que permita identificar la colección más vulnerable y mantener los estándares de conservación que se han seguido, continuar el reempastado de los documentos más deteriorados y aplicar una política de fotocopias de respaldo a la colección más utilizada.

Resumen estadístico de la colección

Mapa temático de la colección

%	Tema	Especialidad
1,61%	REFERENCIA	NO
1,36%	FILOSOFÍA	NO
0,39%	RELIGIÓN	NO
13,50%	CIENCIAS SOCIALES	SÍ
0,68%	COSTUMBRES	SÍ
1,13%	LINGÜÍSTICA	NO
0,68%	CIENCIAS PURAS	NO
9,42%	CIENCIAS APLICADAS	NO
6,92%	ARTE	SÍ
28,80%	TURISMO	SÍ
9,92%	COCINA	SÍ
6,74%	LITERATURA	NO
5,01%	HISTORIA UNIVERSAL	NO
0,93%	ARQUEOLOGÍA PERUANA	SÍ
12,91%	HISTORIA DEL PERÚ	SÍ

Colección de especialidad

Porcentaje con relación al total	60,15 %
Antigüedad	22,4 años
Clásicos	358 ejemplares
Tasa de obsolescencia promedio	0,84 (donde 1 es actual)

El valor actual de la colección de la biblioteca es:

Valor base de la colección	S/. ...
Valor agregado total	S/. ...
Valor depreciado total	S/. — ...
Valor actual de la colección	S/....

Bibliografía

BAKER, Sharon L. y Wilfrid F. LANCASTER.

1991 *The measurement and evaluation of library services*. 2ª. ed. Arlington: Information Resources Press, 411 pp.

BROWN, Sandra L.

2001 «Searching for lost treasure in your library». En: *American Libraries*. Chicago, ALA, Vol. 32. N°. 9, octubre, pp. 70-72.

CRAM, Jennifer.

1997 «Not an inexhaustible resource: valuation and depreciation of library collection». En: *Australian Library Journal*, Sydney, Library Association of Australia, Vol. 46. N°. 4, pp. 376-386.

JUSTO, Marcelo.

«Borges: polémica subasta en Londres». En: <http://www.terra.com.ar/canales/informacion_general/80/80957.html>. [Consultado el 10 de junio de 2005].

HENNEN, Thomas J.

2001 «Do you know the real value of your library?». En: *Library Journal*, New York, Booker Magazine Group, Vol. 126. N°. 11, 15 de junio, pp. 48-50.

«Las metodologías de medición». En: <<http://www.eumed.net/libros/2005/hec/9b.html>>. [Consultado el 10 de junio de 2005].

«Nadie puja por las galeradas de *Cien años de soledad* en subasta». En: <<http://www.terra.com/arte/articulo/html/art6240.htm>>. [Consultado el 10 de junio de 2005].

PATALANO, Mercedes.

«Proceso de autoevaluación de la biblioteca universitaria». En: <<http://www.amicus.udesa.edu.ar/autoevalu.html>>. [Consultado el 10 de junio de 2005].

PÉREZ LÓPEZ, Ana.

2001 *El desarrollo de las colecciones: un estudio de evaluación en las bibliotecas universitarias españolas*. Granada : Universidad de Granada,

Departamento de Biblioteconomía, 300 pp.
Tesis doctoral.

PONJUÁN DANTE, Gloria.

1998 *Gestión de información en las organizaciones: principios, conceptos y aplicaciones*. Santiago de Chile : Cecapi.

Programa General de Gestión de la Colección de la Biblioteca de la Universidad Carlos III de Madrid. «Política de expurgo». En: <<http://www.uc3m.es/uc3m/serv/BIB/ADQ/expurgo8.html>>. [Consultado el 10 de junio de 2005].

RABÍ DO CARMO, Alonso.

2003 «Cruzada por un manuscrito: rescatando a Vallejo». En: *El Comercio*, Lima, 23 de abril de 2003, p. A14.

REBIUN

1997 *Normas y directrices para bibliotecas universitarias y científicas*. Dirección General del

Libro, Archivos y Bibliotecas. Madrid: REBIUN, 1997. pp. 13-28. Citado por: REGOS VARELA, Xosé A. «Programa de gestión y desarrollo de colecciones en una biblioteca universitaria. I. Aportaciones a su definición y metodología». En: *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*. Málaga, N°. 57, 1999. Disponible en: <<http://www.aab.es/Baaba4.htm>>.

SERNA, César.

1999 «Los libros, objeto de subasta». En: *Su dinero. Suplemento del diario El País*. N°. 186, 26 de septiembre.

SOSA SAURA, Hilda y Nora DELGADO TORRES

1999 *Evaluación de tiempo y costos en tareas de información*. Cuba : Universidad de La Habana.

Treasury Accounting Policy Team

2002 *Valuation guidance for cultural and heritage assets*. Wellington: Treasury.

ESTUDIO DE LAS BIBLIOGRAFÍAS ELABORADAS POR LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE PREGRADO: LA EVIDENCIA DEL ANÁLISIS DE CITAS

Carlos Vílchez Román¹

MARCO TEÓRICO

El crecimiento y expansión que ha experimentado Internet en los últimos diez años ha llevado a los bibliotecarios a replantearse las actividades que realizan, desde la elaboración de catálogos en línea hasta los programas de educación de usuarios o de fomento a la lectura, pasando por el desarrollo de las colecciones de una biblioteca. Los programas de formación de usuarios ya no se limitan a enseñar los recursos de información ofrecidos por la biblioteca, sino giran en torno al desarrollo de las habilidades de manejo de información en ambientes mediados por la computadora (Barry 1999, Bernhard 2002, Wood et al 1996).

El desarrollo de dichas habilidades ha cobrado especial importancia porque se considera que ellas permiten que las personas estén en capacidad de lograr un aprendizaje permanente a lo largo de toda su vida, capacidad que también es conocida como «aprender a aprender». Obviamente, este aprendizaje solo es posible si uno ha alcanzado un nivel básico en lo que se refiere a la comprensión lectora: si la persona no sabe leer (o no tiene interés en la lectura), difícilmente podrá desarrollar de forma adecuada sus habilidades de manejo de información.

En la etapa escolar, enfoques como Los Seis Grandes o el modelo PLUS pueden ayudar a que los estudiantes de primaria y secundaria desarrollen las habilidades necesarias para hacer frente al gran volumen de información que deben manejar cuando buscan datos, tanto en documentos impresos como en Internet. En realidad, existen varios modelos, no solo esos dos. Cada uno de ellos tiene sus aspectos positivos y negativos.

Con relación a Los Seis Grandes (*The Big Six*), Mike Eisenberg y Robert Berkowitz (1990) han llevado a cabo y difundido un modelo de desarrollo de las

habilidades para el manejo de información, que toma en cuenta el uso de las tecnologías de la información durante la formación escolar y que está concebido desde la perspectiva cognitiva de «solución de un problema de información». Es decir, se plantea como una respuesta a la sobrecarga de información y busca que el estudiante haga las cosas no de forma más rápida sino más inteligente. Por su parte, el modelo PLUS (*Purpose-Location-Use-Self-evaluation*), de James Herring, ofrece una variedad de estrategias pedagógicas para promover el desarrollo de las habilidades para el manejo de información, buscando su incorporación en el currículo escolar como un contenido transversal fundamental. En este enfoque no solo interesa saber cómo los estudiantes encuentran información, sino también cómo seleccionan los hechos e ideas relevantes y qué criterios usan para descartar y rechazar aquellas que no lo son (Herring 1996 y 1997).

Como puede apreciarse desde hace algunos años, en los colegios se trabaja en el desarrollo de las habilidades para el manejo y uso de la información. Y no solo ahí, ya que en la actualidad se pueden ver talleres, libros y conferencias sobre este tema. Una de dichas habilidades está relacionada con la búsqueda de información. En realidad, esta habilidad tiene que ver con la búsqueda, evaluación y selección de las fuentes de información.

¹ Carlos Vílchez Román es Licenciado en Bibliotecología y Ciencia de la Información, egresado de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Ha publicado artículos de investigación en revistas especializadas. Actualmente, tiene a su cargo el dictado de los siguientes cursos: Evaluación de Unidades de Información, Análisis y Diseño de Sistemas de Información y Tecnología de la Información IV. Correo electrónico: adm1@viabcp.com.

Con relación a los estudiantes universitarios, existen diversas maneras de estudiar la forma cómo buscan información: se puede utilizar registros de observación, cuestionarios de autorreporte o, también, es posible evaluar los documentos elaborados por ellos (proyectos, ensayos y trabajos de investigación). Uno de los problemas con los cuestionarios es que demandan tiempo por parte de los encuestados, cuya disponibilidad real frecuentemente es limitada. Los registros de observación dependen, en gran medida, de la preparación y experiencia de la persona que recoge los datos. La otra alternativa es evaluar el resultado de la búsqueda de información. En este punto, el análisis de citas resulta de gran utilidad, ya que, además de trabajar con el producto de la búsqueda de información, no demanda tiempo de los estudiantes universitarios.

Como toda herramienta, el análisis de citas tiene ventajas y desventajas. Uno de sus principales puntos a favor es que constituye un indicador del uso real de una fuente de información (Vickery y Vickery 1987) y de la relación existente entre dos documentos: el documento que es citado y el que hace la cita. Gracias al análisis de citas se puede identificar a los autores, artículos y revistas más citadas y, por extensión, más influyentes en un área del conocimiento. Desde el punto de vista de la persona que hace la cita, la cita bibliográfica expresa el valor e importancia que tiene el documento original para dicho autor. Es una forma de reconocer y dar testimonio de los aportes originales que han influido en el trabajo de una persona. De esta forma, la cita bibliográfica se convierte en una defensa contra el plagio intelectual, debido a que los académicos deben respaldar sus afirmaciones con evidencias concretas y ellas se expresan en las citas que hacen.

Por el lado de las limitaciones se pueden mencionar las siguientes: no toma en cuenta los motivos de la persona que hace la cita ni considera la calidad del contenido del documento que es citado (Baird y Oppenheim 1994). Además, los autores no siempre siguen el procedimiento establecido para hacer la cita. En ocasiones, se citan a sí mismos de forma exagerada o incluyen textos irrelevantes para el tema tratado, otras veces hacen citas innecesarias con el único fin de tener una lista más larga de referencias bibliográficas o, simplemente, citan a autores importantes, aun cuando

la relación temática es bastante débil (Guy 1991). Una revisión más amplia de las limitaciones del análisis de citas se puede encontrar en el artículo de MacRoberts y MacRoberts (1989).

El propósito de esta sección no es agotar el debate sobre el análisis de citas, sino mostrar que, como cualquier técnica de investigación, tiene ventajas y desventajas, las cuales deben ser tomadas en cuenta al interpretar los resultados obtenidos con los estudios sobre el uso de fuentes de información.

Con relación a la manera en que Internet influye en la práctica de la citación también existen opiniones divididas. Para algunos investigadores, esta red informática permite que los estudiantes tengan acceso a una gran cantidad de fuentes de información, mientras que para los críticos el uso de Internet fomenta el plagio intelectual e impide que los estudiantes evalúen de forma adecuada las fuentes de información que están citando. Lamentablemente existen pocos trabajos publicados sobre este tema, probablemente debido a que los trabajos monográficos y las investigaciones se devuelven a los estudiantes al finalizar el ciclo de estudios. A continuación se describirán los hallazgos de algunos de estos estudios.

Kate Majewski (citada por Davis y Cohen 2001) analizó 91 bibliografías elaboradas por estudiantes de pregrado de dos universidades norteamericanas. De acuerdo con los resultados de esta investigadora, aun cuando los estudiantes siguen usando publicaciones impresas, la mayoría prefiere usar herramientas distintas a los catálogos de biblioteca y a los índices de publicaciones periódicas. Como puede deducirse, entre las opciones preferidas se encuentran los motores de búsqueda y los sitios web.

Esta dependencia marcada en la información encontrada en Internet llevó a David Rothenberg (1998), profesor de Filosofía, a decir que ha observado un alarmante declive, tanto de la calidad de los escritos como de la originalidad de las ideas expresadas por los estudiantes. Según el profesor Rothenberg, esta situación se debe a que hay estudiantes que hacen sus investigaciones a través de consultas a un motor de búsqueda o a un directorio de páginas web, en lugar de buscar fuentes de información más autorizadas.

Cuando Julia Nims y Linda Rich, de la Universidad Estatal de Bowling Green, examinaron las técnicas de investigación de los estudiantes de pregrado, encontraron que los problemas causados por una pobre estrategia de búsqueda se multiplican cuando la búsqueda de información se hace en la web (Nims y Rich 1998). Entre los errores cometidos por los estudiantes figuran: usar una sola palabra de búsqueda, incluir palabras no significativas, fallas en la digitación o la escritura del término a indagar en el recuadro donde se escribe el URL.

Con relación a las prácticas de citación de los estudiantes de Bibliotecología, Charles Oppenheim y Richard Smith, investigadores de la Universidad de Loughborough en Gran Bretaña, examinaron las bibliografías de 60 tesis de pregrado y encontraron que la mayoría de los estudiantes prefiere citar textos encontrados en Internet en lugar de artículos procedentes de revistas académicas. Durante el período analizado, 1997-1999, el porcentaje de citas de textos encontrados en Internet creció de 1,9% a 17,2%, mientras que el porcentaje de citas de artículos académicos disminuyó de 32,1% a 24,8% (Oppenheim y Smith 2001).

Los investigadores Phillip Davis y Suzanne Cohen (2001) informan resultados similares. Ellos analizaron las citas bibliográficas de 67 trabajos monográficos de estudiantes de pregrado, presentados entre los años 1996 y 1999. Los resultados encontrados muestran la misma tendencia: el porcentaje de citas de libros descendió de 30% en 1996 a 19% en 1999, mientras que el porcentaje de citas de textos tomados de la web creció más del doble y subió de 9% a 21% durante el mismo período. Dicha tendencia a citar textos encontrados en Internet fue confirmada cuando al año siguiente Davis analizó las bibliografías de 63 trabajos monográficos que fueron enviados vía correo electrónico. Como el investigador señala, si bien es cierto que el número total de citas aumentó entre los años 1996 y 2000, pasando de un promedio de diez a casi catorce citas, se explica por la mayor cantidad de citas a textos tomados de Internet (Davis 2002).

Esta preferencia en las citas se explica por el mayor atractivo de la información disponible en Internet, en términos de actualidad, cobertura temática y facilidad de acceso. Cuando un estudiante debe hacer un

trabajo monográfico o llevar a cabo una investigación, antes de pedir orientación a un bibliotecario referencista lo que probablemente hará será ingresar al motor de búsqueda *Google* (o el que prefiera el lector) y elaborar el marco teórico a partir del contenido de las páginas web encontradas durante la búsqueda de información.

Esto no quiere decir que la información disponible en Internet sea intrínsecamente de mala calidad. El problema no es usar fuentes de información tomadas de esta red informática, sino es no evaluar de forma crítica la validez, rigurosidad y confiabilidad de los textos tomados de Internet. Es un patrón de conducta bastante extraño. Es como si esta capacidad de análisis se hubiera perdido o no se supiera cómo aplicarla. Antes no era necesario enseñarla ni elaborar guías para aprender a evaluar críticamente los documentos. Sin embargo, hoy existe una creciente cantidad de publicaciones que tratan de cubrir este vacío.

La preocupación de los profesores por la capacidad de los estudiantes para juzgar la precisión y confiabilidad de los textos encontrados en Internet ha sido abordada en algunos trabajos de investigación. Con el fin de saber si existe una brecha entre la calidad de las fuentes de información esperada por los profesores y la calidad de los documentos empleados por los alumnos, Deborah Grimes y Carl Boening decidieron trabajar con el método conocido como Estudio de casos. Por esa razón, entrevistaron a profesores y alumnos y, además, revisaron los documentos citados en los trabajos de investigación elaborados por estos. De acuerdo con sus resultados, los estudiantes evalúan de forma superficial (si acaso lo hacen) los textos encontrados en la web. Es decir, por lo general, no se preocupan por la calidad del contenido. Al igual que en los estudios anteriores, cada vez más prefieren citar textos tomados de Internet, se trate de la página personal de un estudiante de secundaria o del aviso publicitario de algún producto o servicio ofrecido a través de la web (Grimes y Boening 2001).

Por su parte, la profesora Susan Herring encuestó a 338 profesores de educación superior del estado de Alabama, en Estados Unidos. Según los resultados del estudio, más del 70% de profesores alienta a sus

estudiantes a utilizar fuentes de información encontradas en Internet, no obstante el 7% de ellos expresamente prohíbe utilizar dichos recursos. Cerca del 25% de los encuestados agregó comentarios que reflejaban preocupación por el contenido, precisión y confiabilidad de los textos tomados de la web (Herring 2001).

Con relación a los países latinoamericanos, el autor no encontró estudios que aborden este tema.

En resumen, la opinión de los profesores hacia el uso de Internet para la elaboración de trabajos monográficos no es uniforme: mientras que para algunos se trata de una herramienta importante, para otros el uso desmedido de los textos electrónicos, en parte explicada por la fascinación del nuevo medio, influye de forma negativa en la calidad de los trabajos elaborados.

El autor del presente artículo, quien también se desempeña como profesor en una universidad pública peruana, ha sido testigo de la preferencia de los estudiantes por utilizar documentos electrónicos de dudosa procedencia en lugar de trabajar con fuentes autorizadas. Con el propósito de conocer mejor este problema, el autor decidió llevar a cabo una investigación que le permitiera lograr un acercamiento más completo al tipo de citas que los estudiantes emplean al elaborar sus trabajos monográficos. De esta manera, se estará en mejores condiciones para plantear recomendaciones que permitan encarar este creciente problema.

En ese sentido, el objetivo del presente estudio es conocer los recursos de información empleados por los estudiantes de la Facultad de Estudios Generales - Letras de una universidad particular peruana, al elaborar sus monografías para el curso Redacción y Argumentación. Esto permitirá establecer una línea base que sirva para analizar los cambios en las preferencias de los estudiantes.

MÉTODO DE RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS

El curso Redacción y Argumentación es dictado en el primer ciclo del plan de estudios de la Facultad de Estudios Generales Letras. El curso tiene siete secciones, en las cuales se matriculan los futuros

estudiantes de carreras como Administración, Contabilidad, Economía, Derecho, Comunicación Social, Psicología y Literatura, entre otras. Cada semestre suman más de 300 los alumnos matriculados. Un componente importante en la evaluación de este curso es la elaboración de un trabajo monográfico al finalizar el semestre.

En el mes de septiembre del año 2003 el autor se puso en contacto con la directora de estudios de la facultad antes mencionada y obtuvo su aprobación para realizar el presente estudio. Luego, durante el mes de octubre, realizó las coordinaciones necesarias con los profesores de las diferentes secciones del curso. Al final, dos profesores accedieron a que se fotocopiase la portada y la bibliografía de los trabajos monográficos de sus alumnos. No se incluyó la nota correspondiente porque esta no estaba disponible y porque los profesores no le habían asignado un puntaje específico a la bibliografía de cada monografía.

Con relación a los lineamientos dados para la elaboración de las monografías, el primer profesor había establecido cuotas para la cantidad de textos encontrados en Internet que se podían citar (por ejemplo, solo el 30% de la bibliografía del trabajo podía ser tomada de Internet). Por su parte, el segundo profesor puso más énfasis en los diversos tipos de fuentes de información que los estudiantes podían emplear en los trabajos monográficos, llegando a distinguir entre fuentes primarias y secundarias.

En la primera semana del mes de noviembre se recolectaron los datos de ochenta monografías. Con el fin de garantizar el anonimato de los participantes se omitieron datos de identificación personal, tales como nombres y apellidos de los estudiantes.

Para la codificación de las referencias bibliográficas se utilizó un esquema de clasificación que dividió los textos en académicos y no académicos. Entre los académicos se incluyeron libros, revistas académicas (*Quehacer* y *Diálogos de la Comunicación*), páginas web académicas (artículos tomados de revistas arbitradas y de sitios web de instituciones educativas y las ONG) y, también, material de referencia (diccionarios, enciclopedias, estadísticas y directorios). Por el lado de fuentes no académicas se incluyeron diarios (*Perú 21* y *Correo*), revistas de actualidad

(*Somos, Caretas*) y páginas web no académicas (páginas con opiniones personales, sitios web comerciales, etc.).

El esquema de clasificación utilizado se basa en el propuesto por Davis y Cohen (2001) pero ha sido modificado, ya que dicho esquema trata a los sitios web como una categoría distinta, mientras que para el autor del presente trabajo el contenido de un sitio web puede ser de naturaleza académica o no académica. Se consideró académicos a aquellos documentos que cumplieran dos condiciones: a) señalar de forma explícita las fuentes de información utilizadas; y b) presentar un razonamiento estructurado, coherente y con cierto nivel de profundidad, es decir, que no se limite a la descripción de los hechos.

Por esa razón, los diarios y las revistas de actualidad no fueron considerados como fuentes académicas porque generalmente no cumplen esas dos condiciones. No es raro encontrar notas periodísticas con frases como «Nuestras fuentes nos informan...» o «Según nos informan...», sin señalar claramente la fuente que les proporcionó la información descrita en la nota. Esta forma de respaldar las afirmaciones es diferente a la que se observa en los libros o artículos de revistas académicas, donde la mención de la fuente original se hace (o al menos, debería hacerse) de tal forma que no queden dudas sobre la procedencia de lo que se afirma.

A partir de los hallazgos de los estudios revisados en la primera parte de este artículo, el autor decidió someter a prueba la siguiente hipótesis de investigación: «Los estudiantes del salón en que el profesor estableció cuotas para las citas, en promedio,

citan menos documentos no académicos que los estudiantes del salón donde el profesor puso énfasis en la variedad de las fuentes de información que los estudiantes pueden utilizar».

Para someter a prueba la validez de la hipótesis se utilizará la prueba *t*, *de student*, para muestras independientes. A fin de ver si existe relación entre los tipos de documentos empleados para elaborar los trabajos monográficos, se utilizará el coeficiente de correlación producto/momento de Pearson, también conocido como «*r*» de Pearson.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Dado que la hipótesis asume que hay diferencias en los lineamientos dados por cada uno de los docentes, en esta sección se comparará los resultados encontrados en las dos secciones del curso Redacción y Argumentación. La sección donde el profesor estableció cuotas para las citas tomadas de Internet se identificará como salón A y la sección donde el profesor dio mayor libertad para emplear fuentes de información se llamará sección B.

Se recolectaron 52 bibliografías del salón A y 28 del salón B. Con relación al total de citas, las bibliografías del salón B tuvieron, en promedio, casi el doble de citas que las del salón A. La diferencia resultó ser estadísticamente significativa ($t=-4,77$, $g.l.=78$, $p<.0001$); sin embargo, debido a la alta dispersión de los datos, este resultado debe ser tomado con cautela. En cuanto al número de citas de libros, el promedio de ambos salones fue bastante similar. En este caso, la diferencia no fue estadísticamente significativa (Ver tabla 1).

Tabla 1: Datos descriptivos de total de citas y de libros

	Total de citas		Citas de libros	
	Promedio	Desv. estándar	Promedio	Desv. estándar
Salón A	5,67*	2,35	4,31	2,36
Salón B	10,18*	6,04	4,71	3,11

* El asterisco indica significancia estadística ($p < .0001$)

Los resultados del salón B son similares a los informados por Davis y Cohen (2001), quienes trabajaron con 67 monografías y encontraron que, en promedio, el número de citas por cada bibliografía era 11,5 citas, cifra ligeramente superior a la encontrada en este estudio, mientras que el promedio de citas de libro fue menor: 3,5 libros citados en 1996, cifra que luego descendió a 2,2 en el año 1999. En la presente investigación, el promedio de citas de libros fue superior a la informada por los investigadores norteamericanos.

Como puede verse, el establecimiento de pautas específicas tiene un efecto directo sobre la calidad del trabajo realizado por los estudiantes. Cuando el profesor establece normas estrictas, los alumnos tenderán a cumplir con precisión las normas dadas por el docente; por otro lado, cuando el profesor les da más libertad para elaborar sus trabajos, los estudiantes elaboran monografías que son un reflejo de la libertad de acción dada por el docente.

Debido a la asimetría observada en los promedios del total de citas y de las citas de libros, se decidió utilizar gráficos de caja y bigote (*box and whisker plots*), los cuales muestran los datos en una caja que representa el 50% de los datos que están comprendidos entre el percentil 25° y el percentil 75°. La línea horizontal negra que se observa dentro de la caja representa la mediana, la cual es una medida de tendencia central empleada cuando hay dispersión de datos. Sobre la línea superior de la caja se encuentra el cuartil superior (el 25% de los valores más altos) y debajo de la línea inferior de la caja se encuentra el cuartil inferior (el 25% de los más bajos).

Con relación al total de citas, la mediana del salón A estuvo debajo de cinco, mientras que la mediana para el salón B fue ocho. También se observa que el percentil 75° del salón B –grupo dos según el gráfico– fue doce y el percentil 25° fue aproximadamente seis, lo cual significa que un 25% de estudiantes incluyó 12 o más citas y que otro 25% incluyó seis citas o menos. Es decir, el 50% de los valores mostrados en el gráfico de cajas y bigote de la sección B estuvo comprendido entre seis y doce. También aquí se ve cómo las pautas dadas por los docentes tuvieron efecto en la cantidad de citas incluidas en los trabajos monográficos (ver gráfico 1).

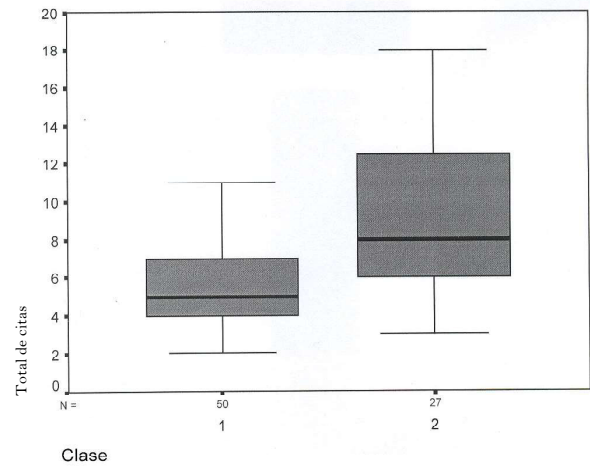


Gráfico 1
Distribución del total de citas, según sección

Las citas de los libros tuvieron un comportamiento más homogéneo, léase, hubo una menor dispersión de datos. En cuanto a estas citas, la mediana del salón A fue cuatro y la del salón B fue superior en una unidad: cinco. En este último salón, el percentil 25° fue tres y el percentil 75° fue seis; es decir, el 25% inferior del salón citó menos de tres libros, mientras que el 25% superior citó más de seis libros. Ello significa que el 50% de los valores observados en el segundo salón estuvo comprendido entre tres y seis (ver gráfico 2).

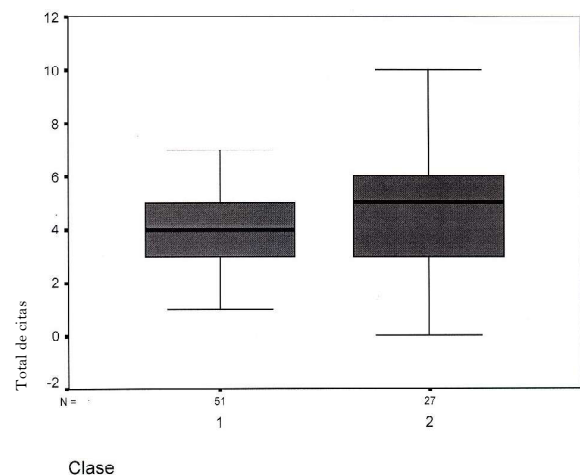


Gráfico 2
Distribución de las citas de libros, según sección

Debido a la baja frecuencia y a la alta dispersión de datos de las publicaciones periódicas, material de

referencia y sitios web visitados, no se incluyen los resultados para las demás categorías del esquema de clasificación propuesto en la sección anterior. De haberlo hecho, el lector habría encontrado tablas con unos valores difíciles de comprender. Lo que sí se hizo fue sumar las frecuencias de las categorías de acuerdo a la división planteada originalmente para, de esta forma, obtener dos nuevas variables, cuyo puntaje fue calculado de la siguiente forma:

- * Citas académicas: igual a libros, revistas académicas, material de referencia y webs académicas.
- * Citas no académicas: igual a diarios, revistas de actualidad y webs no académicas.

Esta forma de agrupar los datos hizo posible contrastar la hipótesis de investigación, ya que las nuevas variables eran de tipo intervalo, y ello permitió aplicar la prueba *t*, de *student*, para muestras independientes. En este caso, las dos muestras eran las dos secciones del curso Redacción y Argumentación.

Se confirmó la hipótesis de investigación porque se encontró una diferencia estadísticamente significativa en el número de citas no académicas entre ambos salones ($t=-4.009$, $g.l.=78$, $p<.0001$). Como en el caso del total de citas, debido a la alta dispersión de datos, este resultado debe ser tomado con cautela. Por otro lado, la diferencia en el número de citas académicas fue bastante pequeña y no alcanzó significancia estadística (Ver tabla 2).

Este resultado confirma lo que se ha señalado anteriormente: los lineamientos dados por los profesores tienen un efecto directo en la cantidad y calidad de las citas bibliográficas encontradas en los trabajos monográficos. Cuanto más estricto sea el profesor, los estudiantes serán más cuidadosos a la hora de decidir qué fuentes de información incluyen dentro de la bibliografía de sus trabajos.

A pesar de ello, resulta preocupante la importancia que los alumnos de un salón otorgan a las citas no académicas. Sobre todo porque Redacción y Argumentación –curso que reemplaza a otro que antes se llamaba Metodología de la Investigación– es una asignatura en la cual los alumnos reciben pautas específicas sobre cómo buscar y seleccionar los textos que emplearán en sus trabajos monográficos. Probablemente alguien argumentará que la explicación dada en clase no es suficiente porque los alumnos no tuvieron acceso a Internet en su etapa escolar o que su formación es deficiente porque la educación peruana, en general, lo es.

Debe señalarse que ambas afirmaciones no son del todo ciertas porque la mayoría de los estudiantes de la universidad privada en la que se realizó el estudio proviene de hogares de estratos socioeconómicos medios y altos. Se trata de familias en las que los padres pueden financiar el gasto que supone que sus hijos estudien en un colegio de reconocida calidad académica. Precisamente en estos colegios los estudiantes tienen acceso a Internet y a una amplia gama de herramientas informáticas desde los primeros años de educación primaria. Además, a los profesores

Tabla 2: Datos descriptivos de las citas académicas y no académicas

	Total de citas académicas		Total de citas no académicas	
	Promedio	Desv. estándar	Promedio	Desv. estándar
Salón A	4,73	2,27	0,94*	1,41
Salón B	5,68	3,48	4,50*	6,14

* El asterisco indica significancia estadística ($p < .0001$)

no solo les interesa que los alumnos aprendan a manejar computadoras e Internet, sino que también puedan desarrollar la capacidad de evaluar, de forma crítica, los recursos de información que utilizan.

La importancia que los estudiantes de pregrado le asignan a las fuentes de información no académica puede ser, en parte, un producto de lo que se conoce como cultura audiovisual. Las personas inmersas en la cultura audiovisual reciben tantos estímulos textuales y audiovisuales que no les queda mucho tiempo para distinguir cuáles son relevantes y cuáles no, lo importante es nutrirse de la mayor cantidad de estímulos. Esto conlleva a que la respuesta sea menos racional y más emotiva, más ligada a las sensaciones que a procesos cognitivos, como la selección y la atribución. Al final se entra en una lógica en donde «más» significa «mejor», en este caso, es mejor tener muchas citas bibliográficas poco confiables que pocas citas confiables.

Para probar si esta hipótesis es cierta sería necesario hacer un estudio en el cual, además de recoger datos sobre las bibliografías de los trabajos monográficos, se le preguntase a los estudiantes qué opinan sobre criterios tales como la veracidad o la confiabilidad de la información con la cual trabajan. Luego, esta información tendría que cruzarse con los datos sobre total de citas, tanto académicas como no académicas.

A fin de ver si la división entre citas académicas y no académicas tenía sustento empírico, se analizó la relación existente entre las categorías de clasificación y los criterios de agrupamiento. De acuerdo al coeficiente «r» de Pearson, existe una relación positiva

y fuerte entre la categoría «libros» y la variable «citas académicas» ($p < ,001$), mientras que las categorías «diarios», «revistas no académicas» y «webs no académicas» mostraron una relación negativa, aunque bastante débil. En el caso de los diarios, esta relación inversa fue estadísticamente significativa ($p < .05$). Esto tiene sentido, ya que se trata de categorías que están midiendo la cualidad contraria, de allí el signo negativo del coeficiente «r» de Pearson. Con relación al segundo grupo de categorías, «los diarios», «las revistas» y «las web no académicas» mostraron una relación positiva y fuerte con la variable «citas no académicas». En los tres casos se trató de relaciones estadísticamente significativas (Ver tabla 3).

En líneas generales, estos resultados le dan relativa solidez al esquema de clasificación propuesto, especialmente en la dimensión no académica. Sin embargo, es recomendable analizar la validez del esquema con muestras más grandes de bibliografías, a fin de determinar si la débil asociación entre revistas académicas, webs académicas y material de referencia se debe al tamaño de muestra empleado o a alguna otra variable latente.

Con el propósito de ver cómo se distribuían los datos en un eje de dos coordenadas se realizó un escalamiento multidimensional (EMD) de los tipos de citas empleadas en las bibliografías. En realidad, el escalamiento multidimensional es un conjunto de métodos empleados para representar las medidas de semejanza o diferencia entre pares de objetos, visualizados como puntos dentro de un espacio multidimensional (Borg y Groenen 1997).

Tabla 3: Matriz de correlaciones de los tipos de cita bibliográfica

Tipo de documento citado

	Libros	Revista académica	Revista no académica	Diarios	Web no académica	Material de referencia
Académica	0,934**	0,195	-0,016	-0,254*	-0,149	0,192
No Académica	-0,190	0,001	0,708*	0,811*	0,659*	-0,097

Los asteriscos indican significancia estadística: * $p < ,05$; ** $p < ,001$

Los valores de ajuste que garantizan la validez del escalamiento fueron óptimos ($S\text{-stress}=0.106$, $RSQ=0.9857$). Con relación al valor del $S\text{-stress}$, la teoría señala que cuanto más pequeño es este valor, el mapa espacial generado es más confiable. El RSQ –o índice de ajuste al cuadrado– compara las diferencias entre las distancias euclidianas de los tipos de citas bibliográficas con las distancias euclidianas del modelo generado por el escalamiento multidimensional (EMD). A medida que el ajuste mejora, este valor aumenta. Según la teoría, un $RSQ = 1$ indica un ajuste perfecto. Aquí se obtuvo un $RSQ = 0,9857$, lo cual significa que las distancias del modelo EMD generado explican el 98% de la varianza de los datos transformados. Luego de diecisiete iteraciones (en que la mejora de $S\text{-stress} < 0,0001$) se obtuvo dos dimensiones, las cuales representan el tipo de citas bibliográficas en un mapa espacial. Se encontró el mismo comportamiento en los datos: las citas no académicas forman un grupo claramente diferenciado, mientras que, en el caso de las citas académicas, los libros se encuentran bastante separados de las otras citas académicas (Ver gráfico 3).

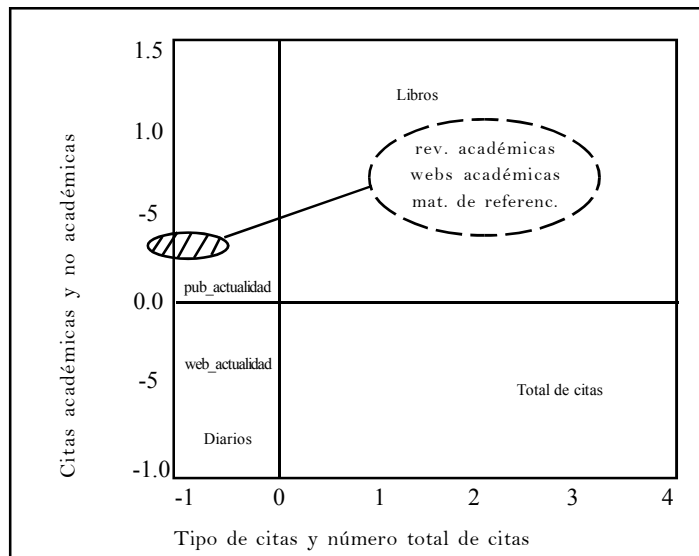


Gráfico 3: Escalamiento multidimensional de los tipos de citas bibliográficas

Dado que la muestra con la que se trabajó ($n=80$) es muy pequeña como para generalizar estos resultados a poblaciones más amplias, se recomienda hacer estudios similares con poblaciones más grandes

y aplicarlos en universidades nacionales. Debe recordarse que los datos aquí presentados corresponden a la realidad de una universidad privada de reconocido prestigio en el país, la cual cuenta con un presupuesto importante para la adquisición de material bibliográfico, tanto impreso como digital. Difícilmente esta situación puede compararse con la realidad de una universidad pública, donde los recortes de presupuesto son algo cotidiano, y donde los estudiantes se quejan de la poca actualidad y cobertura temática de la colección de la biblioteca universitaria.

Sin embargo, sí es posible utilizar el método de recolección y análisis de datos aquí presentado y ver qué resultados se encuentran en otras instituciones educativas de nivel superior. Incluso estos datos pueden servir para establecer una línea base para aquellos investigadores que deseen replicar este estudio dentro de unos años.

CONCLUSIONES

Los resultados del estudio no pueden ser considerados representativos de los universitarios de Lima en general, ni siquiera de los estudiantes de las universidades particulares de Lima, ya que entre ellas existen diferencias interesantes que podrían ser materia de otro estudio. Como se trabajó con una muestra intencional, los resultados solo pueden ser generalizados para los estudiantes que elaboraron las monografías. A pesar de ello, el presente trabajo ofrece datos que pueden ser comprobados o refutados en estudios posteriores, por ejemplo, la importancia que los estudiantes dan a las fuentes de información no académicas.

Debido a la baja frecuencia de las citas de diarios, revistas y webs no académicos, no se puede afirmar si la alta proporción de citas no académicas se explica por la presencia de citas a sitios web no académicos o a otra variable aún no identificada. Estudios con muestras más grandes ayudarán a responder esta interrogante. Para ello será necesario trabajar de forma coordinada con los profesores y directores académicos a fin de lograr la mayor participación posible. Aun cuando el autor de este artículo recibió el apoyo de dos profesores, no pudo comunicarse directamente con

la mayoría de los profesores, la mayoría de veces las limitaciones fueron de tiempo y presupuesto.

Los datos aquí presentados constituyen una llamada de atención a las bibliotecas universitarias porque tradicionalmente estas instituciones han estado a cargo de la selección y evaluación de los documentos utilizados por los profesores y estudiantes de pre y posgrado. Incluso, se han desarrollado indicadores (como el factor de impacto de la ISI) que los bibliotecarios y los investigadores utilizan para identificar las revistas académicas más importantes, o de mayor influencia, en un área del conocimiento.

Pero esa realidad ha cambiado. Ahora, el catálogo electrónico de la biblioteca compete con motores de búsqueda como *Google* o directorios como *Yahoo!* (o la herramienta de búsqueda preferida por el lector). Los recursos de información ofrecidos por la biblioteca constituyen solo una parte de las fuentes que los universitarios utilizan: páginas web, mensajes de correo electrónico, entrevistas y notas periodísticas aparecidas en los medios de circulación nacional, reportajes difundidos en algún programa de televisión, comentarios hechos por una persona respetada, folletos informativos de tipo publicitario, etc.

Por ello, es importante que se lleven a cabo estudios profundos para conocer el uso real del material bibliográfico ofrecido por las bibliotecas universitarias. Estudios en los que no solo se le pregunte al estudiante su opinión sobre tal o cual libro o sobre determinada revista, ni que tampoco se limiten a hacer un recuento de la cantidad de veces que se prestó un documento (dato por demás importante). Principalmente se trata de utilizar técnicas que ayuden a determinar si el estudiante utilizó o no el contenido de dicha publicación, lo cual lleva a la discusión de si es pertinente o no hacer estudios de citas, tema que fue abordado en la primera parte de este trabajo.

Por el lado de los profesores universitarios también hay retos que deben ser encarados. Uno de ellos tiene que ver con dar pautas específicas para la realización

de trabajos monográficos, lineamientos de cumplimiento obligatorio; pero, a la vez, fomentar en los estudiantes una actitud exploratoria que los lleve a no contentarse con lo que ya tienen, sino motivarlos a que sigan explorando, buscando nuevas evidencias que confirmen sus planteamientos. Finalmente, de eso se trata el aprender a aprender.

Como se ha visto, las prescripciones dadas por los profesores son fundamentales a la hora de elaborar los trabajos. Si los lineamientos son muy restrictivos, el alumno incluirá solo lo estrictamente necesario, mientras que si las pautas le dejan mucha libertad, el alumno tenderá a citar diversas fuentes de información sin preocuparse demasiado por evaluar de forma crítica los documentos que está citando.

Los alumnos que recibieron una visión panorámica de las citas bibliográficas, con un profesor que hizo la distinción entre fuentes primarias y secundarias, tienden a citar más documentos que aquellos que recibieron lineamientos más estrictos sobre cómo citar. Sin embargo, este último grupo tuvo mayor cuidado al momento de hacer las citas y empleó una menor cantidad de citas no académicas en sus trabajos monográficos.

Finalmente, es posible que los datos presentados únicamente reflejen el interés que despierta todo producto novedoso, tal como sucede con un juguete nuevo. Probablemente solo se trate de una moda pasajera y terminado este período de fascinación inicial la realidad vuelva a su punto inicial. Es difícil dar una respuesta en este momento. El tiempo dirá si estamos equivocados o no.

AGRADECIMIENTOS

El autor desea agradecer el apoyo del señor Alan Zare Núñez en la tabulación de los datos y el análisis de los resultados preliminares, así como por sus valiosos comentarios y sugerencias para la realización de este estudio.

Bibliografía

BARRY, C.

1999 «Las habilidades de información en un mundo electrónico: la formación investigadora de los estudiantes de doctorado». En: *Anales de Documentación*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, Vol. 2, pp. 237-258.

BAIRD, L. M. y C. OPPENHEIM

1994 «Do citations matter?» En: *Journal of Information Science*, California, Saga Publications, Vol. 20, N° 1, pp. 2-15.

BERNHARD, P.

2002 «La formación en el uso de la información: una ventaja en la enseñanza superior. Situación actual». En: *Anales de Documentación*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, Vol. 5, pp. 409-435.

BORG, I. y P. GROENEN

1997 *Modern multidimensional scaling: Theory and applications*. New York: Springer.

DAVIS, P.

2002 «The effect of the web on undergraduate citation behavior: A 2000 update». En: *College & Research Libraries*, Chicago, ACRL, Vol. 63, N° 1, pp. 53-60.

DAVIS, P. y S. COHEN

2001 «The effect of the web on undergraduate citation behavior 1996-1999». En: *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, Maryland, ASIST, Vol. 52, N° 4, pp. 309-334.

EISENBERG, M. y R. BERKOWITZ

1990 *Information problem-solving: The big six approach to library and information skills instruction*. Norwood, N. J. : Ablex.

GRIMES, D. J. y C. H. BOENING

2001 «Worries with the web: A look at student use of web resources». En: *College & Research Libraries*, Chicago, ACRL, Vol. 62, N° 1, pp. 11-23.

GUY, R.

1991 *Citation analysis: Course on Research Methods*. Lima : British Council / Pontificia Universidad Católica del Perú.

HERRING, J.

1996 *Teaching information skills in schools*. Londres : Library Association Publishing.

HERRING, J.

1997 «Information skills: the PLUS approach – a view from UK». Ponencia presentada el 5 de setiembre de 1997 en la 63rd IFLA General Conference». Disponible en: <<http://www.ifla.org/IV/ifla63/63herj.htm>> [Revisado el 25 de octubre de 2004].

MacROBERTS, M. H. y B. R. MacROBERTS

1989 «Problems of citation analysis: A critical review». En: *Journal of the American Society for Information Science*, Maryland, ASIST, Vol. 40, N° 5, pp. 342-349.

NIMS, J. y L. RICH

1998 «How successfully do users search the web?» En: *College & Research Libraries News*, Vol. 9, N° 3, [marzo], pp. 155-158.

OPPENHEIM, C. y R. SMITH

2001 «Student citation practices in an Information Science Department». En: *Education for Information*, Vol. 19, N° 4, pp. 299-323.

VICKERY, B. C. y A. VICKERY

1987 *Information science in theory and practice*. Londres : Butterworths.

WOOD, F.; N. FORD, ; D. MILLER, ; G. SOBCZYK y R. DUFFIN

1996 «Information skills, searching behaviour and cognitive styles for student-centered learning: a computer-assisted learning approach». En: *Journal of Information Science*, Chartered Institute of Library and Informations Professionals. Vol. 22, N° 2, pp. 79-92.

ANEXO

Datos descriptivos de las 80 bibliografías analizadas

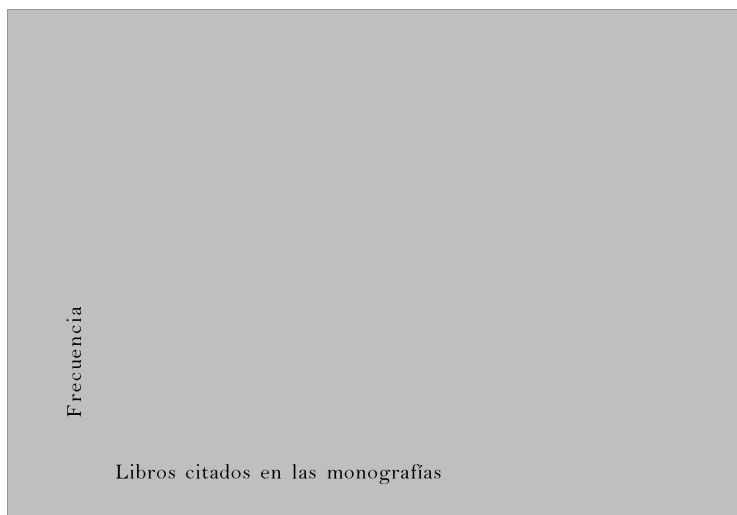


Gráfico 4:
Distribución de frecuencias de las citas de libros

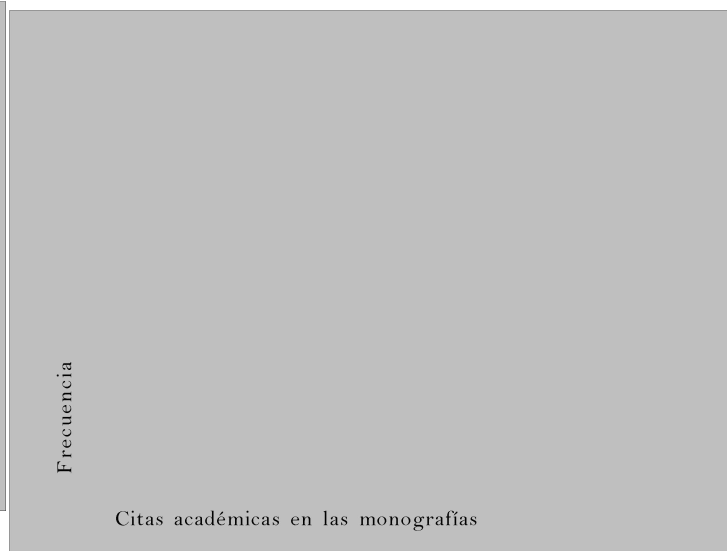


Gráfico 5:
Histograma de frecuencias del total
de citas académicas

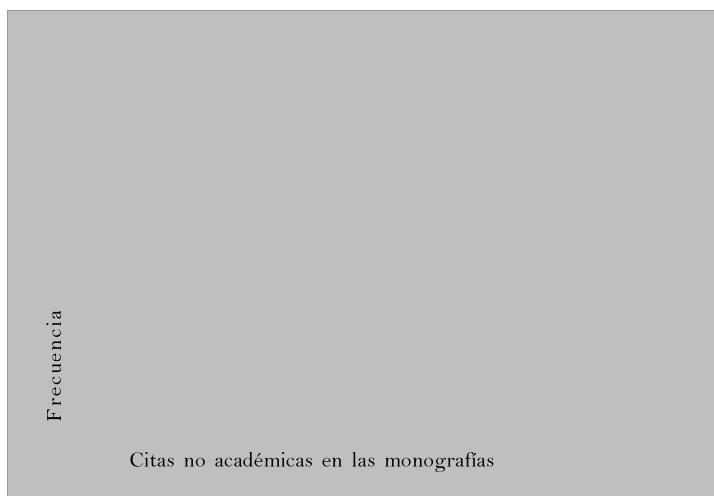


Gráfico 6:
Histograma de frecuencias del total de
citas no académicas



Gráfico 7:
Distribución del total de citas académicas,
según sección



Gráfico 8:
Distribución del total de citas no académicas,
según sección

INFOCENTROS Y DESARROLLO RURAL: REFLEXIONES DESDE LA EXPERIENCIA DE ITDG

Miguel Saravia¹

1. INTRODUCCIÓN²

... the Internet may be an answer that Schumacher could not imagine: a medium that was both world-wide and local, large in its coverage and yet responsive to the small, the local, the conversation of equals that does not need to reserve the microphone for a single individual or source of power.

«Small is beautiful», Schumacher taught. The Internet is small: each person becomes a publisher as well as a receiver of information from some central source.³

ITDG fue fundada por E.F. Schumacher⁴ en el Reino Unido con la misión de investigar y diseminar tecnologías que respondan directamente a las necesidades de las poblaciones más aisladas y empobrecidas del mundo. Bajo el lema «Aprender lo que la gente hace y ayudarlos a hacerlo mejor», hemos trabajado en diversos campos tecnológicos desde hace más de treinta y siete años.

Casi desde entonces, las actividades de información y asistencia técnica han acompañado el trabajo de ITDG en todos sus campos de acción. El Servicio de Información Técnica instaurado hace treinta y cinco años fue pionero en su género y buscaba acercar información especializada a los beneficiarios y trabajadores del desarrollo de todo el mundo.

Este trabajo de procesamiento y diseminación de información estuvo íntimamente ligado con el manejo de las tecnologías de la información y si bien en un principio los archivos físicos, las fotocopias, los microfilmes y el correo postal fueron los pilares del trabajo, con el advenimiento de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, el trabajo fue automatizándose al punto que ahora disponemos de

bases de datos en línea, formularios en web, CD-ROM, videos digitales y casi el 80% de la correspondencia se maneja a través del correo electrónico.

¹ Miguel Saravia López de Castilla, bibliotecólogo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, es gerente del programa de Nuevas Tecnologías de Intermediate Technology Development Group, con más de doce años de experiencia en el campo de las TIC aplicadas al desarrollo y en sistemas de información para el desarrollo, telecomunicaciones rurales y gestión del conocimiento. Correo electrónico: miguel@itdg.org.pe y miguel.saravia@gmail.com, páginas web: <www.itdg.org.pe> y <www.infodes.org.pe>.

² Las reflexiones que se comparten a continuación son el resultado de un trabajo colectivo y de debate permanente que, desde hace más de cinco años, viene desarrollando un grupo de profesionales de la información y comunicación, que estamos vinculados de una u otra forma a la promoción de Sistemas de Información para comunidades rurales y sectores urbano-marginales en el Perú (grupo conocido también como la «mafia TIC»). A pesar de que la responsabilidad de lo expresado es únicamente mía, no puedo dejar de manifestar mi agradecimiento por su valioso aporte. Mención especial merece el equipo de trabajo en ITDG, que, si bien no todos se encuentran trabajando actualmente con nosotros, ha sido parte esencial en estos debates: Cecilia Fernández, Rocío Ara, Martín Zárate, Carol Aliaga, Zoila Terán, Doris Mejía, Alejandra Visscher, Cecilia Solís, Wilder Malca, Gabriela Hidalgo, Tania Sánchez, Juan Fernando Bossio, Pedro Vidarte, Rolando Pacheco, Surmaya Talyarkhan y los administradores de InfoCentros en Cajamarca: Alamiro Marcelo, Segundo Chunque Eleazar, Marilú Chuquiruna, Agustín Amaro, Antenor Alva y Fausto Villanueva.

³ ESKOW, Steve. «[GKD] Internet vs Community Radio». Mensaje en <gkd@phoenix.edc.org>. 7 de julio de 2000.

⁴ Consultado en «Practical Action. Technology Challenging poverty», <http://www.itdg.org/?id=faq#Who%20was%20ITDG's%20founder?>.

La aplicación de las TIC al interior de los procesos de información y comunicación en ITDG nos cuestionó sobre la posibilidad de aplicar estas mismas tecnologías para acompañar los procesos de desarrollo local que desde otras áreas de ITDG se promovían. ¿Cómo se dan los procesos de información y comunicación al interior de las comunidades con las que trabajamos? ¿De qué forma podemos mejorar esos procesos? ¿Cómo se combinan las nuevas TIC con las antiguas? ¿Tendrán un impacto real en la vida de la gente?

Responder esas preguntas desde una tecnología en particular y con una visión particular del desarrollo fue generando la necesidad de la creación de un programa tecnológico *sui generis*, el que, más que en el desarrollo de la tecnología misma, se concentrara en su aplicación en procesos de desarrollo específicos para solucionar problemas reales de la población, con la que venimos trabajando. Hace ya casi diez años que iniciamos ese camino y las reflexiones que esta ponencia comparte son producto de las lecciones que hemos aprendido a lo largo de este proceso.

Las TIC, e Internet en particular, han abierto un nuevo escenario de trabajo donde lo local y lo global se combinan, donde lo material (el *hardware*) carece de valor sin el porqué del uso, sin la razón del uso (el *software*), donde podemos poner en práctica realmente el principio de empoderar, transferir capacidades e instrumentos tecnológicos y metodológicos, para que sean los propios beneficiarios quienes decidan qué hacer con esos instrumentos y cómo los utilizarán, o no, en la solución de sus problemas cotidianos.

Los procesos de desarrollo deben nacer de la gente misma (la comunidad), de sus necesidades, pero también de lo que saben, de sus capacidades. Nosotros, como facilitadores del proceso, debemos, primero, aprender de ellos y trabajar, luego, juntos para mejorar lo hecho.

Desde nuestro enfoque, las TIC son instrumentos que facilitan la comunicación entre personas y que, por lo tanto, ayudan el intercambio de información y experiencias,⁵ así como contribuyen con los procesos de aprendizaje. Son instrumentos de

desarrollo y empoderamiento en la medida que se ponen al servicio del proceso de desarrollo local.⁶

Trabajar con las TIC para apoyar los procesos de desarrollo local nos abre una gama muy amplia de cuestionamientos que deben ser abordados con absoluta seriedad: desde el que se hace a la tecnología TIC como instrumento para solucionar los problemas estructurales de la población pobre (alimentación, vivienda, trabajo, educación y salud) hasta los referidos a las capacidades locales para adaptarse al uso, pasando por los problemas referidos a su capacidad para gestionar localmente su desarrollo, es decir, organización social e institucionalidad democrática.

Hay en el discurso predominante un cierto determinismo tecnológico o histórico, a través del cual se dice que vivimos en la «era de la información y el conocimiento» y que solo el acceso a los medios tecnológicos nos hará disfrutar de sus beneficios. Hay un facilismo para exaltar las bondades y minimizar los riesgos que, con mucha miopía, nos llevan a ensanchar las brechas sociales en vez de acortarlas.

Las nuevas tecnologías de información y comunicación, en boga desde la popularización de la computadora a inicios de los noventa, no han significado avances en la lucha contra la pobreza y las desigualdades sociales sino más bien están siendo utilizadas para reproducir el modelo de desarrollo hegemónico.

⁵ Es pertinente aquí el debate que introduce Alan Levy en su artículo «Matching new WiFi Technology with Virtual Private Network to create affordable Universal Internet Access», presentado en el XVIII Simposio Internacional de Computación en la Educación, 2002; según el cual aún no se comprende adecuadamente que la Internet es en realidad un canal de comunicación basado en el protocolo IP, que abarca mucho más que páginas alojadas en el «www». Restringir el significado de las TIC al de la Internet y el de la Internet a las web es no entender realmente el proceso comunicativo que está detrás.

⁶ No estamos obviando el lado lúdico de las TIC –muy importante, por cierto– pero este no será tema central en el presente artículo.

Tenemos que buscar nuevos paradigmas, que se constituyan sobre la base de lo que desde nuestros países y comunidades ya estamos haciendo: experiencias pioneras e innovadoras que busquen aplicar las TIC en sus procesos de desarrollo.⁷

Decíamos líneas arriba que un nuevo paradigma de desarrollo tecnológico es necesario para poder hacer que las nuevas tecnologías de información y comunicación contribuyan verdaderamente a transformar la sociedad, a cambiar las relaciones de poder y a avanzar hacia la eliminación de las desigualdades. El marco conceptual del programa de Nuevas Tecnologías expresa que nuestra visión alternativa de la tecnología «...*must recognise the role of the user (Southern poor) and the context provided by the cultural and political environment in which the user is based*».⁸

Las TIC tienen el potencial para ser instrumentos dinamizadores, catalizadores del desarrollo local. Aunque suene a cliché, las TIC son, para nosotros, instrumentos de liberación: dan voz a las y los excluidos, crean nuevas oportunidades para los jóvenes, dinamizan la economía local, acortan distancias, favorecen el intercambio de información, registran el saber local, etc., pero no son nada si no se insertan en la dinámica local, si no empatan con necesidades básicas de la población a la que benefician. Es decir, mientras no se dé un proceso de apropiación, las TIC son solo un bien de consumo más.

Desde hace diez años venimos trabajando en la conformación de centros de información, telecentros y sistemas de información para el desarrollo en el mundo. Lo hemos hecho con el convencimiento de que la tecnología de la información y comunicación puede ayudarnos a cerrar la brecha entre los más desarrollados y los menos desarrollados, entre los informados y los desinformados. Sobre esa experiencia reflexionaremos a continuación.

2. INFORMACIÓN, TECNOLOGÍA Y DESARROLLO: RENOVANDO EL VÍNCULO

La información, comunicación, educación, movilización y organización son elementos

de un enfoque de desarrollo basado en la propia comunidad.⁹

2.1 Información: otra mirada

No es nuestra intención definir el concepto de información, sino más bien develar algunos mitos y clichés sobre la misma y el desarrollo que no ayudan en la conceptualización de un nuevo paradigma.

* Información y registro

Desde las ciencias sociales se ha venido abordando el tema de la información como un conjunto de datos «registrados» que pueden ser organizados y transmitidos hacia un grupo determinado de usuarios a través de algún tipo de medio. Se interpreta la necesidad, se le vuelve pregunta, se consulta «el sistema» y se obtiene una o varias respuestas que después serán transmitidas al usuario, quien debería quedar satisfecho. Este esquema refleja una visión sesgada de lo que representa la información y condiciona su existencia al registro de la misma, a su tangibilidad material. Este modelo es complicado porque además asume la existencia de entes «registradores» y «transmisores». Esto sin contar que asume, pero no explicita, la existencia de un mediador, que

⁷ La relación de experiencias latinoamericanas que pueden calificarse de pioneras e innovadoras es muy amplia. ITDG ha producido un CD-ROM, *Apropiación de Tecnologías de la Información y Comunicación en América Latina*, que reseña varias de estas iniciativas. Asimismo, para mayores detalles sobre experiencias peruanas, puede consultarse: BOSSIO, Juan Fernando, Javier LÓPEZ VELARDE, Miguel SARAVIA y Peter WOLF. *Desarrollo Rural y Tecnologías de Información y Comunicación*. Lima : GTZ, ITDG, MINAG-DGIA, 2005.

⁸ GRIMSHAW, David. «Conceptual Framework: Responding to New Technologies». Documento interno. ITDG. Diciembre, 2003

⁹ PRIMO BRAGA, Carlos A. y Kris HALLBERG. «Think Thank on Rural Community-Based Communication Centers». Welcome Message (Correo electrónico del 18 de junio de 1996).

debe hacer las veces de bisagra entre la consulta y el sistema que da la respuesta.

Cabe ahora preguntarse cuán relevantes son para las sociedades campesinas de América Latina los sistemas de información cimentados en información «registrada» o los modelos basados en «entes», generalmente inexistentes en el medio rural o urbano-marginal, o, más aún, aquellos basados en una infraestructura de información,¹⁰ que no existe y no podrá existir en muchos años en la región. Parece difícil aceptar que la información puede ser algo aún menos tangible, más efímera, pero no por ello menos valiosa.

Los modelos tradicionales basados en el registro presentan a la información como unidimensional, cuando en realidad es multidimensionalidad, por lo tanto, no es posible establecer el registro de la misma como la base para la organización de los sistemas de información:

La Información (E) es distinta de la Información (I) y de la Información (S). La información (E), o información de primer orden, se refiere a las señales existentes en el ambiente externo de los sistemas vivientes. Son representaciones como estímulos, mensajes y datos ambientales en bruto. Es un tipo de información que tiene potencial pero que no tiene aún significación para los sistemas vivientes. La información (I), o información de segundo orden, se refiere a las apropiaciones internas de las representaciones por sistemas vivientes individuales. Una representación apropiada internamente es aquella que ha sido transformada y configurada para su uso por un sistema viviente. Incluye construcciones transitorias de información y consecuencias de largo plazo para la construcción de mapas cognitivos e imágenes de la mente. La información (S), o información de tercer orden, se

refiere a las representaciones que han sido socialmente construidas, negociadas, validadas y sancionadas. Esta información comprende la base compartida de conocimientos e información de los sistemas sociales.¹¹

Los sistemas tradicionales trabajan sobre la base de la información (S) y no se preocupan del potencial de la información (E) o de cómo se están dando los procesos que hacen que la información (E) se convierta en (I), esto último es fundamental porque, según lo señalado por Brebt, allí es donde la persona le da significancia, valor, a una información.

Se registra lo que, a criterio de quien lo hace, tendrá un valor futuro porque así concebimos la información, esto obviamente se da desde nuestro lado, no desde el lado de quien se la va a apropiar. Se trata entonces de pensar en el usuario del sistema de información no solo como un consumidor de información, sino involucrarnos con él para descubrir aquella que le es relevante, que tiene significancia, para así facilitar el intercambio de la misma previamente codificada, registrada o no.

* **Información y transformación social**

Desde nuestro enfoque, la información tiene, potencialmente, la capacidad de ser entendida como una fuerza transformadora en la medida que facilite procesos cognoscitivos y atienda las necesidades de un grupo determinado de usuarios. Pero no podemos asignarle un rol transformador automático, pues hacerlo significaría caer en el determinismo

¹⁰ Es necesario precisar que, en este caso, infraestructura de la información está haciendo referencia a bibliotecas, bases de datos, publicaciones regulares y servicios de información operativos.

¹¹ BREBT D., Ruben. «The communication-information relationship in system theoretic perspective». Ponencia en la Cuarta Reunión Regional sobre Gestión de Información, Lima, Perú, 24 al 26 de octubre de 1994.

informativa, esto es, creer que el simple acceso a información relevante, y de manera oportuna, ya está solucionando los problemas de pobreza y exclusión social.

La experiencia de ITDG demuestra que para que la información sea realmente una fuerza transformadora debe ser comprendida por quien la recibe y para ello hay que «reformularla» en el lenguaje y formato adecuados, además de desarrollar las capacidades necesarias en los ciudadanos y los intermediarios de información para decodificar la información existente.

* **El contexto de la información y su dimensión humana**

El concepto de información y el contenido de esta no pueden ser ajenos al contexto donde se generan y, por lo tanto, no se puede pretender afirmar su neutralidad ideológica y política¹² ni la existencia de una distancia objetiva respecto de los sujetos del proceso de información. Los sistemas de información que se implementan bajo el enfoque tradicional olvidan que, finalmente, detrás del sistema y de la información generada, están los individuos y el contexto que los rodea. Es necesario ir pues al rescate de la dimensión humana de quienes reciben y transmiten la información.¹³ Por último, son las personas quienes se comunican e interactúan a través de los sistemas de información y deberían estar al centro de su diseño.

* **Sistemas de información y toma de decisiones**

Con frecuencia creemos que para que la información y los sistemas de recuperación de información sean relevantes y aporten al desarrollo deben estar orientados a facilitar la toma de decisiones por parte de los líderes sociales.¹⁴ Esta es una aproximación que reproduce los esquemas de sistemas de información gerenciales en el campo social. Nuevamente, nuestra experiencia nos dice que el tema es más complejo. El proceso de información implica una relación entre una

oferta de información y una necesidad. Más eficiente será un sistema de información en la medida en que logre calzar, oportunamente, una necesidad con una oferta y, al mismo tiempo, facilitar que quien en un instante es consumidor (es decir, tiene necesidad) se convierta en proveedor (es decir, tiene algo que ofrecer). Este reconocimiento de los usuarios de los sistemas de información implica una capacidad desarrollada para comprender la información que recibe o solicita. No nos estamos refiriendo a la educación sino al reconocimiento de que se aprende por experiencia y que los sistemas de información deben permitir al usuario receptor/generador la posibilidad de validar lo que recibe, de confirmarlo por sí mismo.

La decisión entonces no se dará como consecuencia natural del acceso a la información, sino como resultado de un proceso de validación y apropiación que los sistemas tradicionales de información no contemplan.

Así como desde la educación se cuestiona hoy en día los procesos de alfabetización que destruyen la oralidad de las comunidades indígenas, debemos cuestionar desde la ciencia de la información y las ciencias sociales la utilización de modelos que rompen con los mecanismos tradicionales de información de la comunidad con la que estamos trabajando.

¹² «These extended discussions on technology and social process have prompted me to remind us (and me, I forget much of the time) that (a) Nothing is Neutral, and (b) Nothing is free.»... «Nothing is neutral, nothing is free, and nothing is equal, not even ethical choices.» Mensaje de Sam Lafranco (lanfran@yorku.ca) a la lista GKD en el año 2000. Puede ser consultado en: <<http://funredes.org/mistica/bdd/men.php3/idi/en/id/367>>.

¹³ CARIOLA, Patricio. *Una estrategia regional de comunicación entre investigadores, policy-makers y la comunidad. Lecciones y apuestas de REDUC*. Santiago de Chile: CEPAL/CLADES, 1994.

¹⁴ CEPAL/CLADES. *La información en contextos políticos decisivos. Reflexiones derivadas de una reunión de Gestión de información*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 1993.

En esta época de transición a lo que se denomina «sociedad del aprendizaje», donde lo que se busca es fortalecer las capacidades sociales para producir conocimiento pero, a la vez, para apropiarse de él y usarlo en propio beneficio, es relevante preguntarse: ¿Cómo gestionar los sistemas de conocimiento y los procesos de aprendizaje? ¿Es un problema de registro o de codificación? La respuesta está, más bien, por el lado de fortalecer las capacidades de los actores claves en el proceso de la información. Y esto hay que hacerlo, además, de manera que se pueda considerar «sostenible».

* ***Brokers y Networkers: actores claves del proceso de información***

Julio Cubillo indica que en este proceso de información existen al menos tres actores claves: los usuarios generadores de información, los proveedores de servicios integrados de información y los líderes organizacionales.

Los usuarios generadores son los individuos y las instituciones locales que inician un proceso de comunicación o información. Al interior del proceso de la información o comunicación hay una serie de actores y mecanismos que lo facilitan o lo entorpecen. Allí tenemos las políticas del Estado, las redes (Internet), los medios teleinformáticos (infraestructura), los centros de información, los medios de comunicación, las agencias del Estado, los gobiernos y los líderes locales.

Si combinamos las definiciones de Cubillo y las de Cariola, tenemos que en el escenario de los procesos de información, además de los usuarios generadores de información, nos encontramos con intermediarios (*brokers*), sean estos directamente proveedores de información o solamente facilitadores de acceso, debido a su condición de liderazgo local.

Estos *brokers* son gente que actúa de intermediaria entre el conocimiento y los problemas concretos (añadiría que además de gente son una infraestructura tecnológica, procesos, etc.). Estos

brokers actúan de la mano con los denominados *networkers*, que son aquellos que construyen relaciones entre personas e instituciones y facilitan los procesos de intercambio de información, y, además, logran que el *broker* tenga la suficiente cantidad de oferta de información para hacerla calzar con las necesidades de información. Los *brokers* y los *networkers* son entes «seductores» que invitan a preguntar, a pedir, a ofrecer, «a entrar en el baile de la acción y la colaboración humanas» (Cariola 1994).

¿Esto se da en igual forma en el medio urbano y en el medio rural? Decíamos, al iniciar el artículo, que no, que todo depende del entorno y del motivo que se tenga para promover un proceso de información.

2.2 Tecnología y desarrollo: el nuevo paradigma

Decíamos en la introducción que lo primero que debemos aclarar para la formulación de un nuevo paradigma era hacer explícita nuestra concepción de tecnología. Señalábamos que nuestro concepto de ella va más allá de la infraestructura y que abarca la información, las destrezas y el conocimiento asociados a esta y a la capacidad para usarla. En palabras de Ian Smillie:

Technology is a combination of knowledge, techniques and concepts; it is tools, machines and factories. It is engineering, but it is much more than engineering. It involves organization and process... It involves people, both as individuals—creators, inventors, entrepreneurs—and as society. Technology is the science and the art of getting things done through the application of skills and knowledge...¹⁵

Aplicar nuestro concepto de tecnología a los procesos de emergencia de nuevas tecnologías,

¹⁵ SMILLIE, Ian. *Mastering the machine revisited: Poverty, aid and technology*. London: Intermediate Technology Publications, 2000, p. 69.

como son las de información y comunicación, nos ha ayudado como ITDG a definir un nuevo paradigma que la ve más como facilitadora (*alternative paradigm*) que como condicionadora (*existing paradigm*) de los procesos de desarrollo.¹⁶

Mientras la fuerza que moviliza el paradigma existente es la del beneficio económico de quien impulsa el cambio o la innovación tecnológica, la fuerza que dinamiza el paradigma alternativo que planteamos es la demanda de los usuarios —de los pobres, desde la perspectiva de ITDG.¹⁷

2.3 Desarrollo rural

El desarrollo de una comunidad (local, regional, nacional o mundial) consiste en el conjunto de condiciones que permitan a las personas vivir de una manera sostenible y digna, con control sobre sus vidas. Esto implica la participación de los beneficiarios como sujetos activos en el proceso de su propio desarrollo, el que deberá consistir en aquello que ellos mismos deseen, potenciando sus propios recursos y saberes.¹⁸

Lamentablemente, por décadas, los modelos de desarrollo rural en el Perú, como en otros países con población rural extensa, han estado basados en una visión que miraba al sector rural como agrícola, desligado de su entorno urbano y, por lo tanto, se le aplicaba políticas de desarrollo agrarias sin pensar en la comunidad ni en cómo esta quería desarrollarse. Al campo se le vio como abastecedor de la ciudad y nunca se entendió cómo podría establecerse relaciones de intercambio más equitativas entre ellos.

Hoy en día es imposible mirar el desarrollo rural sin reconocer su vinculación con mercados más grandes y formando una unidad con las ciudades intermedias a las cuales tiene acceso (Tacoli, 1998). Se debe mirar el binomio ciudad-

campo y no por separado, porque de esa manera encontraremos los ejes articuladores del desarrollo y podremos adoptar políticas de desarrollo regionales más claras.

El desarrollo en el campo requiere hacer un uso racional de los recursos naturales, la introducción de tecnologías, la mejora de la calidad de la producción y los niveles de gestión empresarial. Esto sin duda lleva al incremento de los índices de rentabilidad y a una mayor posibilidad de generar excedente que se pueda reinvertir en infraestructura productiva y/o de servicios.

Los modelos de desarrollo agrícola olvidaron fomentar el desarrollo de infraestructura de servicios y de comunicaciones, que son claves para insertar de manera adecuada al sector rural en el nuevo orden económico.¹⁹ Pero si bien esto se aplica para las políticas del Estado central, también funciona para la pequeña inversión gestionada por los gobiernos locales. Aún son pocas las municipalidades del país que han elaborado sus planes locales de desarrollo y cuando lo han hecho han puesto énfasis en la infraestructura de comunicaciones, la cual, a pesar de todo, es muy escasa.

Los países en desarrollo, y en especial las zonas rurales, ya no pueden basar su crecimiento en la ventaja que significa tener bajos costos de mano de obra, sino que deberán sostenerse en el uso adecuado del conocimiento.²⁰ «La

¹⁶ GRIMSHAW, David. Op. cit.

¹⁷ Para más información sobre este tema revisar el artículo: SARAVIA, Miguel. «Pobreza: ¿Pueden las TIC ser una respuesta?» En: *Revista Tecnología y Sociedad*. Lima, ITDG. N° 6, 2005. Véase: <<http://www.itdg.org.pe/tys/pdf/TyS%20Diagramacion.pdf>>.

¹⁸ BOSSIO MONTES DE OCA, Juan Fernando. *Sistema de Información para el desarrollo urbano-rural. Estudio de Base*. Documento no publicado. Lima: ITDG, 1999.

¹⁹ MANRIQUE, Nelson. *Agro y regiones en la sociedad de la información*. Ponencia presentada en SEPIA VIII. Lambayeque, Perú, 24 al 27 de agosto de 1999.

²⁰ CREDÉ, Andreas y Robin MANSELL. *Las sociedades de conocimiento en síntesis. Tecnología de la información para un desarrollo sustentable*. Ottawa: IDRC, 1998, p. 21.

capacidad de adquirir y generar conocimiento en todas sus formas, incluyendo la recuperación del conocimiento tradicional, es quizá el más importante factor para la mejora de la condición humana».²¹

Una cosa a tener en cuenta también, y que ya hemos señalado, es que la información por sí sola no genera desarrollo. Existe un proceso dialéctico que se enriquece permanentemente: a mayor acceso a la información, menos incertidumbre y más posibilidades de procesar lo recibido y generar nuevo conocimiento, por lo tanto mayores posibilidades de generar desarrollo. Asimismo, a mayor desarrollo económico y social, mejores condiciones para acceder a la información.²²

Hemos ido definiendo los límites de un modelo basado en el registro de información para entender que los procesos de información son complejos, pues convergen múltiples actores con intereses distintos. A su vez, hemos tratado de definir brevemente nuestra visión del desarrollo rural y la relevancia del acceso oportuno a la información para, sobre esa base, dar ahora una mirada a los mecanismos que están a nuestro alcance con el fin de facilitar los nuevos procesos de información.

2.4 El desarrollo y la tecnología de la información y comunicación

*ICTs applications provide new tools for improving access to information and sharing knowledge.*²³

Credé y Mansell señalan que la potencialidad de la tecnología de la información como agente de desarrollo está ligada al contexto social, económico y organizativo donde se desen-vuelve.²⁴ Sin embargo, creemos que, adicionalmente, ello depende del desarrollo de una infraestructura básica y del recurso humano. Sin la conjugación de ambos factores cualquier intento de aplicación de la tecnología de la información quedará en lo declarativo y en la construcción de «elefantes blancos».

Es evidente que los costos de inversión en infraestructura de telecomunicaciones son muy elevados²⁵ y esto nos coloca, desde ya, en una situación de desventaja por la poca capacidad de inversión que tienen nuestros gobiernos. La Comisión de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo de las Naciones Unidas señalaba, en 1995, que si bien los costos de usar las tecnologías de la información para construir infraestructura de información eran extremadamente altos, el costo de no hacerlo era mucho más elevado aún. Y este es un criterio que tanto quienes trabajamos en el desarrollo, como el Estado, como la empresa privada, debemos comprender.

Si no se mejora la infraestructura de telecomunicación será muy difícil que los sistemas de información lleguen realmente al sector rural y, con ello, extremadamente intrincado que el conocimiento y la información se vuelvan elementos activos del desarrollo. A estas alturas es evidente que las estructuras de información y conocimiento constituyen la esencia misma de los procesos evolutivos y del desarrollo.²⁶

²¹ BEZANSON, K. y Francisco SAGASTI. *The elusive search: Development and progress in the transition to a new Century*. Ottawa y Lima: IDRC y GRADE, 1995. Mimeo. pp. 5 y 6.

²² MBAMBO, Buhle. «Information for women in development: the role of the information worker». STEINER, Eva. *Women, Information and the future: collecting and sharing resources worldwide*. Fort Atkinson (Wisconsin) : Highsmith, 1995. pp. 233-246. Citado por: *Sistema de Información para el desarrollo urbano-rural. Estudio de Base* de Juan Fernando Bossio Montes de Oca. Documento no publicado. Lima: ITDG, 1999.

²³ MANSELL, Robin y Uta WHEN (editores). *Knowledge Societies: Information Technology for Sustainable Development*. New York : Oxford University Press, 1998. p. 90.

²⁴ CREDÉ, Andreas y Robin MANSELL. Op. cit.

²⁵ MANRIQUE, Nelson. Op. cit.

²⁶ Véase: SÁNCHEZ DE ARMAS, Miguel Ángel. *Comunicación y globalidad. Ensayos de ecología cultural*. México: Instituto Internacional de Comunicaciones, 1998, p. 38.

A diferencia de otros medios de alcance mundial, la Internet da a todos los usuarios la posibilidad de ser remitentes, receptores, emisores de alcance general o reducido. Es utilizada por un número cada vez mayor de personas para conversar, debatir, encontrarse, enseñar, aprender, comprar, vender e intercambiar prácticamente todo tipo de información imaginable.

Aplicar las TIC para el desarrollo rural abre las posibilidades de:

- Reducir el aislamiento y la marginación de las comunidades rurales.
- Facilitar el diálogo entre las comunidades y quienes ejercen sobre ellas algún influjo, tales como los planificadores gubernamentales, los organismos de desarrollo, los investigadores, los expertos técnicos, los educadores y otros.
- Fomentar la participación de las comunidades en las decisiones que afectan sus vidas.
- Coordinar los esfuerzos de desarrollo local, regional y nacional para una mayor eficacia y eficiencia.
- Facilitar información, conocimientos y capacidades con sensibilidad a las necesidades reales de quien lo recibe.
- Contribuir a superar las barreras materiales y financieras que impiden a los investigadores agrícolas, los técnicos, los agricultores y otros a intercambiar informaciones y competencias.²⁷

Debemos ser ingeniosos: muchas de las aplicaciones que podríamos usar para solucionar apremiantes problemas en el campo no requieren necesariamente de infraestructura altamente costosa.²⁸ La adecuación de equipos en desuso, la instalación de sistemas de radio comunicación y el entrenamiento de la población a través de sistemas *off-line* pueden ser la punta de un iceberg de impredecibles proporciones.

La Comisión de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo de las Naciones Unidas indicaba, en sus conclusiones de 1997, que el Estado debe construir nuevas capacidades para producir,

acceder y/o usar estas tecnologías. Debe comprometerse no solo al desarrollo de una infraestructura básica, sino que también debe priorizar la formulación de políticas en tecnología de la información, regulación de las telecomunicaciones y fomentar programas de entrenamiento y evaluación tecnológica en todas sus entidades.

El rol del gobierno y del sector privado es muy importante para apoyar nuevas formas de acceso al mercado, promover el diálogo entre los actores y, lo más importante, proveer servicios públicos adecuados a las condiciones locales.

La lógica de la inversión del Estado debe estar enfocada en aplicaciones orientadas a los usuarios y costo-efectivas, más que en aplicaciones fundamentales tecnológicas.²⁹

La Comisión de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo de las Naciones Unidas indica, en su informe de 1995, que la nueva tecnología puede (o debe) ser implementada para apoyar sistemas democráticos de toma de decisiones a todos los niveles, un gobierno más efectivo y procesos de aprendizaje permanentes.

2.5 Viejos medios para un nuevo fin

El medio radial ofrece un tremendo potencial para promover el desarrollo y la democracia... La radio, relevante, interesante e interactiva, posibilita que comunidades carenciadas sean escuchadas y participen del proceso democrático. Permitiendo así tener una postura frente a los hechos que moldean sus vidas y mejorando, finalmente, su nivel de vida.³⁰

²⁷ BALIT, Silvia y Wendy TRUELOVE. *Nuevas tecnologías de información y comunicación para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria*. Publicado el 15 de abril de 1999: <www.rdfs.net/OLDsite/es/thenes/Aapr99as.html>.

²⁸ SÁNCHEZ DE ARMAS, Miguel Ángel. Op. cit. p. 21.

²⁹ *Knowledge Societies...* p. 95.

³⁰ GIRARD, Bruce. «Mixing Media: La radiodifusión e Internet para el desarrollo y la democracia». En: *Voices*, Bangalore, Vol. 3, N° 3, diciembre de 1999.

En las páginas anteriores hemos dado una rápida mirada a lo que nos ofrece la nueva tecnología de la información. Sin embargo, es claro también que dicha tecnología tiene un límite de penetración y solo puede llegar con suerte a lo que nosotros hemos denominado intermediarios (*brokers* o *networkers*). Esos límites nos obligan a mirar qué tecnologías tradicionales podemos poner al alcance de intermediarios y de usuarios por igual, que además puedan converger con otras.

Un proceso de convergencia de formatos es lo que las TIC han traído a los medios de comunicación masivos y tradicionales: radio, televisión, prensa escrita. Hoy los medios convergen y se vuelven uno solo.³¹ Las técnicas y metodologías comunicativas tradicionales están siendo repensadas y el concepto de unidireccionalidad de los medios está siendo cuestionado, dado que ahora tenemos medios digitales que pueden realizar programaciones individualizadas (*on demand*), las cuales contienen reportes escritos, audio en vivo y transmisiones de imágenes en directo.

La vinculación de los servicios de un telecentro con otros medios puede aumentar el impacto local del mismo. Por ejemplo, si en los programas radiales del lugar se utilizan informaciones obtenidas por Internet, los que no pueden visitar el telecentro pueden igualmente beneficiarse de los servicios que ofrece.³²

Pero aun antes de la convergencia, se encuentra la radio como el medio, reconocido unánimemente, más apropiado para comunicar poblaciones rurales. Radio comunitaria, rural, cooperativa, participativa, libre, alternativa, popular y educativa son solo algunos de los tipos de radio que existen.

Independientemente del nombre, «cuando una radio promueve la participación de los ciudadanos y defiende sus intereses; cuando responde a los gustos de la mayoría y hace del buen humor y la esperanza su primera propuesta; cuando informa verazmente; cuando ayuda a resolver los mil y un problemas de la

vida cotidiana; cuando en sus programas se debaten todas las ideas y se respetan todas las opiniones; cuando se estimula la diversidad cultural y no la homogeneización mercantil; cuando la mujer protagoniza la comunicación y no es una simple voz decorativa o un reclamo publicitario; cuando no se tolera ninguna dictadura, ni siquiera la musical impuesta por las disqueras; cuando la palabra de todos vuela sin discriminaciones ni censuras, esa es una radio comunitaria»³³.

Por definición propia, la radio rural tiene como propósito reforzar la autoidentificación cultural de la población, difundir la información necesaria para apoyar las iniciativas de desarrollo económico y mejorar las condiciones de vida. Se busca que la población administre la emisora (bajo algún esquema empresarial) y produzca los programas autónomamente, eligiendo los temas a tratar en cada momento.³⁴

Existen en América Latina aproximadamente mil radios que se pueden considerar comunitarias, educativas, populares o ciudadanas. La radio comunitaria y ciudadana incorpora nuevos lenguajes, formatos, sonidos, músicas, voces. Son otras formas de hablar, nuevos tratos con los oyentes, formas de preguntar y de responder, formas de demandar, de hacer peticiones a las autoridades.³⁵

La radio tiene una importancia especial en áreas rurales y comunidades urbanas. Además de ser el único medio de comunicación accesible, cumple también con el rol de «teléfono de la

³¹ RAI. *Content economy in Europe. New opportunities for convergence services*. United Nations World Television Forum. New York: RAI, 2000.

³² BALIT, Silvia y Wendy TRUELOVE. Op. cit.

³³ LÓPEZ VIGIL, José Ignacio. *Manual urgente para Radialistas Apasionados*. Quito: AMARC, 1997.

³⁴ BOUISSA, Alfredo, Eduardo CURUCHET y Óscar ORCAJO. *Las otras radios*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad, 1998.

³⁵ VILLAMAYOR, Claudia y Ernesto LAMAS. *Gestión de la radio comunitaria y ciudadana*. Quito: AMARC, Fundación Friedrich Ebert, 1998.

comunidad», con muchas horas al día reservadas para la transmisión de mensajes personales, nacimientos, defunciones, invitaciones a fiestas, pedidos de alimentos y suministros a una tienda en la localidad más cercana, el llamado de emergencia médica, y aun el consejo y asesoramiento del médico local.

En muchas áreas rurales la radio es la única fuente de información sobre precios de mercado para productos agropecuarios y, así, la única defensa contra los especuladores.

La radio se utiliza en programas de extensión agraria siendo vehículo de educación, tanto formal como informal, y juega un importante papel en la preservación de la lengua y la cultura locales.³⁶

Hasta ahora hemos analizado los procesos de información, su aporte al desarrollo y los nuevos y viejos medios para difundir información. Todos estos son elementos claves para la construcción de un nuevo modelo que ayude a la consolidación de sistemas de información que realmente atiendan a la población rural y le permitan expresarse y convertirse, al mismo tiempo, en usuaria y generadora de información.

3. INFOCENTROS RURALES PARA LA PROMOCIÓN DEL DESARROLLO RURAL: APREDIENDO DE LA EXPERIENCIA

Hemos presentado antes un análisis detallado de cada uno de los componentes que consideramos claves en un proceso de comunicación/información para comunidades rurales. Sumamos ahora nuestra experiencia de diez años de trabajo en el campo de la provisión de información y promoción de redes y sistemas de información. El antecedente más antiguo es el proyecto «Sistemas de Información para el Desarrollo Rural» (InfoDes), financiado por el Banco Mundial, que ha sido el punto de inicio de estas reflexiones.³⁷ Le siguieron proyectos relacionados con la radio rural, el desarrollo de capacidades y la telefonía. Finalmente, tenemos el proyecto SIRU.

3.1 InfoDes: Sistema de Información para el Desarrollo

En 1998, ITDG, en coordinación con otras instituciones de Cajamarca, comenzó a ejecutar un proyecto que buscaba diseñar e instalar un sistema de información rural que proveyera información a la población campesina rural, utilizando nuevas tecnologías de información y comunicación, para así contribuir a elevar la capacidad productiva y mejorar los niveles de gestión local.

Este proyecto develó una serie de aspectos que debíamos investigar con más detenimiento antes de construir un modelo de provisión de información. Entre ellos encontramos que:

- En las comunidades ya se están dando procesos de información, si bien no están formalizados en «sistemas», existen y cumplen la función de transmitir mensajes. Sin embargo, estos procesos reconocidos son los menos utilizados por los proveedores de información.
- Existe una «oferta» de información que nace de las capacidades del proveedor y que no toma en cuenta, de manera sistemática, las necesidades de los usuarios.
- El proveedor de información no posee la capacidad de adaptar su oferta al lenguaje y al formato requerido por los usuarios.
- Los canales formales para diseminar información a la población más aislada y pobre no cumplen ese propósito, pues orientan su «oferta» a sectores que hacen sostenible dicha provisión.
- Existen intermediarios de información que son el nexo entre la oferta y la demanda. Sin embargo, no se trabaja sostenidamente con los intermediarios ni se les utiliza como medios de retroalimentación.
- No se ha investigado a profundidad cómo se dan los flujos de información en las

³⁶ GIRARD, Bruce. Op. cit.

³⁷ Consultar la siguiente página: «Infodes», <<http://www.infodes.org.pe>>.

comunidades rurales y, por lo tanto, no se tiene una adecuada caracterización de usuarios de información, intermediarios, proveedores locales, etc.

Tomando como partida muchos de estos enunciados, la Universidad de Reading (UK) e ITDG realizan una investigación³⁸ minuciosa sobre flujos de información en una comunidad rural de Cajamarca. Los resultados más importantes de esa investigación pueden resumirse en los siguientes puntos:

- La información es obtenida, en primer lugar, por observación y de manera oral; la información escrita casi no es tomada en cuenta. La apropiación de información pasa por la experimentación y, luego, por la réplica. Posteriormente, se comparte.
- En la población rural se constatan múltiples interacciones que facilitan flujos intensos de comunicación.
- El flujo de la información en las organizaciones de base es sólido y es más eficiente cuando las organizaciones de base se encuentran más desarrolladas.
- Los mercados en las zonas rurales son espacios importantes de información y comunicación entre poblaciones. El mercado semanal articula, dinamiza y permite la fluidez de la información.
- Las relaciones con familiares migrantes son también fuertes y permiten un acceso mediado de información del resto del país.
- La mujer tiene gran participación en flujos de información locales, pero menor con el exterior porque la discriminación de género las tiene relegadas a sus casas.
- Los jóvenes tienen mayor disponibilidad a recibir nueva información, especialmente externa.
- Las personas mayores (veterinarios, médicos tradicionales, parteras) son consideradas por sus saberes.
- El principal medio de información externo es la radio.³⁹

Estas conclusiones fueron compartidas en un taller con pobladores de comunidades rurales,

quienes analizaron las conclusiones fueron más lejos y señalaron acciones concretas para atender el problema de la información rural, entre ellas:

- * La alfabetización como tarea urgente.
- * Promover el video documental y de información tecnológica.⁴⁰
- * Apoyar más los proyectos de información en los jóvenes.
- * Reformar la capacitación campesina, basándola en la demostración práctica y en el intercambio de experiencias.
- * Reconocer que los puentes fundamentales de la información en zonas rurales son la imagen y la confianza.

La complejidad de los sistemas de información a nivel local se ve agravada por la precariedad institucional de los actores. La débil organización social, la informalidad en la provisión de servicios, la ausencia de un mercado de información que exija eficacia a los sistemas de información existentes y la multiplicidad de iniciativas al respecto, que se sobreponen unas a otras, hacen prácticamente imposible que la información llegue a quien la necesita en el momento en que la necesita y de forma tal que sea útil a los fines de quien la requiera.

Durante estos primeros años de trabajo en el campo se comprobó:

³⁸ Los resultados de la investigación fueron expuestos por Juan Fernando Bossio en el SEPIA 2002, realizado en Puno, Perú.

³⁹ Algunas iglesias evangélicas construyen sus propias redes sociales de intercambio y, en ocasiones, desmembran las redes originarias. Las instituciones externas con las que más se relacionan los pequeños productores rurales son las estatales que están ligadas a la actividad agropecuaria: PRONAMARCHS, SENASA, MINAG, INIA. Las tiendas veterinarias e INCALAC entran también en una relación fuerte con las poblaciones rurales.

⁴⁰ «En la ciudad uno se informa leyendo; en el campo, mirando una demostración» (Participante de Taller en la comunidad de Combayo)

- La ausencia de instrumentos participativos para evaluar las necesidades de información, mapear los flujos de información e identificar la oferta local de «conocimiento», así como a los intermediarios de la información.
- La ausencia de mecanismos regulares de monitoreo de las demandas de información del poblador rural y, por lo tanto, de provisión de información que responda a la demanda.
- La imposibilidad de los proveedores locales de información para traducir su información a formatos audiovisuales y en un lenguaje adecuado.
- La ausencia de un espacio de diálogo entre los proveedores de información, lo que incidía en la duplicidad de esfuerzos y el consecuente desperdicio de recursos humanos y financieros. Los proveedores de información y de servicios no se especializaban ni trabajaban coordinadamente.
- La existencia de canales informales de información a nivel local, manejados por informantes claves e intermediarios naturales de información.
- A pesar de la existencia de mucha información, esta no llegaba al usuario final porque había un problema de relevancia, formato y oportunidad.
- El acceso a la información estaba condicionado no solo por la inexistencia de servicios de información y comunicación que entregaran información relevante, oportuna y en el formato adecuado, sino también por las capacidades locales para apropiarse de la información y usarla en beneficio del desarrollo local. Ese era el principal desafío que debía enfrentar el presente proyecto.
- La necesidad de crear un espacio interinstitucional donde se recolectara, procesara, reformateara y difundiera la información. De esta manera, la información llegaría eficientemente a los usuarios urbanos y rurales.
- La importancia de producir información en diferentes formatos para que sea utilizable en el medio rural, así como validar en el campo la información ya procesada. La existencia de un Centro de Procesamiento de Información era de vital importancia para esta propuesta.
- En el medio rural los pequeños productores, empresarios y gobiernos locales necesitaban información para contar con elementos para la toma de decisiones.
- Si bien no existía una demanda explícita de información, había muchos clientes potenciales. Lo que se pretendía a través del sistema propuesto era explicitar la demanda existente.
- La tarea pendiente se sintetiza entonces en tender puentes y canales de comunicación entre los productores agrarios y los centros de información ya establecidos. De acuerdo a los requerimientos de los pobladores, se debe procesar la información y difundirla. De otro lado, los saberes tradicionales locales, las experiencias de los agricultores y las acciones comunitarias replicables deben, también, difundirse adecuadamente como contribuciones para lograr el desarrollo sostenible.

Hoy, ese proyecto ha evolucionado y no es más un proyecto ITDG sino que ha pasado a ser un producto asumido por instituciones locales bajo el nombre de Sistema de Información Rural Urbano o, simplemente, SIRU, cuya filosofía resumimos en estas líneas.

3.2 SIRU: Sistema de Información Rural Urbano

Durante los últimos meses del proyecto InfoDes, ITDG elaboró una propuesta de sistema de información que la puso a consideración de diversas instituciones locales de Cajamarca.

El modelo, en su versión inicial, diferenciaba tres niveles dentro del Sistema: los proveedores, los intermediarios y los usuarios. A nivel de los proveedores, se proponía una alianza de organizaciones que, compartiendo recursos, mejoraría la oferta de información local. A nivel de los intermediarios, se propuso la adecuación de los centros de información local en InfoCentros, con facilidades de

comunicación y procesamiento de información para atender a los intermediarios locales y a los informantes claves. A nivel de los usuarios finales, no se desarrolló mucho la propuesta, pero era claro que el tema pasaba por el desarrollo de capacidades.

Sobre la base de esa propuesta, ITDG y el SNV impulsaron un proceso de reflexión interinstitucional sobre la problemática de la información en el departamento de Cajamarca. Se efectuaron varias reuniones y talleres de trabajo donde se expusieron experiencias locales y se debatió acerca de las necesidades de información en la zona rural, así como de la centralización de la información producida por las diferentes instituciones y organizaciones. Se buscaba encontrar una pista para atacar el problema de los sistemas de información desde diferentes perspectivas.

El debate con estas organizaciones se concentró en los proveedores de la información, sobre el entendido de que el nivel de los intermediarios podía ser trabajado por cada organización.

De hecho, ITDG está ejecutando, a ese nivel, el proyecto de Telefonía Rural que, construido también sobre la base del proyecto InfoDes, busca crear seis «InfoCentros» rurales como modelos a seguir por otras organizaciones y comunidades de la zona.

Como resultado del trabajo interinstitucional, ITDG, SNV, CARE y CEDEPAS se encargaron de elaborar un proyecto piloto para el nivel de los proveedores de información, y es esto lo que da origen al SIRU.

El 7 de enero de 2002 se dio inicio al Proyecto Piloto Sistema de Información Rural Urbano, SIRU, que cuenta con el financiamiento de instituciones locales (ONG, gobiernos locales y organizaciones

de base) hasta el mes de agosto de 2002. Para la operación del proyecto se contrató a dos técnicos.

Durante esta fase piloto, el SIRU validó un modelo de provisión de información hacia zonas rurales, lo que fortaleció la capacidad local de procesamiento y difusión de información.

Para ello, desarrolló y validó instrumentos de diagnóstico participativo de necesidades de información, implementó un Centro de Procesamiento de Información (CPI) en la ciudad de Cajamarca con procedimientos de acopio, producción y disseminación de información. Así mismo, ofreció asistencia técnica a cerca de diez InfoCentros rurales para su constitución y equipamiento, para lo cual elaboró un documento que sintetiza las características técnicas y organizativas de un InfoCentro modelo, así como las necesidades de capacitación.

Sin embargo, así como la experiencia piloto que estamos relatando ha contado con la participación de cerca de doce instituciones locales (entre ONG, organismos públicos y municipalidades), somos concientes de la existencia de experiencias parecidas en otras zonas del país, con las cuales es urgente un nivel de coordinación e intercambio de conocimientos.

Actualmente, hay una variedad de propuestas desarrolladas en Perú con relación al tema del uso de las TIC en la provisión de información para el medio rural, como las que viene desarrollando el CEPES (Huaral), el Fondo de Inversión en Telecomunicaciones (FITEL), AEDES (Arequipa), el SADA, en Arequipa, CIPCA, en Piura, etc.

Los principales hallazgos del proyecto piloto SIRU que sirvieron de base para la preparación del proyecto SIRU se pueden resumir en los siguientes apartados:

Respecto a la oferta

- Existen diversas instituciones que desarrollan y difunden información a través de sistemas en base a sus propios objetivos, que son especialmente útiles para los productores rurales en diversos campos. El Ministerio de Agricultura tiene información sobre recursos hídricos, producción y comercialización agropecuaria, así como sanidad animal, vacunación, fertilizantes, etc. El INEI cuenta con indicadores demográficos, económicos, sociales, laborales y de salud. Específicamente, maneja información del IPC (Índice de Precios al Consumidor). INRENA posee información sobre recursos naturales. SENAMHI maneja información sobre el recurso hídrico. La Cámara de Comercio y la Comisión de Promoción de Exportaciones (PROMPEX) cuentan con valiosa información productiva y comercial. También las universidades y las ONG trabajan con información importante, como CEDEPAS, PRA, CARE y CIPDER, que procesan y difunden información pero con una cobertura muy limitada.
- Muy pocas instituciones realizan sistematización de la información.
- Respecto a los medios de difusión, no existe una estrategia comunicativa definida para tener una mayor cobertura o incluso para responder a necesidades reales de información de la población rural.
- Existen dificultades en el establecimiento de mecanismos y metodologías de difusión.
- Muy pocos sistemas de información acuden a las relaciones inter-institucionales para compartir información y tener mayor cobertura.
- No se ha observado que las instituciones hayan definido el segmento de usuarios, ámbito directo y potencial, así como la traducción de la información para mayor efectividad en el usuario o demandante.

- No se tiene aún prevista una estrategia para darle un valor de uso a la información, que permita iniciar procesos de sostenibilidad de los sistemas.

Respecto de la demanda (o necesidad) de información

- Cada localidad tiene un contexto específico y una estructura organizacional en diferente estadio de desarrollo, lo que influye directamente en las necesidades de información y las maneras de cómo demandan la misma.
- Hombres y mujeres tienen diferentes necesidades de información, expresan la demanda de forma diferente y tienen estrategias disímiles para obtener o intentar obtener la información que necesitan. Es igualmente cierto que existen diferentes capacidades para procesar la información, estando, en este sentido, las mujeres en desventaja por dedicarse a las actividades domésticas y no acceder, en su gran mayoría, a una educación de calidad.
- Una de las principales dificultades es la carencia de horizontalidad en el sistema de información y comunicación. Es muy difícil para los agricultores tener acceso a un medio de difusión para transmitir una noticia importante. También les resulta muy complicado obtener información oportuna para resolver problemas productivos, recibir asistencia técnica y obtener datos de comercialización para sus productos. El acceso a la información es sumamente restringido para el agricultor.⁴¹
- Los diagnósticos realizados demuestran que la necesidad de información es mayor en los temas de precios y mercado, oferta de semilla, mejoramiento de raza, medio ambiente,

⁴¹ MATURANA CORONEL, Julia. *Estudio para la identificación de opciones de mercado para productos agrícolas*. Chiclayo : CESS, 2001.

sistemas de riego, manejo de pastos y forestación.

El SIRU pretende consolidar una iniciativa local interinstitucional que busque contribuir a mejorar la capacidad de toma de decisiones de productores agropecuarios, empresarios y organizaciones locales a través del uso de información oportuna y ágil. Sin embargo, junto con ello, es importante desarrollar las capacidades de los beneficiarios para tomar ventaja de la información, para poder usarla cuando sea necesaria.

Para ello se prevé trabajar en los tres niveles ya señalados:

- Proveedores de información: nucleados a partir de un **Centro de Procesamiento de Información** en la ciudad de Cajamarca, que brindará asistencia técnica a una red de InfoCentros rurales promovidos por diferentes instituciones locales.
- Intermediarios: atendidos por los InfoCentros rurales ya señalados. Los InfoCentros serán de por sí espacios de intermediación y facilitarán el acceso a la información, la articulación con medios masivos de comunicación y espacios de encuentros entre actores locales.
- Usuarios: atendidos por los intermediarios y las contrapartes locales. El proyecto los atenderá de manera indirecta.

El esquema propuesto busca conjugar la experiencia de varios proyectos (de ITDG y de sus socios) de manera armoniosa y complementaria. Es novedoso en la medida que busca crear empresas locales de telecomunicaciones y vincularlas a los pequeños productores locales, para así analizar las necesidades y producir información adecuada de corte tecnológico/productivo y de asistencia técnica, combinada con una capacitación que oriente verdaderamente al pequeño productor rural, a la vez que, conectándose

a la Internet vía los Telecentros, cierre el círculo local-global. Hay un principio que seguimos en este esquema y es que partimos de la información local, trasladamos a la propia comunidad la capacidad de analizar, recopilar y producir su propia información, enriquecida ya con la experiencia de otras comunidades y de otros expertos. No generamos un proceso de consumo de información, sino más bien de intensa producción que combina medios y actores locales.

De esa forma nos engarzamos también con iniciativas globales como la *Open Knowledge Network* (OKN), que busca crear una red mundial de pequeñas redes de información local, cuyas primeras acciones se iniciaron en África en el año 2003, y esperamos que pronto también en América Latina, en un esfuerzo concertado con ITDG y la red de telecentros de Cajamarca.

El esquema no es nuevo. Hemos aprendido que no debemos reinventar la pólvora con cada nuevo proyecto. De hecho existen algunas experiencias en América Latina que, pese a ser incipientes, nos indican que lo que estamos proponiendo no es imposible. Ponemos el caso de Chile, donde la radio local, Cordillera, obtiene las noticias de diarios nacionales e internacionales para comunicarlas a sus radioescuchas, quienes –en su mayoría– residen en el campo, donde no llegan informaciones de otras fuentes.⁴²

El esquema busca articular la sinergia que se generaría en las zonas rurales por la convergencia de telecentros, centros de información y radios rurales. Todos enfocados a apoyar el desarrollo de la

⁴² PROENZA, Francisco J., Roberto BASTIDAS-BUCH y Guillermo MONTERO. *Telecentros para el desarrollo socioeconómico y rural: Recomendaciones de diseño y oportunidades de inversión en Centroamérica*. Washington: FAO, UIT, BID, 2000.

comunidad, compartiendo recursos y servicios.

Se reconoce los límites de las TIC para llegar a más personas (como se puede leer páginas atrás) y propone una alternativa que complemente su alcance. Es una manera ingeniosa de combinar esfuerzos distintos, algunos existentes (radios rurales) con otros promovidos por el Estado (caso de telefonía rural, promovido por FITEL, ya citado) con las numerosas pequeñas actividades de comunicación rural actualmente en marcha (periódicos murales, radio-mercados, afiches informativos, etc.) desde un enfoque empresarial que le dé sostenibilidad en el largo plazo.

El enfoque se complementa entonces con un esquema empresarial, que podríamos llamarlo empresariado social. Pero aún nos falta estudiar o experimentar las diferentes formas de empresa que podrían dar luz a estas pequeñas empresas locales de telecomunicación.

3.3 De los Centros de Información a los InfoCentros

En INFODES no se contaba con un modelo de gestión para los Centros de Información ubicados en localidades rurales. Este fue otro de los principales objetivos del Proyecto Piloto de Telefonía Rural. Asimismo, pasamos a trabajar ya no con promotores de información, que lo hacían en forma voluntaria, sino con microempresarios locales que administraban los InfoCentros y recibían un sueldo. De esta manera, los InfoCentros son, a la fecha, un punto de acceso a información y comunicación a través de diversos medios y formatos.

Un InfoCentro cuenta, como mínimo, con una computadora conectada a Internet y un teléfono público, además de impresora, escáner, *webcam*, etc. Sin embargo, la parte tecnológica no es lo más importante,

pues el InfoCentro es un lugar de encuentro de la comunidad, donde las personas acuden para informarse, comunicarse, enseñar y aprender.

Uno de los logros más importantes de este proyecto fue la participación y el empoderamiento de los jóvenes de la localidad, al haber adquirido las habilidades necesarias para gestionar un InfoCentro. Esto se logró con un programa de capacitación especialmente diseñado para pobladores rurales, que fue impulsado desde el Telecentro INFODES.

4. REFLEXIONES FINALES

Implementar sistemas de información para el sector rural que sean adecuados a cada contexto y que, además, se autofinancien es un reto muy difícil. Lo es más si estamos planteando un esquema de convergencia que promueva la inversión privada, la inversión estatal y recoja las iniciativas de la sociedad civil y las ONG, en términos de su visión de desarrollo.

Lo es no por la ausencia de modelos teóricos aplicables, sino por la debilidad organizacional del poblador rural, el aislamiento en el que se ha mantenido y lo difícil que significa relacionarse con instituciones del Estado en términos serios y profesionales.

La experiencia de ITDG deja lecciones muy claras respecto a métodos para trabajar con la comunidad, procesos de organización de la información, de organización de servicios de información, de construcción de medios de comunicación horizontal, etc. Sin embargo, el mayor desafío aún lo tenemos por el lado institucional.

Por otro lado, la escasa infraestructura de telecomunicación existente en el medio rural nos obliga a poner como reto una intervención más decidida del sector público y privado en esta tarea. Nuestros proyectos deben promover e incentivar la inversión privada en este sentido, pero bajo un enfoque radicalmente distinto.

Hemos avanzado –o estamos avanzando, sería más justo– mucho en lograr que las comunidades rurales se vuelvan consumidoras de información, que se genere un mercado de la información en el sector rural. Sin embargo, todavía nos queda un desafío mayor y está referido a volver a las comunidades rurales proveedoras de información, es decir, empoderarlas para establecer procesos de comunicación equitativos.

Confiamos en que la suma de esfuerzos, la utilización racional de la tecnología y un enfoque de desarrollo nacido en la propia comunidad nos dará las respuestas acerca de cómo las cabinas públicas rurales (InfoCentros o Telecentros, como prefieran) se convierten en herramientas de comunicación, conversación y encuentro entre los pueblos y, por lo tanto, en instrumentos de desarrollo. Creemos que en esta época de regionalización este tema debería estar en la agenda de todos los presidentes regionales. ¿Quién coge el guante?

* Compartiendo lecciones

En el Perú se han abierto espacios interesantes para compartir las lecciones aprendidas y reflexionar sobre los procesos de información y comunicación rural. Lo que a continuación presentamos es parte de esa reflexión, que se encuentra de forma más detallada en la publicación de GTZ, ITDG y el MINAG-DGIA.⁴³

- El uso de las TIC por sí mismo trae una serie de oportunidades de acceso a la información; sin embargo, si la información no es relevante para el beneficiario, es decir, no le resuelve problemas concretos, el aprovechamiento de las TIC será muy limitado. Por ello, el uso de las TIC debe ser visto como un medio para satisfacer dichas necesidades y no como un fin en sí mismo.
- La definición de un sistema de información debe partir del conocimiento y la conciencia sobre la realidad de la población a la que planea atender, para ello se requiere de un diagnóstico de necesidades de información.
- En general, el poblador rural necesita información de salud, educación y mercados, entre otras, porque las necesidades de información están ligadas a sus necesidades prácticas, que son vastas, por ello la

importancia de promover servicios de información integrales.

- Para que la información proveída al poblador rural no sea solo ruido, sino que pueda ser realmente asimilable y cognoscible, es necesario que cumpla con las siguientes condiciones:
 - a. La fuente debe ser confiable para quien la consulta.
 - b. Útil para resolver alguna necesidad y no solo un dato de interés.
 - c. Oportuna y estar disponible cuando se la requiera.
 - d. Comprensible, lo que implica consideraciones sobre el lenguaje utilizado (idioma y nivel de uso), formato (impresos, videos, etc.) y medio de transmisión.
- Es necesario también identificar, además de los contenidos relevantes, las formas de distribución de la información:
 - a. ¿Cómo consumen la información que obtienen?
 - b. ¿Cuáles son los flujos que sigue esa información?
 - c. ¿Cómo se dan estos intercambios de información?
 - d. ¿Cuáles son los sistemas tradicionales?
- El entusiasmo por las nuevas TIC no debe opacar la importancia de otros medios de transmisión de información, ya que las tecnologías usadas tradicionalmente –entre ellas la radio– nos han demostrado ser más apropiadas para el ámbito rural. Más bien, las nuevas TIC e Internet, sobre todo, deben posibilitar un mejor aprovechamiento de los recursos existentes.
- Un factor clave para el funcionamiento y uso de las TIC es el desarrollo de las capacidades de las personas, que debe cubrir no solo la operación de las TIC, sino también la capacidad de gestión y producción de la información, su capacidad de organización y liderazgo.
- Es muy importante también que, en el planeamiento y en la ejecución de proyectos TIC para el desarrollo rural, se tenga enfoque de equidad, ya que tanto las necesidades de información como las capacidades

⁴³ BOSSIO, Juan Fernando, Javier LÓPEZ VELARDE, Miguel SARAVIA y Peter WOLF. *Desarrollo Rural y Tecnologías de Información y Comunicación*. Lima: GTZ, ITDG, MINAG-DGIA, 2005.

de uso y acceso a información y a la tecnología son desiguales entre jóvenes y viejos, hombres y mujeres, pobladores de la sierra y selva, etc.

- En el ámbito rural, los principales puntos de referencia para el acceso, consumo e intercambio de información son las redes sociales de las que los individuos forman parte; es decir, que sus principales fuentes de información son los familiares, vecinos/as o amigos/as, las organizaciones de base, etc. En varios casos se encuentra que en estos grupos existen los que llamamos «informantes claves»: personas muy comunicativas, líderes o personas con más conocimientos, que son muchas veces el punto alrededor del cual se organiza el intercambio de información.
- Entre los productores, proveedores y consumidores se configuran sistemas de intercambio normalmente informales que son funcionales a determinados

grupos, como los «colegios invisibles», entre los investigadores o las redes sociales ya mencionadas. El problema aquí es cómo conseguir comunicar información entre estos sistemas informales para, por ejemplo, hacer llegar la información producida en centros de investigación, instancias centrales de estadística, empresas privadas o mercados alejados de los pequeños productores.

- Se debe transmitir claramente el mensaje de que la tecnología es solamente un agente facilitador de otros procesos que son los que, a la larga, proporcionan las soluciones que se necesita o satisface un problema concreto. Se debe transmitir también la idea de que la tecnología está subordinada a ellos y que estamos en control de la misma. En sectores rurales muy deprimidos suele presentarse el problema de considerar a las TIC como la salvación o como el culpable de futuros males.

PARA QUÉ SIRVE UNA COLECCIÓN EDITORIAL¹

Laura Lecuona

Lo que está en juego es el deseo furioso del ser humano de vencer la condición efímera de las cosas cuando las experimenta aisladas en el tiempo. Un botón por aquí, un caracol de mar por allá, una minúscula cazuela extraviada en los años, ¿qué significan? En cambio, enmarcados en un conjunto adquieren sentido, ofrecen la ilusión de que, pese al flujo incesante de la vida, algo podemos controlar.

Berta Hiriart

Una colección, define Berta Hiriart en su ensayo *Colección de colecciones* (México, Paidós, 2002), es el acopio intencional y amoroso de objetos de una misma especie, mientras que coleccionar es un ejercicio de observación y búsqueda. Si algún paralelismo hay entre el editor responsable de armar una colección de libros y el aficionado que, sin otro objetivo que calmar la sed de acopio, acumula y atesora timbres postales o barcos a escala a lo largo de su vida, es ese: el editor observa y busca, de preferencia con cierta entrega apasionada a su trabajo, obras que puedan formar parte de una misma serie con características definidas. En esta búsqueda, encuentra, impone o crea una relación entre obras distintas entre sí. Observa lo que hay común entre ellas, o bien, al agruparlas en un conjunto, él mismo, con su activa intervención, hace que lleguen a tener algo en común, algo que no necesariamente está dado de antemano o no es evidente a primera vista.

«En todo coleccionista
(o, añadido, en todo editor)
predomina una mirada.
Es esta la que convierte
cualquier objeto... en algo
digno de coleccionar».

En efecto, la relación entre los libros que conforman una colección no siempre es obvia, muchas veces es solo la intención del editor lo que los vuelve parte de un mismo conjunto más o menos uniforme. De nuevo nos ilustra Berta Hiriart: en todo coleccionista (o, añadido, en todo editor) «predomina una mirada. Es esta la que convierte cualquier objeto... en algo digno de coleccionar. Se trata de una mirada que considera las cosas como posibles fragmentos de una cierta totalidad constituida con criterios únicos».

Qué puedan tener en común los libros de una colección, qué criterios se emplean para ordenarlos y juntarlos y hacer que formen una sola totalidad, es algo abierto que le da al editor mucha libertad para crear nuevas series. Puede ser algo aparentemente obvio o natural, como la disciplina, el género o el tema, el lugar que las obras ocupan en el canon literario, la edad o la preparación de los lectores destinatarios. Puede ser algo tan aleatorio como el tamaño de la letra con que estén formados los libros, su precio o extensión. Puede ser algo tan ajeno a lo literario como la edad, el sexo o la nacionalidad de los escritores. Eso sí, una vez que se han definido esos criterios, es importante respetarlos a toda costa. De lo contrario se pone en riesgo la fidelidad y la constancia de nuestro lector ideal: ese que persigue y compra los libros de la colección por el solo hecho de que pertenecen precisamente a esta que a él tanto le gusta e interesa.

Tener los libros ordenados por colecciones otorga una valiosa ayuda al editor para enfocar su búsqueda

¹ Extraído de *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*. N° 43, México D.F., mayo 2005, pp. 2-3.

de nuevas obras a publicar y para armar su programa de producción. El universo de obras a su disposición, o de obras posibles aún no escritas, se reduce a un tamaño finito y manejable. Al mismo tiempo, le facilita tener el catálogo organizado temáticamente y le permite dar a su oferta cierta congruencia, emitir un mensaje al público pendiente de sus lanzamientos. De hecho, cada colección es como una minieditorial en sí misma; cada una tiene ciertas finalidades y cierto perfil, asume cierto compromiso, se va configurando con cierto sistema, se alimenta con cierto ritmo.

Desde luego, esta disposición de los libros en colecciones también acarrea indudables ventajas a los lectores, sobre todo a los golosos, insaciables y aventureros. Cada colección es una recomendación implícita que nos hace ese amigo lector invisible tras bambalinas, al que se concede cierta autoridad, que es la figura del editor. «¿Te gustó esta biografía de Carson McCullers? ¡Ah, mira!, también en esta colección tengo la de Jane Bowles, posiblemente te interesará». «Si este libro de divulgación científica te despertó inquietudes, revisa esta lista de varias obras pensadas para lectores con tu perfil». «¿Disfrutaste *Orgullo y prejuicio* en este formato pequeño y elegante? Entonces *Sentido y sensibilidad* lo tienes que comprar en esta misma serie».

El lector de novela contemporánea, deseoso de descubrir nuevos autores o escritores poco conocidos, se habrá dado cuenta de que el amarillo Panorama de Narrativas de Anagrama o las negras Andanzas de Tusquets son las apuestas más seguras, las que mejor garantizan que no se verá defraudado. En los años ochenta, la adolescente aficionada a la literatura fantástica y de terror se emocionaba cada vez que aparecía en la mesa de novedades un nuevo volumen

azul en pasta dura de la exquisita colección El Ojo sin Párpado, de la Editorial Siruela. El estudiante de Filosofía o de Literatura Grecolatina sabe bien que la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana y la Biblioteca Clásica Gredos ofrecen las traducciones más fiables, pero si se trata de subrayar el *Parménides* de Platón para citarlo en el trabajo de historia de la filosofía o leerlo en el trolebús, tal vez sea más recomendable el volumen Iniciación Filosófica de Aguilar, que se puede maltratar y deshojar sin remordimiento. Si alguien no quiere gastar mucho en *La madre naturaleza* de Emilia Pardo Bazán comprará el volumen de *Sepan cuántos* en Porrúa, pero si le interesa una edición bien cuidada, más el complemento de un aparato crítico y una larga introducción, mejor se esperará hasta conseguirlo en Letras Hispánicas de Cátedra.

Si un editor asume plenamente ese compromiso tácito que adquiere frente a los compradores de su colección y si tiene siempre presente su propia faceta de visitante de librerías afanoso por llevarse a casa nuevas lecturas, tendrá mayores probabilidades de dar en el blanco y conseguir la aceptación de ese lector fiel e ideal.

Está de moda preguntar qué pueden hacer los editores para fomentar la lectura (¡como si publicar libros y colocarlos en las librerías no fuese de suyo una tarea suficientemente importante encaminada a ese fin!). Pues bien, otra respuesta posible es recordar este papel del editor, también desempeñado por el maestro, el crítico literario, el reseñista y, en ocasiones (cada vez más escasas), el librero, como orientador de lecturas. Una colección es toda una propuesta cultural en marcha. Una colección bien armada dará cauce a la avidez de más de un lector que se aficione a ella y le proporcionará libros y lecturas para rato.

PAUTAS PARA LA CONSERVACIÓN DE COLECCIONES FOTOGRAFICAS: NOTAS ACERCA DE UN CURSO

Jason E. Mori Julca

1. LA PRESERVACIÓN FOTOGRAFICA

La preservación fotográfica es una técnica que está constituida por los materiales y métodos a emplear para la conservación de las colecciones. Es una rama nueva dentro del conocimiento que surge en la década de los setenta, tras ciento cincuenta años de la aparición de la fotografía y, puesto que implica la conservación de materiales fotográficos, se encuentra muy ligada a dicha actividad en los centros de enseñanza universitaria y profesional.

Por otro lado, la fotografía data de mediados del siglo XIX. Sin embargo, dicha actividad no alcanzaría, durante mucho tiempo, una difusión suficiente debido a la ausencia de mercado y al debate generado en torno a si era, o no, un arte. No obstante, el transcurso del tiempo determinó que no solo era un arte, sino también una forma de registro importante que supone inversión, cuidado y reutilización.

Hasta los sesenta no existía escuela de arte que tomara en cuenta dentro de su currículo a la fotografía. Es por ello que los fotógrafos aprendían este oficio por obligación en la milicia o por *hobby*, no se le encontraba, pues, dentro de las clases de enseñanza superior. En este sentido, uno de los elementos que apoyó su inclusión en los programas de las escuelas y universidades fue la proliferación de la *mix media* o técnica media, gracias al movimiento *pop art* de los sesenta y setenta. La suma de manifestaciones de este tipo, además de su cohabitación con otros medios y el aumento cada vez más significativo de exposiciones de arte, lograron que los museos incluyeran colecciones fotográficas dentro de sus archivos.

Es entonces cuando surge la interrogante a propósito de su conservación, a lo que se sumó la

preocupación propia de las bibliotecas, la cual siempre ha existido, por conservar el papel de los textos, con la diferencia de que el soporte fotográfico posee una estructura mucho más compleja. Gracias a este creciente interés, en los noventa, la conservación se convierte en una ciencia, cuyo ideal es el de la **Conservación Preservativa**; es decir, lo que se busca con diferentes técnicas es evitar el deterioro más que solucionarlo.

1.1. Requerimientos:

- * Historia
- * Conocimiento de fotografía-densitometría
- * Conocimiento de química en general
- * Destreza manual
- * Técnicas tradicionales de conservación
- * Duplicación
- * Digitalización
- * Conocimiento del mercado

1.2. Definición de la fotografía

Existe una vastedad de artículos sobre este tema. A partir de ellos hemos podido extraer las siguientes definiciones:

- Actividad que capta sobre diversos soportes (cobre, vidrio, papel, etc.) la imagen fijada con sales de plata.
- Cualquier proceso que utiliza la luz para desencadenar una reacción físico-química para fijar una imagen. Esta debe ser de tono continuo (de patrones claros de continuidad de la fijación de la imagen), de esta forma, la imagen digital no es fotografía pues es análoga.

2. PROCESOS FOTOGRÁFICOS

2.1. Daguerrotipo (Daguerrotipia)

Casi simultáneamente, entre 1820 y 1830, se efectuaron muchos intentos que trataron de fijar imágenes en un soporte (Brasil, Italia, Francia, entre otros países). El francés Niepce tenía avanzados varios trabajos en este campo. Sin embargo, la creación del daguerrotipo debe asociarse con su compatriota Daguerre. Ante el fallecimiento de Niepce, Daguerre continúa el trabajo y, en el año 1839, anuncia a la Academia de París su invento. El gobierno francés de entonces concedió esta creación al mundo en un acto de no comercialización del invento. Tiempo después fue patentado únicamente en Inglaterra.

Este invento fue mejorándose con el uso continuo en todo el mundo. Sin embargo, hubo casos, como el calotipo de Talbot, en los que su uso no se extendió, debido a los pagos de derecho por uso, lo que originó un atraso en el desarrollo de la fotografía.

El daguerrotipo llega al Perú en 1842 de la mano de Maximiliano Dante e incluso pudo haber llegado antes por las constantes relaciones de los peruanos con los extranjeros.



Cartón
o nácar

Espacio
de aire

. Daguerrotipo europeo

Características

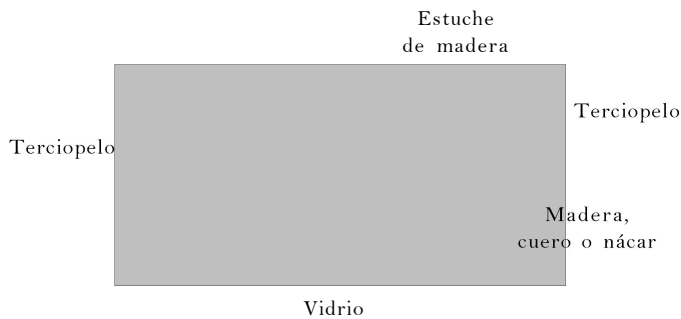
Es una imagen de positivo directo, es decir, un original único hecho en la cámara. La imagen peculiar se fija, pues, en una placa de cobre revestida de plata (utilizada ya por Niepce) mediante electrolisis o enrollado en plata (laminado), pulida posteriormente.

Sobre esta placa se cubría una capa de yodo, que creaba yoduro de plata (haluros de plata, sal), muy sensible a la luz, se cargaba en la cámara, se realizaba la exposición y se revelaba en mercurio. Según se cuenta, Daguerre tenía un armario con muchos químicos. En él puso una placa sin revelar, al día siguiente retiró la placa, pero esta se encontraba en positivo: lo que sucedió fue que dentro del armario se encontraba un termómetro roto.

En 1840, Fisso agrega a la imagen de mercurio un baño de bromuro de oro (amalgama de mercurio, plata y oro). Es de anotar que los primeros daguerrotipistas eran dentistas, quienes tenían más facilidad para trabajar con las amalgamas. Muchas imágenes se iluminaron, pero, al mismo tiempo, se caracterizaban por ser muy débiles. Estos trabajos realizados en la imagen, por más delicados que fueren, se deterioraban (para 1841 no se encuentra daguerrotipos iluminados). Por ello, muchos intentaron aislar las imágenes barnizándolas pero igual se deterioraban; es así que se opta por colocarlas en estuches de madera, forrados en el interior con terciopelo y un vidrio que cubre el daguerrotipo, adornado en el exterior con nácar o cuero. Si el daguerrotipo comprende su período entre los años 1839-1842 y no ha sido extraído de su estuche original, se conservará en una situación estable porque está aislado de la humedad en su soporte original.

- Estuche de madera

Del pulido de la placa de cobre y de evitar rayaduras en este proceso dependía una buena imagen daguerrotipiada.



. Sistema norteamericano

Este podía ser colocado sobre la mesa. Uno de los problemas para su visualización es que su efecto refleja las sales y el vidrio.

Su gama tonal es amplia (2). Debido a su origen y naturaleza no se continuó realizando, entre las razones que más se acusaban se encuentran:

- Lo difícil del proceso.
- Sensibilidad lenta (entre uno y cuatro minutos). En climas más nublados, como el de Lima y Londres, el proceso era más difícil puesto que se tenía que trabajar con la escasa luz del día (entre cuatro y cinco minutos en 1840).
- No existe manera de reproducir una copia exacta del original. Este sistema de estuche aterciopelado era propio de los Estados Unidos, mientras que el sistema europeo era muy diferente, ya que poseía un paspartú alrededor de la imagen, el cual mantenía un espacio para evitar el contacto entre la imagen y el vidrio, a la vez que dejaba fluir una pequeña cantidad de aire.

Los últimos daguerrotipistas llegaron a Estados Unidos hacia 1856 e incluso en 1860.

2.2. Colodión húmedo

En 1846, el suizo Schönbein descubrió por casualidad la nitrocelulosa (algodón y pólvora), que se utilizó en Medicina para la curación de heridas (segunda piel). Scott Archer pensó que, entonces, el colodión (nitrocelulosa y éter) serviría para suspender los haluros de plata sobre una superficie de vidrio para crear un negativo. En 1851, gracias a este proceso, se adquirió rapidez para fijar las imágenes con mayores detalles así como para reproducir múltiples copias. Se le dio el nombre de colodión húmedo porque tenía que realizarse todo el proceso mientras la placa se encontraba húmeda, aproximadamente unos quince minutos.

2.3. Ambrotipo

Se desarrolla entre 1855 y 1860. Es una imagen única al igual que el daguerrotipo. El nombre de este proceso viene del griego *ambrotos* («permanente»). A diferencia de su antiguo antecesor, el daguerrotipo, se encontraba en un soporte de vidrio junto a sales de plata, para fijar la imagen, y un estuche. Con el ambrotipo las imágenes comienzan a acceder a niveles más modestos. De esta forma, se desplaza a los miniaturistas, que realizaban trabajos para aquellos de menores recursos, quienes serían contratados por los daguerrotipistas para iluminar sus imágenes). En resumen, los ambrotipos son negativos en colodión húmedo (vidrio + colodión (Ag)) que, con un fondo oscuro (papel o resina), hacen posible una imagen positiva. Esta técnica se desarrolla más en Estados Unidos.

2.4. Ferrotipo

Entre los años 1856 y 1920, la imagen única se fijó en latón y era igualmente conservada en estuches (muchos de estos fueron utilizados como cigarreras). Su calidad era menor y de una tonalidad gris. Esta técnica llegó hasta las provincias por lo práctico y económico de su elaboración. Otra ventaja es que era posible iluminar las imágenes o pintarlas por completo.

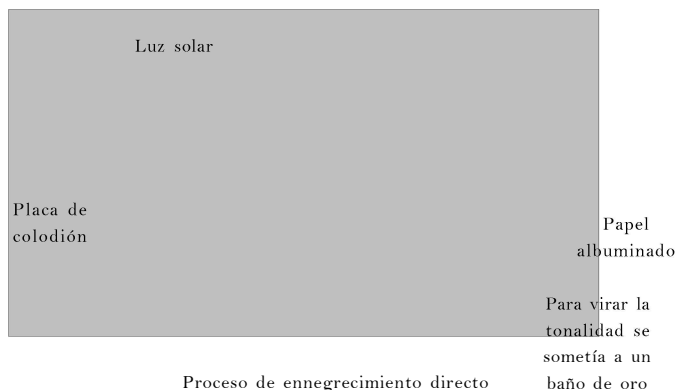
2.5. Negativo-positivo

Desarrollado a finales de la década de 1850 hasta la década de los veinte. El inglés Blanquart Eurad patentó un sistema de impresión llamado papel albuminado. Esta técnica utilizaba el **proceso de ennegrecimiento directo** (PDE, por sus siglas en inglés), que se revela con la sola exposición de la luz solar.

El problema de esta técnica surgió cuando se percataron de que las imágenes se desvanecían en cinco o seis años, debido a las siguientes causas:

- Mal proceso
- La polución

Por ello se recomendó el lavado y virado en cloruro de oro, por esta razón se sometía a un baño de oro.



2.6. Placa de gelatina

Se utiliza para poder mejorar las imágenes. La placa seca en gelatina podía permitir la transferencia de la imagen original a otro soporte. Las copias de gelatina de plata también podían ser coloreadas.

2.7. Los *carté de visite*

Mecanismo por el cual eran obtenidas ocho imágenes en una placa, lo cual abarataba los

precios e hizo popular la fotografía. Era la manifestación más común y su formato (9 x 12 cm.) fue muy útil para el intercambio entre amigos y familiares.

Es importante anotar que la primera vez que se usó la fotografía en las campañas políticas fue gracias a este tipo de formato, que permitía su amplia difusión y fácil transporte. Esto se dio en las elecciones presidenciales estadounidenses de 1875.

2.8. *Cabinet card*

Las tarjetas de gabinete son fotografías de mayor tamaño y en ellas el arte del retoque florece.

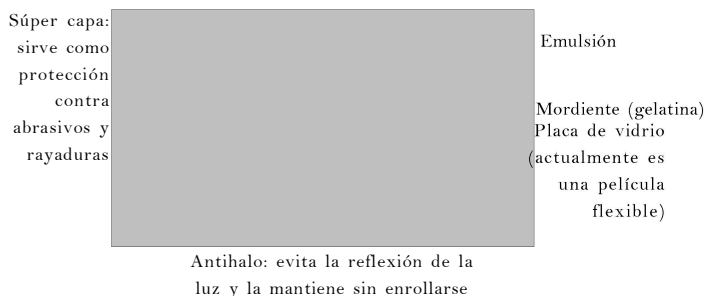
2.9. Imagen estereoscópica

Consistía en dos imágenes montadas en una base de cartón y, a través de un lente, reproducen la imagen binocular en el cerebro.

2.10. Placa seca

Fue inventada por el médico inglés Richard Leach Maddox. Hasta la década de 1960, más del 40% de las placas en el mundo lo utilizaban. Esta placa se hace sensible a la luz mediante ácidos.¹ Hasta antes del siglo XX las imágenes podían captar muy pocas frecuencias, por ello en 1880 eran **ortocromáticas** y solo captaban hasta un nivel azul, el verde y amarillo no podían ser captados. Es recién en 1906 cuando las películas se tornan **pancromáticas** y pueden captar hasta el rojo. La placa seca de gelatina se utilizó hasta 1970, año en que se retira del mercado, siendo su mejor período la década de 1950.

¹ Para fijar las imágenes se han utilizado: a) nitrato de plata, sensible lentamente, para ello se emplearon materiales orgánicos conjuntamente con un aluro, como el flúor, yodo o cloro; b) halógenos más sales alcalinas; c) gelatina.



2.11. Nitrato de celulosa

Fue comercializado recién en 1906 y se utilizó hasta la década de 1940, cuando fue reemplazado por el **Diacetato** (fibra orgánica natural).

2.12. Película de seguridad

También llamada *safety file*, es de mayor grosor, no obstante, tiene un problema con el plastificante, ya que afecta su estabilidad puesto que encoge en un 20% su tamaño original; la emulsión se arruga por el llamado **síndrome de vinagre**.

2.13. Diacetato

Reemplaza al *safety file* en 1960. Se utiliza en los rollos, da mayor estabilidad a las imágenes de 120 o de mayor tamaño. Es empleado en películas de **ésteres**, el inconveniente es que estas son muy rígidas y atraen electrostática.

3. PROCESOS ALTERNATIVOS

3.1. Cianotipo

John Herschel, en 1842, patentó un sistema de fijador-fotografía-negativo en color azul (verde azulado), cuya sensibilidad a las sales férricas era muy alta. Se oxidaba y se convertía en ferriacianuros de un color llamado *azul de Prusia*. Este proceso era muy barato y simple hasta inicios del siglo XX. Los amateurs lo utilizaban para sus álbumes familiares, principalmente en Europa.

3.2. Platinotipo

Platino con sales férricas sensibilizado por luz solar.

3.3. Al carbón

En 1846, Mangon Porton descubrió que los dicromatos eran sensibles a un coloide. Si se les agregaba un pigmento, se obtenía una gelatina con una sustancia en suspensión de pigmentos, y puestos en un papel, junto con un dicromato, eran sensibles a la luz (PED). Sin embargo, como en el lugar donde había densidad en el vidrio opaco no se captaba la luz, la imagen era lavada y quedaba expuesta, mientras que las partes no expuestas desaparecían. Fue en 1860 cuando se empezó a comercializar, por lo que se dio a conocer en el Perú. Sus representantes más conspicuos fueron Castillo y Rodrigo. El proceso era muy trabajoso y costoso, y era conocido como *foto inalterable* o *foto permanente*.

3.4. Panotipo

Imagen hecha en otro soporte, principalmente tela.

3.5. Calotipo

Proviene del griego *kalos* («hermoso»). Solo en el negativo, pues su positivo es de un papel muy simple.

3.6. Foto al crayón

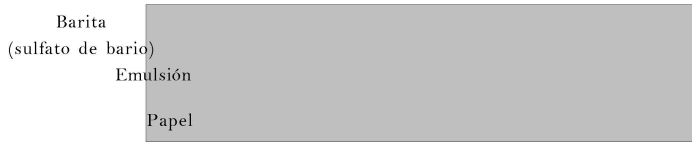
Era una imagen muy simple y no tan hermosa, su tamaño se aproximaba al retrato natural.

4. PAPELES

En la segunda mitad del siglo XIX se inventaron los papeles de gas o papel de cloruro de plata –llamados también *papeles de transición*–, los cuales garantizaban un revelado directo y rápido, a diferencia de los otros, que podían tardar hasta seis horas.

La dificultad de cargar con todo un equipo de laboratorio para el proceso de fijado y revelado en la placa hace que en la década de 1870 se piense en una manera de simplificar el proceso.

En 1885 se empieza a utilizar papeles con **barita**. Este elemento es muy estable, evita la oxidación y es un buen sellador.



En 1889, George Eastman lanzó al mercado el papel flexible de emulsión de gelatina en la **KODAK N° 1**². Estas cámaras eran enviadas, luego de realizadas las tomas, al establecimiento donde fueron adquiridas y se devolvían los positivos con una cámara nueva cargada con alrededor de cien tomas.³ Surge entonces la palabra «instantáneo», del inglés *snapshot*, asimismo aparecen los llamados *amateurs*.

En las plantas de Londres se elaboraron ocho millones de máquinas en un año.

La Kodak utilizaba el papel albuminado con barita y gelatina. En el mismo año de lanzamiento de la N° 1, Eastman trató de comercializar una película de nitrocelulosa, pero esto recién se pudo hacer en 1906, año en el que salieron también placas de mayor tamaño.

En los papeles de gelatina se produce muchas veces la oxidación de la plata. A este deterioro se le denomina **espejeo de plata**.

En la década de 1960, se utiliza los papeles plastificados o resinados.



En la actualidad, se usan los papeles de bromuro de plata que son más sensibles. Por regla general, si hay más cloro, será mayor la sensibilidad.



George Eastman



5. LA CONSERVACIÓN

Es la disciplina que preserva nuestras colecciones, en donde la documentación es uno de los pasos más importantes.

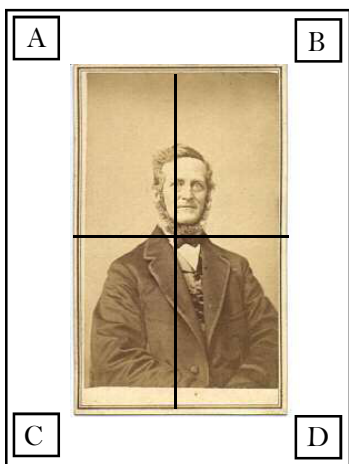
De esta forma, se describe detalladamente los diversos ítems que forman parte de la colección, con el fin de elaborar diagnósticos o hipótesis.

² Eran vendidas a US\$ 25.00 e incluía el proceso de revelado, por ello la frase: «Usted aprieta un botón y nosotros hacemos el resto».

³ Los positivos eran devueltos en marcos y con la peculiar imagen redonda de la toma.

Entre las descripciones más importantes encontramos:

- * Autor
- * Fecha de producción
- * Procedimiento
- * Soporte
- * Tema o descripción
- * Título
- * Código



Este diagnóstico también es conocido como reportaje de condición, que debe incluir en el dorso la fecha de realización del diagnóstico y la firma de quién lo hizo. Otras informaciones adicionales en la misma hoja pueden ser: el autor del tratamiento, el tipo de tratamiento en la imagen y qué clase de tratamiento se realizó.

A continuación describiremos los tipos de deterioro que pueda sufrir una imagen:

- A) Mecánico:** este es el más frecuente, ya que constituye el 90%. Se debe a la manipulación descuidada, ya sea por estar doblada, arrugada o dañada por presión.
- B) Biológico:** aquí encontramos a los hongos (frecuente en zonas húmedas como Lima), bacterias, insectos, orines y excrementos de mascotas.
- C) Químico:** por los procedimientos utilizados constituye el daño más común por no saber el

soporte o el hábitat en que se encuentra la imagen o por acción de los residuos sobrantes del proceso del lavado, que son insolubles y producen manchas pardas o negruzcas. Dentro de este tipo de deterioro los más frecuentes son:

- a. El fijador:** es el que causa mayor daño. Si el revelador está agotado, debe guardarse en botellas oscuras o nuevas (solo un mes como máximo y en solución de uso). Cuando el fijador está casi agotado produce compuestos fijos que se quedan dentro de la imagen, si esta no es lavada, producirá manchas en el papel. Para verificar el grado de agotamiento del fijador se coloca un pedazo de película virgen en líquido fijador fresco y se toma el tiempo hasta que se forme una lechosidad por cerca de dos minutos. Luego se somete la misma prueba en el líquido fijador del laboratorio y si la lechosidad se produce en el doble del tiempo, hay que descartar el líquido. Otro medio para evitar daños por el fijador es preparar una segunda solución nueva. Debido a estas razones es necesario agotar los líquidos viejos para que no sean reutilizados. Otro problema que podemos destacar es «la dureza» del agua en Lima, es decir, esta posee residuos de calcio que producen manchas o lechosidad en el negativo; para evitarlas se debe someter a un último lavado en agua destilada. Por otro lado, los problemas del secado se pueden solucionar con una pequeña cantidad de alcohol.
- b. El virado:** es fundamental para la preservación de la imagen. Se logra creando un compuesto con sulfuros o celeniuros a través del virado al sepia, lo que produce un compuesto de plata que es estable (una fotografía virada dura 300 años, las no viradas alrededor de veinte años). Es recomendable adquirir fotografías viradas, pues evitar los deterioros es más costoso.

D) Ambiental:

- a. La humedad:** es un factor importantísimo en la conservación, puesto que si es muy alta –

entre el 60% y 65%— propicia la aparición de hongos, y si es muy baja –10%— produce que el papel se encoja y se seque.

b. La luz: la ultravioleta deteriora la fibra de papel. Genera además, conjuntamente con la humedad, hidrólisis y hace que se oxiden las moléculas de plata, si no están viradas. Es preferible controlar las diversas fluctuaciones de la luz entre más o menos dos grados. Antes se recomendaba cubrir las colecciones con trapos oscuros o mantenerlas en salones oscuros. Se recomienda evitar colocar las colecciones cerca a una luz de neón y a la luz solar, así como a la luz de tungsteno, porque emite mucho calor. Se sugiere entonces colocar filtros de luz ultravioleta en las emisiones de luz, y de contar con solo cinco fuentes de luz para las exposiciones, se debe evitar la presencia de ozono, pues destruye el peso molecular de los objetos.

c. El espacio o almacenamiento: la ubicación espacial es un factor importante, por lo que se necesita saber acerca de la estructura del inmueble donde se alojarán las colecciones fotográficas.

De esta forma, en lugares muy altos se da una fuerte inestabilidad en cuanto a la temperatura, que puede ser alta en las mañanas y baja en las noches. Por otro lado, en los sótanos no circula el aire y de haber tuberías se corre el riesgo de una inundación.

Asimismo, se debe tener en cuenta la cantidad de luz que ingresa a la colección y, en lo posible, controlarla, por ello no son recomendables las ventanas muy grandes.

En nuestro país no existe edificio construido adecuadamente para alojar una colección documental, en la mayoría se trata de estructuras que han sido adaptadas con ese fin.

Si el inmueble que podría alojar la colección se encuentra en un ambiente de alta polución (calles o avenidas), se recomienda no

ubicarlas. Lo mismo se recomienda si las vibraciones causadas por los medios de transporte producen fricciones entre la placa de vidrio y los sobres que cubren las imágenes fotográficas.

El almacenamiento se inicia separando el material de color y b/n, positivos y negativos, y por procesos fotográficos; luego se aíslan los materiales deteriorados que puedan afectar a las demás imágenes, como en el caso de las placas rotas, para ser tratados posteriormente. Estos negativos deben ser guardados en un formato hasta de 13 x 18 cm., en forma vertical, en cajas con espaciadores, que deben ser de cartón grueso para mantenerlos firmes y evitar que estén sueltos. El peso total no debe ser mayor de un kilo, es decir, alrededor de cinco placas. Estas se ubicarán en una parte media de las estantería o mueble que esté destinado a guardarlas, las placas de mayor tamaño se deben guardar horizontalmente.

En el caso de los negativos flexibles, al no saberse su proceso, deben tener su guarda individual al igual que el resto de los negativos.

Los formatos mayores como las panorámicas, de preferencia, deben ponerse enrollados en tubos de plástico y no de PVC, es recomendable colocarlos en hojas de papel tipo *tissue*, pero esto solo se puede hacer en determinadas condiciones. Por ejemplo, Lima tiene un clima húmedo que permite enrollar las fotografías, pero en el Cusco no es posible hacerlo porque el clima es seco.

d. El mobiliario: se suele utilizar estanterías de madera o muebles de metal tipo oficina. Una de las desventajas más evidentes de los muebles de madera es que emanan gases perjudiciales para las colecciones, al tiempo que atraen insectos. Los muebles de metal, por otro lado, se oxidan, además la pintura con la que están cubiertos usa solventes tóxicos y adhesivos muy inestables. Los más recomendables son los muebles de metal horneado, en donde los pigmentos componentes de la pintura son adheridos por

calor, sin embargo son costosos. De otro lado, las estanterías pueden ser abiertas o cerradas mediante un sistema de suspensión horizontal.

e. El suelo: la fórmica no es recomendable, en primer lugar porque el adhesivo que utiliza posiblemente sea terokal y, segundo lugar porque la madera de la fórmica emana lignina. Ante este inconveniente la alternativa puede ser que los pisos se forren con algún material plástico inerte o cartón de alta calidad que se cambie cada seis meses. Las alfombras no son recomendables pues atraen insectos y ácaros, lo que causa, con el transcurrir del tiempo, pequeños daños a la colección; así como concentran alto nivel de humedad.

f. Infecciones: cuando estas se han propagado en grandes cantidades y no es posible controlarlas, se recurre a métodos usados por museos europeos, en donde cambian el oxígeno por ozono (ya que aquí no sobrevive ninguna forma de vida). En la actualidad no se utiliza insecticidas por ser nocivos, en especial el aerosol, que es un poderoso oxidante.

g. Prevenciones: entre las más frecuentes se encuentran no comer ni tomar líquidos en la misma habitación donde se encuentran las colecciones; también se debe evitar la cercanía de las plantas y los recipientes de basura, puesto que atraen a los insectos. Por otro lado, se debe colocar en ciertos lugares estratégicos trampas para insectos u otros animales que puedan significar un peligro para nuestras colecciones. Por último se recomienda revisar constantemente las colecciones.

h. Limpieza de las colecciones: se debe evitar el uso de aspiradoras porque arrojan partículas de polvo con hongos (hasta el momento no se han estimado las aspiradoras de filtro de agua). Tampoco utilizar productos que contengan cloro para hacer las limpiezas, ni ceras, no trapear ni mucho menos pasar trapos húmedos, se recomienda ser metódicos en la limpieza.

i. Climatización: A diferencia de Europa, donde poseen ambientes climatizados y controlados, en nuestro país se deben desarrollar estudios de los patrones cíclicos de temperatura en las estaciones y durante el día (en especial en aquellos lugares donde se eleva vertiginosamente al mediodía y baja abruptamente por la tarde). Hasta cierto punto se puede mantener un ambiente sostenido, por ejemplo, cuando baja la temperatura se puede encender los deshumedecedores. Existen también filtros que utilizan coladores moleculares que logran retener distintos gases y evitan así el deterioro del material. Las cíclicas de gel son ideales para hacer un seguimiento de los cambios de temperatura o humedad; entre el peso o cantidad y el tiempo de absorción se puede llegar a establecer determinadas constantes. El carbonato de calcio es otro elemento útil para evitar la humedad, que es la principal causa de la aparición de hongos (sobre todo cuando se encuentra alrededor del 60%, así como la oscuridad y la falta de circulación del aire, que afectan a las fotos enmarcadas). Se debe mantener un sondeo espontáneo para verificar el avance de los daños.

Si bien la temperatura ideal dentro de un archivo o colección fotográfica es de 20° C durante todo el año, se debe tener en cuenta otras características determinantes. Por ejemplo, si es un archivo de alto tránsito, el HR debe encontrarse entre 40 y 50 (por ejemplo, 47 +/- 4), la temperatura debe ser 20°C. +/- 2, la luz de 75 micro watts de intensidad UV (el cual puede ser medido con un fotómetro) y entre 50 y 80 luxes.

En un archivo intermedio, por otro lado, la temperatura debería estar alrededor de 10°C, el HR entre 30 y 40.

En los ambientes más fríos la temperatura recomendada es 4°C, HR entre 30 y 40.

Se debe recordar que mientras más frío sea el ambiente, se alarga la longevidad de los materiales.

Las recomendaciones presentadas deben ser tomadas en cuenta por los laboratorios fotográficos para así evitar el deterioro de sus trabajos.

j. Exposiciones: si se va a enmarcar, se recomienda que se realice en el momento más frío del día.

k. Materiales de protección: tanto para los negativos como para los positivos es recomendable colocarlos en guardas de papel (un sobre primario) o de plástico, de esta forma estaremos generando microclimas que se mantienen estables. En nuestra ciudad es recomendable utilizar papel en lugar de gelatina, que existe en las imágenes, que origina que se peguen entre ellas si no cuentan con dicha protección. No es recomendable despegar los llamados «ladrillos» de placas, puesto que es muy difícil hacerlo; en caso de ser negativos de los años cuarenta o cincuenta, hacerlo solo si pueden separarse.

Al elegir sobres de plástico se debe verificar la calidad de los mismos. No deben ser muy gruesos porque crean electrostática, la ventaja es que al ser transparentes evitan la manipulación. Por otro lado, el papel *glasine* no es recomendable, pues la cera que contiene desprende gases perjudiciales para las emulsiones o imágenes.

l. Los soportes secundarios: en los positivos se recomienda cambiar las cartulinas de soporte cada tres meses, para lo que se debe utilizar materiales sin colorantes.

m. No usar ni utilizar en general:

- * Productos de limpieza casera.
- * Amoniaco.
- * Nitrato de celulosa.
- * Papeles de *kraft*, sulfito o *glasine*.
- * Pinturas al óleo.
- * Látex recientes (no pintar los paneles donde se colocarán fotografías inmediatamente).
- * Cajas fotográficas originales en las que viene el papel fotográfico.
- * Cintas adhesivas o a presión.
- * Clips de metal.
- * Aerosoles y desinfectantes.
- * Elementos de caucho.

n. Protección para la manipulación: colocarse guantes para evitar que la grasa de las manos produzca humedad localizada.

ñ. Álbumes: todos los álbumes que se venden en el mercado son dañinos, entre ellos los que tienen autoadhesivos los que originan mayor daño. A esto habría que añadir que son pocos los que son hechos con cartones de alta calidad, más bien la mayoría utiliza cartulina de colores, que se compone de pigmentos, lo cual daña a los positivos.

I CONGRESO NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Lic. Ruth Alejos Aranda*

Entre los días 26 y 28 de abril de 2006, se celebró, en el Centro de Convenciones de la Municipalidad del Cusco, el I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, convocado y organizado por el Sistema Nacional de Bibliotecas (SNB) y la Municipalidad Provincial del Cusco. El evento fue coordinado por la Lic. Ruth Alejos Aranda, Directora General del Centro Coordinador de Bibliotecas Educativas del Sistema Nacional de Bibliotecas, la Lic. Gladys Lizana Salvatierra, Directora Ejecutiva de Promoción y Desarrollo de Bibliotecas Públicas del SNB, y el Bib. Marcos Castro Lévano, Responsable de la Biblioteca Municipal del Cusco. Ellos tuvieron la responsabilidad de convocar a los ponentes, participantes y patrocinadores, coordinar todas las actividades y hacer realidad este evento de gran trascendencia para el desarrollo de las bibliotecas públicas en el Perú.

La convocatoria a este Congreso tuvo una participación de 300 personas, entre bibliotecólogos, responsables de bibliotecas, docentes y estudiantes de todo el país, y fue promovida por el Sistema Nacional de Bibliotecas y la Biblioteca Municipal del Cusco, con el apoyo del Ministerio de Educación y Cultura de España, Embajada de Estados Unidos, Baratz, ICPNA, Goethe Institute, Alianza Francesa, Pearson Educación, Instituto Nacional de Cultura y la Universidad Nacional del Cusco.

El evento fue realizado con la participación de destacados ponentes que, con un alto grado de profesionalismo y experiencia en el ámbito bibliotecario, representaron a las siguientes instituciones: Qosqo Maqui, Inti Huahuacuna, Solaris, Baratz, CEDRO, ICPNA (Lima), Municipalidades de Miraflores, de San Isidro y de Jesús María (Lima). Asimismo, debemos señalar la destacada intervención que tuvieron los alcaldes de las Municipalidades de Oropesa, Santiago, San Jerónimo, San Sebastián y Urcos (Cusco), y de la Municipalidad de Chupaca (Junín).

Debemos destacar también la participación de la Dra. María Antonia Carrato, Subdirectora General de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Educación y Cultura de España, y la panelista de la

Teleconferencia desde Nueva York, Alexandra Sánchez, bibliotecaria principal del Centro de Recursos Internacionales de la Biblioteca Queens en Nueva York, que se complementó con la participación de los ponentes de la Biblioteca Nacional del Perú y del Sistema Nacional de Bibliotecas.

Los objetivos principales del Congreso fueron:

- Descentralizar las actividades del Sistema Nacional de Bibliotecas.
- Establecer lineamientos y propuestas de desarrollo para las bibliotecas del país.
- Congregar a los bibliotecarios de las regiones a fin de compartir las experiencias exitosas de gestión bibliotecaria.
- Comprometer a los alcaldes como aliados estratégicos para asegurar el desarrollo bibliotecario en el Perú.
- Iniciar las acciones a fin de constituir los Centros Coordinadores Regionales.

CONCLUSIONES

MESA DE TRABAJO N° 01

TEMA: DESARROLLO DE COLECCIONES

Responsables: Lic. Catalina Zavala y Lic. Gladys Lizana

- Gestionar el presupuesto para la adquisición de colecciones.
- Actualizar las colecciones de las bibliotecas escolares y públicas del Cusco.
- Adquirir colecciones a través del Depósito Legal.
- Tener liderazgo y gestión para el desarrollo de colecciones.
- Contar con listas básicas de colecciones por áreas.

* Sistema Nacional de Bibliotecas – Perú

- . Formar bibliotecarios técnicos en políticas de desarrollo de colecciones.
- . Organizar consorcios.
- . Solicitar la adecuación de librerías para la compra de libros de autores extranjeros.
- . Promover que las editoriales puedan participar en las licitaciones.

MESA DE TRABAJO N° 02
TEMA: GESTIÓN BIBLIOTECARIA

Responsables: Lic. Carmen Ochoa y Lic. Beatriz Prieto

- . Promover la asignación de presupuesto para el mantenimiento del local, personal, colecciones, servicios de la biblioteca.
- . Formar permanentemente al personal auxiliar y técnico de las bibliotecas.
- . Profesionalizar a los bibliotecarios de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, que trabajan actualmente como técnicos teniendo un título en otra profesión.
- . Posibilitar el uso y manejo de las TIC's desde las bibliotecas escolares, públicas y universitarias.
- . Promocionar y difundir las actividades bibliotecarias del país a través de un portal o página web.
- . Coordinar, a través de la Biblioteca Nacional de Perú y del Sistema Nacional de Bibliotecas, con el Ministerio de Educación para una propuesta de ley que contemple los presupuestos permanentes para el desarrollo y mantenimiento de las Bibliotecas Escolares, teniendo en cuenta que algunas leyes han sido derogadas.
- . El Colegio de Bibliotecólogos, a través del Capítulo de Bibliotecas Públicas, está desarrollando un proyecto legislativo que será presentado al Congreso. Este será una enmienda a la Ley de Municipalidades para que se proporcione un porcentaje de los impuestos prediales como fondo para la biblioteca municipal, que debe cubrir las necesidades de compra de colecciones, pago de personal y mantenimiento de la misma.

MESA DE TRABAJO N° 03
TEMA: SERVICIOS BIBLIOTECARIOS

Responsables: Lic. Catalina Zavala y Lic. Gladys Lizana

- . Compartir información con otras bibliotecas en bases de datos o publicaciones especiales.
- . Formar redes con catálogos colectivos que permitan hacer referencia al lugar en donde se encuentran los libros de interés.
- . Instituir estándares para evaluar los servicios de las bibliotecas.
- . Modernizar los servicios, automatizar el control de préstamo, utilizar códigos de barra para las colecciones de las bibliotecas universitarias.
- . Promover el cambio de actitud de los bibliotecarios con respecto a la atención personalizada de los servicios a los usuarios.

MESA DE TRABAJO N° 04
TEMA: PROMOCIÓN DE LA LECTURA

Responsables: Lic. Ruth Alejos, Lic. Liubinka Obrenovich y Lic. Maritza Suazo

- . Desarrollar una política nacional de lectura desde la Biblioteca Nacional del Perú y el Sistema Nacional de Bibliotecas.
- . Dinamizar la práctica lectora en la familia, instituciones educativas y en la comunidad general.
- . Concienciar a los medios de comunicación social para que promocionen y difundan la lectura en todo el país.
- . Desarrollar programas de promoción de la lectura de acuerdo a la realidad de cada región del Perú.
- . Capacitar a los bibliotecarios como promotores culturales.
- . Solicitar a la UNESCO para que declare a la ciudad del Cusco como *Capital Mundial de la Lectura* en el año 2009.

Finalmente, durante la clausura del evento, se anunció que para la organización del II Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, los candidatos de las diferentes regiones deberán presentar sus propuestas al Sistema Nacional de Bibliotecas.

Quedó creado el Centro Coordinador de Bibliotecas de la Región Cusco.

Lima, mayo de 2006

**DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE
LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ**



CATÁLOGO DE LA BIBLIOTECA QUE POSEÍA SAN MARTÍN Y QUE REGALÓ A LA CIUDAD DE LIMA. — ARCHIVO DE SAN MARTÍN. MUSEO MITRE, CAJA N° 71

Transcripción y nota de José Agustín de la Puente Candamo¹

Como ya queda dicho en su lugar respectivo, cuando San Martín se trasladó de Cádiz a Buenos Aires, trajo consigo su biblioteca, o su «librería», según su expresión corriente.

Esta biblioteca la conservó en Buenos Aires y resolvió transportarla a Mendoza cuando fue designado para el cargo de intendente de Cuyo. Estando allí, y una vez resuelta la campaña libertadora de Chile, encajonó estos libros y se los llevó consigo a Santiago. Antes de transportarlos, procedió al inventario de ellos, y sobre el cuaderno destinado para dicho objeto, de su puño y letra, escribió: «Estos cajones de libros se hallan en Santiago en poder de don Paulino Cambell, los que en caso de mi fallecimiento se entregarán a mi esposa doña Remedios Escalada». Resuelta a su vez la campaña libertadora del Perú, San Martín decidió no separarse de esos libros y transportó a aquellas playas la biblioteca que tenía encajonada en Santiago.

Estando en Lima, y establecido el Protectorado peruano, procedió él a la formación de una biblioteca nacional, y con tal motivo todos sus libros fueron donados por él a esta institución. En la carátula del inventario a que nos referimos, y en la cual había escrito la leyenda precedente, volvió otra vez a escribir — modificando su primera decisión— esta otra leyenda: «Todos los libros que contiene este cuaderno fueron regalados por mí a la Biblioteca Pública de Lima». Al parecer se procedió en ese entonces a una selección de los libros que pertenecían a San Martín y que eran motivo de este obsequio. Así se deduce de un documento manuscrito existente en el Museo Mitre y que tiene este encabezamiento: «Nota de los libros que se han elegido de la lista remitida por el Excmo. Señor Protector de la Libertad del Perú para esta biblioteca nacional».

El autor de este documento pasa a dar a conocer los libros seleccionados, los cuales no son otros que la mayoría de los que figuran en el presente catálogo o inventario.

En rigor de verdad, al documento que damos a conocer, le cuadra más el título de inventario que de catálogo. Como lo verá el lector, San Martín no se ha preocupado de hacer una clasificación rigurosa y metódica de su biblioteca. Hase contentado con enumerarlos según la distribución hecha por él en distintos cajones y en tal tarea ha omitido no pocas veces, el nombre del autor, y en otras, contentándose con insinuar apenas el título de la obra.

Trátase con todo de un documento sumamente interesante. Él nos permite apreciar la curiosidad bibliográfica de San Martín, y aun el descubrir los elementos didácticos de su cultura.

No estando en nuestras facultades el alterar su redacción, nos hemos resuelto a publicarlo con todas las deficiencias y errores que descubrirá el lector. Antes de finalizar esta nota observemos que San Martín puso como título a su inventario o catálogo, la siguiente leyenda: «Cuaderno que consta la razón de los libros que se hallan encajonados en Mendoza pertenecientes

¹ Nota del editor: Este inventario fue publicado inicialmente por José Pacífico Otero (Cfr. OTERO, José Pacífico. *Historia del Libertador Don José de San Martín*. Buenos Aires: Ed. Cabacit, 1932. pp. [832]-839) y, posteriormente, reproducido por el Dr. José Agustín de la Puente Candamo (Cfr. DE LA PUENTE CANDAMO, José Agustín. *Obra gubernativa y epistolario de San Martín*. Investigación y prólogo por... Lima : Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, [1974]-1976. Tomo 13; vol. 2. pp. 440-453).

al señor don José de San Martín». Luego de su puño y letra, y sin anotar el año, agregó: «Tratado de agricultura. Tratado de cría de caballos. Tratado de arquitectura». Con esto quiso significar acaso que agregaba a su inventario, libros que no figuraban en él.

Cajón N° 1

- El Diccionario de Rosier: En 16 tomos en 4°, rústica (en castellano).
- *La Fortificación perpendicular*: En 5 tomos, en pasta, en 4° mayor (en francés).
- Suares: *Colección general de máquinas*: 1 tomo en 4°, pergamino (en castellano)
- *Secretos de Artes y Oficios*: 2 tomos en 4°, a la rústica (en francés).
- Ríos: *Relojería*: 2 tomos en 4°, en pergamino (en castellano).
- *Le parfait économe á la ville et á la campagne*: 2 tomos en 4°, rústica (francés).
- *Encyclopédie: Arts militaires*: 9 tomos en 4° mayor, a la rústica (en francés).
- *Encyclopédie: Beaux-Arts*: 4 tomos en 4° mayor, a la rústica (en francés).
- *Encyclopédie: Architecture*: 3 tomos a la rústica en 4° mayor (en francés).
- *Voyage au Nouveau-Mexique*: 2 tomos a la rústica, en 4° (en francés).
- Tosca: *Matemática*: Tomos 2°, 3° y 4° en pasta, en 8° (en castellano).
- *La Jérusalem délivrée*: 2 tomos a la rústica, en 4° (en francés).
- *L'art de faire les eaux-de vie*: 1 tomo en 4°, a la rústica (en francés).
- *Recueil des testaments*: 4 tomos en 4°, en pasta (en francés).
- *Euvres de Bernard*: 4 tomos en 8°, a la rústica (en francés).
- *Calendrier du jardinier*: 1 tomo en 4° menor, a la rústica (en francés).
- *Voyage en Grèce et Turquie*: 2 tomos en 4° mayor, a la rústica (en francés).

Cajón N° 2

- *Encyclopédie: Arts et métiers*: 16 tomos en 4° mayor, a la rústica (en francés).

- *Encyclopédie: Manufactures et arts*: Tomo 2° (en francés).
- *Historie de Jeanne d'Arc*: En 4 tomos, a la rústica (en francés).
- *Reglamento para el comercio libre de España a Indias*: 1 tomo en pergamino, en 4° (en castellano).
- Visor: *Aviso al Público*: 1 tomo en pergamino, en 4° (en castellano).
- *Ensayo práctico sobre el reyno de Nueva España*: 5 tomos en 4°, rústica (francés).
- *De la riqueza comercial*: 2 tomos en 4°, a la rústica (en francés).
- *De la Alemania*: 3 tomos en 4°, a la rústica (en francés).
- *Tratado de la Legislación Civil y Penal*: 3 tomos en 4°, a la rústica (en francés).
- *De la Literatura*: 2 tomos en 4°, a la rústica (en francés).
- *Del Congreso a Viena*: 2 tomos en 4°, a la rústica (en francés).
- *Teoría de las penas*: 2 tomos en 4°, a la rústica (en francés).
- *El Observador en Polonia*: 1 tomo en 4°, a la rústica (en francés).
- *Comedias de Calderón de la Barca*: 1 tomo en 4°, en pergamino (en castellano).
- *Instituciones del Derecho Civil de Castilla*: 1 tomo en 4°, en pergamino (en castellano).
- *Gacetas góticas*: 1 tomo en 4°, a la rústica (en castellano), perteneciente a Chile.
- *Vida de José II, emperador de Alemania*: 1 tomo en 4°, a la rústica (en francés).
- *Les crimes des Empereurs d'Allemagne*: 1 tomo en 4°, a la rústica (en francés).
- *Relation de la dernière campagne de Bonaparte*: 1 tomo en 4°, rústica (en francés).
- *Memoria de la guerra de los franceses en España*: 1 tomo en 4°, a la rústica (en francés).
- *Revolución francesa*: 3 tomos en 4°, a la rústica (en francés).
- *Ensayo histórico*, por Funes: 3 tomos en 4°, a la rústica (en castellano).
- *Euvres de Dumarsais*: 7 tomos en 4°, a la rústica (en francés).
- *Euvres diverses de Duclos*: 5 tomos en 4°, a la rústica (en francés).
- *Histoire du Directoire exécutif de la République française*: 2 tomos en 4°, a la rústica (en francés).

- *Documentos interesantes relativos a Caracas*: 1 tomo en 4º, a la rústica (en francés).

Cajón N° 3

- *Encyclopédie: Planches*: 4 tomos en 4º mayor, a la rústica (en francés).
- *Encyclopédie: Planches*: Tomo 6º, a la rústica, en 4º mayor (en francés).
- *Encyclopédie: Du Dictionnaire des Beaux Arts*: 4º mayor, rústica (en francés).
- *Encyclopédie: Manufactures et arts*: Tomo 1º, 4º mayor, a la rústica (en francés).
- *Encyclopédie: Recueil de planches*: 1 tomo en 4º mayor, a la rústica (en francés).
- *Encyclopédie méthodique: Manufactures*: 1 tomo en 4º mayor, a la rústica (en francés).
- *Encyclopédie: Recueil de planches*: Tomo 5º, sin tapas, 4º mayor (en francés).
- *Georgi: Agricolae de matematica*: 1 tomo latino, pergamino, en 4º mayor.
- *Proceso de Luis XVI*: 9 tomos en 8º, a la rústica (en francés).
- *Obras de Federico II*: desde el tomo 6º al 15º, en 4º, a la rústica (en francés).
- *Contes en vers*: 2 tomos en 4º, a la rústica (en francés).
- *Voyages du jeune Anacharsis en Grèce*: 7 tomos en 4º, a la rústica (en francés).
- *Cajón*: 1 tomo en pergamino manuscrito, en 4º (en castellano).
- *Des semis et plantations des arbres*: 1 tomo, 4º mayor, rústica (en francés).
- *Mercurio peruano*: 12 tomos en 4º, en pergamino (en castellano).
- *Instrucción para la caballería*: 2 tomos, 4º menor, en pergamino (en castellano).
- *Voyages dans les parties sud de l'Amérique Septentrionale*: 2 tomos en 4º, a la rústica (en francés).
- *Arithmétique de Bezout*: 1 tomo en 4º, a la rústica (en francés).
- *Memorias de José Mol. de Azanza y D. Gonzalo Ofarrib*: 1 tomo en 4º, a la rústica (en castellano).
- *Le parfait chasseur, traité général de toutes les chasses*: 1 tomo en 4º, a la rústica (en francés).
- *Correspondance originale Des. C. Migres*: 1 tomo en 4º, a la rústica (en francés).

- *Arte de la guerra*: 1 tomo en 8º menor, en pergamino (en castellano).
- *Guía de forasteros en Madrid de 1815 y 1818*.
- *Introducción al estudio de las Bellas Artes*: 1 tomo en pasta (en castellano).
- *Traité de l'éducation des moutons*: 2 tomos en 4º, a la rústica (en francés).
- *Historia de la Revolución de Francia*: 3 tomos en 8º mayor, rústica (en francés).
- *Mémoires secrets de Duclos*: 2 tomos en 8º mayor, a la rústica (en francés).
- *Emile ou de l'Education*, par J.J. Rousseau: 4 tomos en 8º, rústica (francés).
- *Vie du maréchal Ney*: 2 tomos en 8º, a la rústica (en francés).
- *Historia de la embajada del Gran Duque de Varsovia*: 1 tomo en 8º, rústica (en francés).
- *Charles IX: Tragédies*: 1 tomo en 8º, a la rústica (en francés).
- *Reglamento y servicio interior, policía y disciplina de los cuerpos de los Andes y Chile*: 1 tomo (en castellano).
- *Gramática militar de táctica de caballería*: 1 tomo en 8º, pergamino (en castellano).

Apéndice documental

- *Manual de caballería*: 2 tomos en 8º menor, a la rústica (en francés).
- *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la caballería cívica de las Provincias Unidas de Sud-América*: 1 tomo en 4º, a la rústica (en castellano).
- *Nuevo tratado de la escuela de a caballo*: 1 tomo en 4º, a la rústica (en castellano).
- *Nuevo tratado de la Escuela de a caballo*: 1 tomo en 8º menor, en pasta (en castellano).
- *Instrucción dirigida a los oficiales de infantería*: 1 tomo, rústica, en 8º (castellano).

Cajón N° 4

- *Rosier: Curso completo de agricultura*: 12 tomos en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *L'ingénieur de campagne*: 1 tomo en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *Reflexiones militares y políticas*: 12 tomos en 8º, en pasta (en francés).

- *Historia de las matemáticas*: 2 tomos en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *Droit de la guerre*: 2 tomos en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *Cours de mathématiques*: 1 tomo en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *Memorias de Montecuculli*: 1 tomo en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *Mes rêveries*: 2 tomos en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *Colón, Juzgados Militares*: 6 tomos en 4º, en pasta (en castellano).
- *Histoire du prince Eugène de Savoy*: 5 tomos en 8º, en pasta (en castellano).
- *De la guerra de Alemania e Inglaterra*: 9 tomos en 8º, en pasta (en castellano).
- *Del ataque y defensa a las plazas*: 1 tomo en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *Ensayo general de fortificación y del ataque y defensa a las plazas*: 1 tomo en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *El arte de atacar y defender las plazas*: 1 tomo en 4º, en pasta (en castellano).
- *Máquinas y maniobras*: 1 tomo en 4º mayor, en pasta (en castellano).
- *De la défense et de l'attaque des petits ports*: 1 tomo, 4º mayor, en pasta (francés).
- *Tablas mineralógicas*: 1 tomo en 4º mayor, en pasta (en castellano).
- *Comentarios a las ordenanzas de Minas*: 1 tomo en 4º mayor, en pergamino (en castellano).
- *Mémoires sur l'art de la guerre du comte de Saxe*: 1 tomo en folº, en pasta (en francés).
- *Examen marítimo, tratado de mecánica*: 2 tomos en 4º, en pasta (en castellano).
- *Voyage autour du monde*: 2 tomos en 8º, en pasta (en francés).
- *Gramática militar*: 1 tomo en 8º, en pasta (en castellano).
- *Máquinas de molinos*: 1 tomo en 8º, en pergamino (en castellano).
- *Affaires de l'Inde*: 2 tomos en 8º, en pasta (en francés)
- *Considérations sur l'art de la guerre*, por Rogniat: 1 tomo en 8º, a la rústica (en francés)
- *Relation de la campagne de Russie*: 1 tomo en 8º, a la rústica (en francés)
- *El Ingeniero*: 2 tomos en 8º, en pasta (en castellano)
- *Tableaux historiques de la Révolution française*: 3 tomos fol., pasta (en francés).
- Vitrubio: *De Architectura*: 1 tomo en folio, en pasta (en castellano).
- *Les voyageurs modernes*: 4 tomos, 8º en pasta (en francés).
- *Diccionario de América*: 5 tomos en 4º, en pasta (en castellano).
- *Elementos de Historia Natural de Química*: 3 tomos en pasta, en 4º (en castellano).
- *Obras de Montesquieu*: 3 tomos: 4º mayor, en pasta (en francés).
- *Journal des observattions physiques*: 2 tomos, 4º mayor, pasta (en francés).
- *Dex Travaux, de M. Mirebeau, Laine*: 5 tomos, 8º, pasta (en francés).
- *Maniobras navales*: 2 tomos en 4º, en pasta (en castellano).
- *L'art des tourneurs*: 1 tomo en folio, en pasta (en francés).
- *Maniobras de caballería*: 1 tomo en 8º, a la rústica (en francés).
- *Manoeuvres des troupes á Cheval*: 2 tomos en 8º, en pasta (en francés).
- *Un libro en blanco*: en 4º mayor, en pasta.
- Chantru: *Gramática francesa*: 1 tomo en 4º, en pasta. *Examen de artilheiros*: 1 tomo en 4º, en pasta (en portugués).

Cajón N° 5

- *Mémoires pour servir á l'histoire de la Révolution d'Espagne*: 4 tomos en 8º, a la rústica (en francés).
- *Guerre des Turcs*: 2 tomos en 8º, en pasta (en francés).

Cajón N° 6

- *Dictionnaire historique de Morei*: 5 tomos en folio, en pergamino (en francés).
- *Le Dictionnaire des Arts, et des Sciences*: 2 tomos en pasta (en francés).
- *Dictionnaire d'architecture civile et hydraulique*: 1 tomo en 4º mayor, pasta (francés).
- *Dictionnaire de musique*: 1 tomo en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *Elementos de química*: 3 tomos en 4º, en pasta (en castellano).

- *Hydrographie de la mer du Sud*: 2 tomos en 8º mayor, en pasta (en francés).
- *Táctica naval*: 1 tomo en 4º mayor, en pasta (en castellano).
- *Voyage aux Antilles et á l'Amérique meridionale*.
- *Ordenanza para los arsenales de marina*: 1 tomo en 8º, en pergamino (en castellano).
- *Juego y baraja para juegos de armerías*: 1 tomo en 8º, en pasta (en castellano).
- *Principios para la caballería*: 1 tomo en 8º, en pasta (en castellano).
- *Voyages en Russie, en Tartarie et en Turquie*: 3 tomos en 4º menor, rústica (en francés).
- *Manual de artillero* (duplicado): 1 tomo en 4º menor, en pasta (en francés).
- *Les régles du dessin et du lavis*. 1 tomo en 4º menor, en pasta (en francés).
- *Principes d'artillerie*: 1 tomo en 4º menor, en pasta (en francés).
- *Obras de Belidor: L'artillerie et le génie*: 1 tomo en 4º menor, pasta (en francés).
- *Dictionnaire militaire*: 1 tomo en 4º menor, pasta (en francés).
- *Dictionnaire militaire*: 1 tomo en 4º menor, en pasta (en francés).
- *Voyage a la mer du Sud*: 1 tomo en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *L'artillerie raisonné*: 1 tomo en 8º, en pasta (en francés).
- *Sobre las presas del mar*: 1 tomo en 4º, en pergamino (en castellano).
- *Compendio de la geometría práctica*: 1 tomo en 4º, en pergamino (en castellano).
- *Compendio de la Navegación*: 1 tomo en 4º, en pasta (en castellano).
- *Voyage fait au Pérou*: 1 tomo en 8º, en pasta (en francés).
- *Táctica de la caballería*: 1 tomo en 8º, en pasta (en castellano).

Cajón N° 7

- *Obras de Quevedo*: 6 tomos en 4º mayor, en pasta (en castellano).
- *Histoire d'Angleterre*: 16 tomos en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *Collection des travaux de M. Mirabeau*: con el tomo de las planchas, 22 tomos, los 21 en 4º, el de planchas en fº, en pasta y en francés.

- *Anecdotes militaires*: 4 tomos en 8º, en pasta (en francés):
- *De l'histoire de la milice française*: 2 tomos en 8º, en pasta (en francés).
- *Histoire de l'Isle St-Dominique*: 2 tomos en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *Arte de escribir, por Torio*: 1 tomo en 4º mayor, en pasta (en castellano).
- *Voyage faits en Turquie et Perse*: 2 tomos en 4º, a la rústica (en francés).
- *Eléments de tactique*: 1 tomo en 4º, en pasta (en francés).
- *Cartas de Abelardo a Eloisa*: 1 tomo a la rústica (en francés).

Apéndice documental

- *Rapprochement des dispositions dans l'affaire du 5 au 6 octobre. Recueil de poésies*: 1 tomo en 4º, a la rústica (en francés).

Cajón N° 8

- Torquemada: *Monarquía indiana*: 3 tomos folº, en pasta (en castellano).
- Herrera: *Décadas de Indias*: 8 tomos en 4 volúmenes, a folº, en pasta (en castellano).
- *Instroduction á l'histoire de l'univers*: 8 tomos, 4º mayor, en pasta (en francés).
- *L'histoire du règne de l'Empereur Charles-Quint*: 2 tomos en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *Mœurs et usages des Turos*: 2 tomos en 4º mayor, en pasta (en francés).
- *La science de la législation*: 7 tomos en 8º mayor, en pasta (en francés).
- *O Manobreiro*: 1 tomo en 4º, en pasta (en portugués).
- *Histoire de Marie- Antoinette*: 4 tomos en 8º menor, en pasta (en francés).
- *Description historique de l'île de Sainte-Hélène*: 1 tomo en 4º, a la rústica (en francés).

Cajón N° 9

- *Histoire du comte de Saxe*: 3 tomos en 4º mayor, en pasta (en francés).
- Montesquieu: 6 tomos en 4º, en pasta (en francés).

- *Le crime ou l'aventure de César de Perlencour* : 4 tomos en 8º, en pasta (en francés).
- *Histoire philosophique et politique* : 10 tomos en 8º, en pasta (en francés).
- *El cementerio de la Magdalena*: 4 tomos en 8º, en pasta (en castellano).
- *Recueil de pièces*: 4 tomos en 8º, en pasta.
- *Geografía general*: 11 tomos en 8º, en pergamino (en castellano).
- *Savinia Rivers*: 5 tomos en 8º, en pasta (en francés).
- *Revolución de América*: 2 tomos en 8º mayor, en pasta (en francés).
- *Histoire du règne de Louis XIV*: 7 tomos en 8º mayor, en pasta (en francés).
- *Voyages en Chine*: 5 tomos y el de planchas en 4º, en pasta (en francés).
- *De mathématiques et la marine* : 1 tomo en 4º, en pasta (en francés).
- *Histoire du couronnement des cérémonies politiques et militaires*: 1 tomo en 4º, en pasta (en francés).
- *Histoire des philosophes modernes* : 7 tomos en 4º, en pasta (en francés).
- *Voyage en Autriche* : 4 tomos en 4º, en pasta (en francés).
- *La retraite de la marquise de Pouzanne* : 2 tomos en 8º, en pasta (en francés).
- *Histoire du chevalier Grandisson* : 4 tomos en 8º, en pasta (en francés).
- *Vida de Richelieu* : 3 tomos e historia del mismo, 9 tomos todo en 4º, en pasta (en francés).
- *Romans de Voltaire*: 2 tomos.
- *Théâtre de Voltaire*: 9 tomos en 4º, en pasta (en francés).
- *Siècle de Louis XIV*: 2 tomos en 4º, en pasta (en francés).
- *De l'Académie française*: 3 tomos en 8º, en pasta (en francés).
- *Contes de Voltaire*: 1 tomo.
- *Poèmes de Voltaire*: 1 tomo.
- *Épîtres de Voltaire*: 1 tomo en 4º, en pasta (en francés):
- *Siglo de Luis XV*: 1 tomo en 4º, en pasta (en francés).
- *La Henriade*: 1 tomo en 4º, en pasta (en francés).
- *Histoire de Charles XII*: 1 tomo en 4º, en pasta (en francés).
- *La pucelle d'Orléans*, por Voltaire : 1 tomo en 4º, en pasta (en francés).
- *Histoire de Russie*: 1 tomo en 4º, en pasta (en francés).
- *L'espion dans les cours des princes chrétiens* : 9 tomos en 8º, en pasta (francés).
- *Voyage au Canada* : 3 tomos en 4º, a la rústica (en francés).
- *Comercio de América*: 1 tomo en 4º, en pasta (en francés).
- *Lettres de Cicéron*: 4 tomos en 8º, en pasta (en francés).
- *Mémoires du jacobinisme*: 5 tomos en 4º menor, en pasta (en francés).
- *La Mosquée* : 1 tomo en 4º menor, en pasta (en castellano).
- *Le compère Mathieu*: 3 tomos en 8º mayor, en pasta (en francés).
- *Mémoires de M. de Rocce* : 1 tomo 4º, en pasta (en francés).
- *Mémoires de Mme. La Rochejaquelein* : 1 tomo en 4º, en pasta (en francés).
- *Mémoires sur la révolution d'Espagne* : 1 tomo en 4º, a la rústica (en francés).
- *Voyages des provinces occidentales de la France* : 1 tomo en 4º, rústica (en francés).
- *Táctica de la infantería de línea y ligera*: 1 tomo en 8º, en pasta (en castellano).

Cajón Nº 10

- *L'ami des hommes*: 5 tomos en 8º, en pasta (en francés).
- *Iliada de Homero (la)*: 3 tomos en 4º, en pasta (en castellano).
- *Aménités littéraires et recueil d'anecdotes* : 2 tomos en 8º, en pasta (en francés).
- *Les principes de la philosophie* : 1 tomo en 8º, en pasta (en francés).
- *Les histoires de Salluste* : 1 tomo en 8º, en pasta (en francés).
- *Dictionnaire des Girovettes* : 1 tomo en 4º, en pasta (en francés).
- *Voyage dans le nord de la Russie asiatique, dans la mer Glaciale* : 2 tomos y el de planchas en 4º, a la rústica (en francés).
- *Voyage en Morée, en Albanie et á Constantinople* : 3 tomos en 4º, rústica (francés).
- *Voyages d'Antenor en Grèce et en Asie* : 3 tomos en 4º, a la rústica (en francés).
- *Voyage historique de l'Amérique méridionale* : 2 tomos en 4º mayor, pasta (en francés).

- *His Magestis regulations*: 1 tomo en 4º, a la rústica (en inglés).
- *Les Caractères*, por La Bruyere: 2 tomos en 8º, en pasta (en francés).
- *Hermann et Ultrique*: 2 tomos en 8º, en pasta (en francés).
- *Manifestación de la Revolución de América*: 1 tomo en 8º, a la rústica (en castellano).
- *Euvres de Mme. de La Fayette*: 5 tomos en 8º, a la rústica (en francés).
- *Euvres de Mme. de Tencin*: 4 tomos en 8º, a la rústica (en francés).
- *Euvres de Mme. de Lambert*: 2 tomos en 8º, a la rústica (en francés).
- *Un libro en blanco*: 4º mayor, en pergamino.
- *Collection des planches du voyage en Grèce et en Turquie*: un cuaderno en folio, a la rústica.
- *Diccionario francés-español*: 1 tomo en 4º, en pasta.
- *The treemason's monitor*: 1 tomo en 8º, en pasta (en inglés).
- *Gacetas de Bs. Ays.*: 1 tomo, desde el 25 de mayo de 1810 hasta el 13 de diciembre del mismo, en 4º, en pergamino.
- *Dictionnaire espagnol-français et latin*: 1 tomo en 4º mayor, en pasta.
- *Memorias de Tipoo-Zaib*: 2 tomos, en 8º (en castellano).
- *Historia de las naciones del río Orinoco*: 2 tomos en 4º, en pasta (en castellano).
- *Gacetas de Buenos Aires*: tomo 2º, desde el 26 de diciembre de 1810 hasta 1811.
- *Viajes al Magallanes*: 1 tomo en 4º mayor, en pasta (en castellano).
- Herrera: *De Agricultura*: 1 tomo a folio, en pasta (en castellano).
- *Elementos de mineralogía*: 1 tomo en 4º, a la rústica (en castellano).
- *Historia eclesiástica*: 28 tomos, le falta el 1º en francés, en pasta: en 8º, en pasta.
- *Libros en blanco*: a folio mayor, 2.
- *Comentarios de España*: El 3º y 4º tomo, en 4º, en pergamino (en castellano).
- *Historia del duque de Alemania*: El 2º tomo, en 4º, en pergamino (en castellano).
- *Memorias históricas sobre la última guerra con la Gran Bretaña*: El tomo 1º en 4º, en pergamino (en castellano).
- *Cours d'études encyclopédiques*: El 4º tomo, en 8º mayor, a la rústica (en francés).
- *Histoire des Empereurs romains*: El 1º tomo, en 8º, en pasta (en francés).
- *Viaje del comandante Viron alrededor del mundo*: 1 tomo en 4º menor, en pasta (en castellano).
- *Comentarios de la guerra de España*: El 2º tomo, en 4º, en pasta (en castellano).
- *Reglamento para el ejercicio de infantería*: El 2º tomo, en 4º, en pasta (en castellano).
- *Le comte du Teneau*: El 2º tomo, en 8º, en pasta (en francés).
- *Examen marítimo*: El 2º tomo, en 4º, en pergamino (en castellano).
- *De los comentarios de la guerra de España, año de 1710*: En 4º, en pergamino (en castellano).
- Bonsmard: *Sur l'attaque et défense des places*. Atlas: 1 tomo a folio mayor, en pasta.
- *Mémoires historiques sur la Russie*: 2 tomos en 4º, en pasta (en francés).
- *Epreuves du sentiment*, por Mr. d'Arnaud: 6 tomos en 4º menor, en pasta (en francés).

Cajón N° 11

- N° 1.- *Mapa geográfico de la América meridional*: En 8 divisiones.
- N° 2.- *Cartas marítimas de las costas de España y África, e islas Baleares*: En 15 mapas.
- N° 3.- *Cartas marítimas de la costa de África, islas Terceras, costas del Perú y varios puertos de las Antillas*: En 12 planos.
- N° 4.- *Atlas marítimos de España*: En 31 mapas.
- N° 5.- *Cartas marítimas de varias costas de Europa, África y América*: En 18 planos.
- Varias estampas y planos.
- Ciento un cuadernos.
- Uno ídem, láminas pertenecientes al artículo II de minas.
- *Un libro de pergamino en blanco*: En folio menor.
- *La Turquía cristiana*: 1 tomo en pasta, en 4º (en castellano).

Apéndice documental

- *Historia Romana*: 12 tomos, le falta el 3º, el 10º, 11º y 12º, en 8º, en pasta (en francés).
- *Filosofía de Gassendi*: 6 tomos, obra truncada, en 8º, en pasta (en francés).
- *Voyage pittoresque de l'Espagne*: 2 tomos en folio duplicados, a la rústica (en francés).

- *El segundo tomo del Catecismo histórico*: En 4º, en pasta (en castellano).
- *Un tomo planchas de la táctica de caballería*: En pasta (en castellano).
- Kirwan (duplicado): 1 tomo en 4º, en pergamino (en castellano).
- El 2º tomo de *Oraisons fúnebres*: En 4º, en pasta (en francés).
- El 2º tomo de las *Lettres de Cicéron*: En pasta, en 4º (en francés).
- *Reglamento concerniente a la policía y disciplina de la infantería*: 1 tomo forrado.
- El 2º tomo de las *Aventuras de Telémaco*: A la rústica (en francés).
- El 2º tomo de *La science des personnes de la Cour*: En 4º, en pasta (en francés).
- *Espectáculo de la naturaleza*: 4 tomos incompletos, en 4º, en pergamino (en castellano).

REGLAMENTO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL (1875), PREPARADO POR EL CORONEL MANUEL DE ODRIOZOLA

Nota introductoria de Alberto Tauro¹

Aunque desenvuelta solo en el corto espacio de un lustro, y limitada por los efectos de una honda crisis económica, fue muy oportuna y fecunda la gestión que el coronel Manuel de Odrizola cumplió en la dirección de la Biblioteca Nacional. Porque intentó realizar los mismos propósitos que alentaron sus esfuerzos de coleccionista y publicista, pero con el auxilio debido y proyecciones más dilatadas; y porque su amor a las glorias del pasado lo condujo a procurar allí el ordenamiento metódico de las fuentes que pudiesen sustentar el conocimiento de sus circunstancias. Como bibliotecario halló campo propicio para la aplicación de su personal culto a la verdad histórica, su honestidad intelectual, y la generosidad que siempre lo llevó a franquear sus acopios documentales. Y debe entenderse que a la entereza de su carácter y su disciplina profesional debió la aptitud para abordar los problemas de la institución: no a la manera tradicional, como pudieron hacerlo benedictinos retirados y silenciosos, sino en relación con la organización y los servicios.

(...) Como síntesis de la aptitud ordenadora que el coronel Manuel de Odrizola ejerció en la dirección de la Biblioteca Nacional, y reflejo de los alcances que en su tiempo se daba a la organización y los servicios institucionales, debe mencionarse el reglamento enderezado a estabilizar su marcha. Solicitó su dación (25-VI-1878), para superar las deficiencias del improvisado reglamento que fuera promulgado (31-VIII-1822) pocos días antes de la inauguración de la Biblioteca Nacional; formuló el proyecto respectivo, en armonía con lo dispuesto por la resolución del 25-VII-1878; y obtuvo su sanción legal en virtud del decreto del 12-V-1879.

Según estipulaban las primeras normas, el «director nato» era el ministro del ramo; y, aunque la nueva carta orgánica no consideraba aún la autonomía de la institución, empezó a emanciparla de los caprichosos vaivenes de la política al someter su marcha a las

opiniones de una Junta de Vigilancia, integrada por los doctos decanos de las facultades de Letras, Jurisprudencia y Medicina. Inicialmente se juzgó conveniente designar dos bibliotecarios, a fin de que alternasen su concurrencia en las horas de atención al público y nunca faltase uno de ellos; pero el «primer bibliotecario» —Mariano José de Arce— se incorporó al Congreso Constituyente a poco de abrir sus puertas la Biblioteca Nacional, no se le sustituyó y, en la práctica no hubo siempre sino un bibliotecario; y para secundarlo se creó la figura de un sub-bibliotecario. Durante la fundación se consideró necesario que fuera atendida también por dos oficiales, dos conservadores, dos amanuenses y un portero; mas, a decir verdad, nunca prestaron sus servicios simultáneamente, pues entre los nombrados escogióse alguno que pasó al Tribunal del Consulado y otro al Congreso, y ya sabemos que, hacia 1875, apenas contaba con un conservador, un amanuense y un peón; y aunque el nuevo reglamento le asignó dos vigilantes para las salas de lectura, cuatro conservadores para el cuidado de las colecciones, un amanuense y un portero, debe presumirse que su dotación no fue cubierta, pues lo impidió la coyuntura de guerra que el país afrontaba, y el presupuesto (1-III-1880) solo proveyó los sueldos de un conservador, un vigilante, cuatro amanuenses, tres peones y un portero. Y es interesante subrayar esta permanente discordancia entre los cuadros orgánicos previstos por la ley y los que en realidad tuvo la Biblioteca Nacional, porque de ella se infieren los cortos alcances que hubieron de tener sus tareas, así como la distancia entre su grandeza potencial y sus limitadas posibilidades.

¹ TAURO, Alberto. *Manuel de Odrizola: Prócer - Erudito - Bibliotecario*. Lima : Universidad Nacional Mayor de San Martín, 1964. pp. [53]-61

**REGLAMENTO PARA
LA BIBLIOTECA NACIONAL DE LIMA,
PREPARADO POR EL
CORONEL MANUEL DE ODRIOZOLA²**

MARIANO I. PRADO, PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA

Considerando:

Que es indispensable para la buena marcha de la Biblioteca Nacional, designar las obligaciones de sus empleados y el orden que debe observarse en ese establecimiento, a fin de que llene satisfactoriamente el importante objeto de su institución.

Ha venido en expedir el siguiente Reglamento:

REGLAMENTO PARA LA BIBLIOTECA NACIONAL DE LIMA

CAPÍTULO I: DE LA JUNTA DE VIGILANCIA Y FOMENTO

Art. 1º.- La Biblioteca estará bajo la vigilancia de una junta de este nombre, compuesta de los decanos de las Facultades de Letras, de Jurisprudencia y de Medicina.

Art. 2º.- Son atribuciones de esta Junta:

- 1º Proporcionar al Gobierno, en terna sencilla, la persona que debe desempeñar el cargo de Bibliotecario.
- 2º Examinar las listas de los libros que deban comprarse cada año, según los pedidos que haga el Bibliotecario.
- 3º Inspeccionar la marcha general de la Biblioteca y elevar al Ministerio los informes que juzgue necesarios para la mejora y progreso de dicho establecimiento. Con este objeto se reunirá una vez al mes en la misma Biblioteca, debiendo los vocales turnarse por meses para visitarla con frecuencia y elevar sus observaciones a la junta, la que resolverá lo que convenga.

CAPÍTULO II: DE LOS EMPLEADOS

Art. 3º.- El personal de la Biblioteca constará de:

- Un Bibliotecario.
- Un Sub-Bibliotecario.
- Dos vigilantes.
- Cuatro conservadores.
- Un amanuense.
- Un portero.
- Los sueldos de estos empleados serán los designados por la Ley.

CAPÍTULO III: DEL BIBLIOTECARIO

Art. 4º.- El Bibliotecario es el jefe principal del establecimiento, y como tal tiene a su cargo la dirección y conservación de este, ejerciendo una vigilancia inmediata sobre todos los empleados.

Art. 5º.- Para ser Bibliotecario se requiere, a más de poseer conocimientos bibliográficos, ser licenciado en cualquiera de las Facultades Universitarias o haber publicado alguna obra de importancia y utilidad reconocidos.

Art. 6º.- Sus atribuciones son:

- 1º Proponer al Gobierno, en terna sencilla para el cargo de Sub-Bibliotecario; y en simples propuestas para vigilantes, conservadores y amanuense.
- 2º Nombrar y destituir al portero, dando aviso al Gobierno.
- 3º Proponer al Gobierno por conducto de la junta de vigilancia las reformas que fuesen necesarias, tanto en lo relativo al arreglo y orden del establecimiento, como en lo concerniente a la parte material del mismo.
- 4º Presentar a la misma Junta la lista de las obras que deben comprarse cada año, indicando los precios y lugar donde pueden adquirirse.
- 5º Suspender hasta por dos meses, sin sueldo, a los empleados que por inasistencia u otras causas no cumplan con sus deberes, reemplazándolos con otros por ese tiempo, previo aviso al Ministerio para la respectiva aprobación.
- 6º Apercebir y multar a los mismos empleados por faltas menos graves en el cumplimiento de sus deberes, conforme a este Reglamento.

² Publicado en *El Peruano*. Lima, 28 de mayo de 1879, y reproducido en: TAURO, Alberto. *Manuel de Odrizola: Prócer - Erudito - Bibliotecario*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Martín, 1964. pp. 92-96.

7° Dictar las órdenes y reglamentos que juzgue necesarios para el servicio interior y mecánico de la Biblioteca.

Art. 7.- Son obligaciones del Bibliotecario:

1° Cuidar de la mejora y adelantamiento de la Biblioteca, proponiendo las medidas que juzgue más adecuadas.

2° Vigilar el buen servicio de todos los empleados y cuidar del exacto cumplimiento de este Reglamento, así como de las órdenes y resoluciones que expida el Gobierno con referencia a la Biblioteca.

3° Impedir que salgan del local de la Biblioteca bajo cualquier pretexto, las obras impresas o manuscritos; salvo los que deben entregarse para su encuadernación y empaste, según lo exija su estado.

4° Permanecer al frente del local de la Biblioteca durante las horas que diariamente debe estar abierto, cuidando de que se observe el mayor orden y compostura por los concurrentes a él y que los empleados llenen satisfactoriamente las necesidades del servicio.

5° Presentar el 1° de Julio de cada año, al Ministerio del ramo una «memoria» de la marcha de la Biblioteca indicando las mejoras que deben hacerse.

CAPÍTULO IV: DEL SUB-BIBLIOTECARIO

Art. 8°.- El Sub-Bibliotecario reemplazará al Bibliotecario en los casos de enfermedad o ausencia, ejerciendo sus funciones y obligaciones, con excepción de las atribuciones 1° y 5° siempre que la enfermedad o ausencia no pase de tres meses.

Art. 9°.- Son atribuciones y deberes especiales del Sub-Bibliotecario:

1° Conservar en su poder el catálogo de los libros impresos y manuscritos y los inventarios de muebles de la Biblioteca.

2° Revisar los catálogos y obras de bibliografía que se publiquen en el extranjero y sacar extracto de las obras que por su mérito deben comprarse. Estos extractos los conservará en un libro especial.

3° Cuidar el buen servicio de los vigilantes y conservadores.

4° Formar la estadística bibliófila, extractándola de los libros que llevan los vigilantes.

5° Presentar al Bibliotecario una «memoria» el 15 de Junio de cada año acompañando el cuadro estadístico del número de libros y lectores y

haciendo además las observaciones que se deduzcan de estos datos.

CAPÍTULO V: DE LOS VIGILANTES

Art. 10°.- Los vigilantes están bajo las inmediatas órdenes del Sub-Bibliotecario.

Art. 11°.- Sus obligaciones son:

1° Estar constantemente en el salón de lectura cuidando del orden y observando a los que concurren, tanto para proporcionarles los libros y datos que pidan cuanto para evitar que aquellos sean estropeados o que se cometa algún abuso.

Uno de los vigilantes ocupará una tribuna que se construirá de modo que se halle cuando menos 50 centímetros más alta que las mesas de lectura.

2° Impedir, auxiliado del portero, la salida de los concurrentes que maltraten los libros o incurran en algún acto reprehensible, hasta que el Bibliotecario, o en su defecto el Sub-Bibliotecario, a quien dará cuenta, dicte la providencia que demande el caso.

3° Permanecer precisamente uno de ellos en el salón de lectura, siempre que el otro se ausente para hacer que se alcancen los libros o por cualquiera otra causa.

4° Tocar la campanilla de prevención, media hora antes de la señalada por reglamento para cerrar la Biblioteca, y repetir el toque vencido dicho término para que se despeje el salón.

5° Recoger, acompañados de los conservadores, los libros una vez terminada la lectura en cada día y colocarlos en sus respectivos estantes.

Art. 12°.- En el salón de lectura habrá un libro que se denominará Estadística Bibliófila, en el cual se anotará por los vigilantes el nombre de los que concurren y los libros que piden. La indicación de los libros se hará con solo los signos de catálogo, es decir, el número del salón de la Biblioteca, el del estante y el número del libro (v.g.: S.3. 10 número 87).

Los vigilantes se turnarán por semanas para llenar el libro.

Art. 13°.- Para ser vigilante se necesita: 1° acreditar con certificados bastantes, que se ha recibido la instrucción primaria de 2° grado; y 2° prestar una fianza por doscientos soles.

CAPÍTULO VI: DE LOS CONSERVADORES

Art. 14.- Los conservadores están bajo las inmediatas órdenes del Sub-Bibliotecario.

Art. 15.- Sus obligaciones son:

- 1° Cuidar del aseo de los muebles y libros existentes en los salones que el Bibliotecario ponga a su cargo; así como de la limpieza del local.
- 2° Dar parte a los vigilantes cuando notaren que algún libro está muy maltratado o con polilla, a fin de que lo pongan por escrito en conocimiento del Bibliotecario.
- 3° Cuidar de los libros o manuscritos que se encuentren colocados ordenadamente en sus respectivos estantes.
- 4° Entregar al Sub-Bibliotecario las papeletas con que los lectores pidan libros, las que quedarán en poder de dicho funcionario, hasta que se devuelvan aquellos.

Art. 16°.- Para ser conservador se requiere saber leer y escribir y prestar una fianza de cien soles.

CAPÍTULO VII: DEL AMANUENSE

Art. 17°.- El amanuense desempeñará bajo las inmediatas órdenes del Bibliotecario, las labores inherentes a su cargo.

CAPÍTULO VIII: DE LOS LECTORES O PÚBLICO

Art. 18°.- En cada asiento para los que concurran a la Biblioteca habrá un tintero con pluma y un paquete de papeletas, según modelo.

Art. 19°.- En el acto que alguna persona entre al salón de lectura, el vigilante se le acercará a preguntarle con toda urbanidad la obra que desea consultar y le indicará su asiento, presentándole la libreta de papeletas para que en ella escriba el título de la obra que quiere leer y ponga su firma.

Art. 20°.- El vigilante entregará la papeleta al conservador y este al Sub-Bibliotecario, quien reteniendo la papeleta entregará la obra u obras solicitadas.

Art. 21°.- Las papeletas se devolverán a las personas que las suscribieron al tiempo de recoger los libros pedidos por ellas. Si alguno manifestase la necesidad que tenga de continuar el día o días siguientes leyendo

la misma obra, se anotará en la papeleta reservándose esas obras en estantes especiales que para este objeto habrá en el salón de lectura.

CAPÍTULO IX: DISPOSICIONES GENERALES

Art. 22°.- La Biblioteca se abrirá todos los días, a excepción de los feriados, de 12 a 4 p.m.

Art. 23°.- Los empleados concurrirán a las 11 a.m. y se retirarán a las 5 p.m., ocupando las horas en que no tengan que atender al público, en hacer todos los arreglos necesarios en los estantes y libros.

Art. 24°.- Las faltas de asistencia de los empleados, sin causa justificada, serán penadas con descuento del sueldo en la proporción correspondiente; y si pasasen de 12 en un mes, con suspensión por el tiempo máximo designado en el art. 6° inciso 5°.

En caso de reincidencia, serán consultados al Gobierno para su remoción.

Art. 25°.- Los libros y manuscritos que pertenecen a la Biblioteca no saldrán de sus salones, bajo ningún pretexto. Las personas que quieran consultarlos o sacar copias lo harán en el mismo local y conforme a este Reglamento.

Art. 26°.- El Bibliotecario o empleado que, contraviniendo a la prohibición del artículo anterior, permita que salga algún libro o manuscrito, será sometido a juicio.

Art. 27°.- Los empleados que obedeciendo alguna orden del Bibliotecario hagan entregas de obras, contrariando lo dispuesto en el artículo 25°, serán considerados como encubridores del delito de....., si no consta que hicieron por escrito observaciones a sus jefes y que pusieron el hecho en conocimiento del Ministerio.

Art. 28°.- Si el Bibliotecario recibiese orden escrita del Ministerio para la entrega de alguna obra o manuscrito, hará por escrito también las observaciones que correspondan; y si se insiste en que se haga la entrega, irá un vigilante con el libro o manuscrito pedido y exigirá recibo de la persona a quien lo entregue, en el que constará el libro o manuscrito que deja, su estado, número de páginas y día fijo en que deba devolverlo.

Art. 29°.- Los vigilantes y demás empleados de la Biblioteca son los únicos que tienen entrada a los salones del depósito o estantes en que se encuentran los libros o manuscritos.

Art. 30°.- El Ministerio del ramo podrá conceder permiso para visitar los salones únicamente cuando

algún viajero o personas que tengan motivo fundado lo soliciten verbalmente o por escrito. El Ministro dará tarjetas de visita, autorizándolas con media firma.

Art. 31°.- Las personas que concurran con más frecuencia a la Biblioteca a leer obras científicas y literarias según los datos que resulten del Libro de bibliófilo serán recomendados por el Bibliotecario al Ministerio, a fin de que, según lo acuerde el Gobierno, reciban el 28 de Julio un premio honorífico.

Art. 32°.- Es prohibido en el salón de lectura y en los depósitos de los libros: fumar, beber licores, conversar en alta voz o entrar en discusiones sobre cualquier asunto, aunque sea en voz baja, estar con capa, excepto los sacerdotes.

Artículo transitorio.- Mientras el Congreso dé la ley creando y dotando los nuevos empleos a que se refiere este Reglamento, se proveerán las plazas, como comisiones transitorias, en empleados cesantes o militares indefinidos que sean aptos para desempeñar sus respectivas obligaciones.

El Ministro de Estado en el despacho de Instrucción queda encargado del cumplimiento de este decreto.

Dado en la casa de Gobierno en Lima a 12 de Mayo de 1879.

MARIANO I. PRADO
M. FELIPE PAZ-SOLDÁN

RESOLUCIÓN POR LA CUAL SE FIJAN NORMAS PARA LA CATALOGACIÓN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL (1878)

Nota introductoria de Alberto Tauro¹

Al lado de labores encaminadas en forma tan proficua, debe reconocerse significación y preeminencia especiales a los insistentes esfuerzos que el coronel Manuel de Odriozola aplicó a la formación de un catálogo general de los fondos existentes en la Biblioteca Nacional. Para ello obtuvo el traslado del erudito José Toribio Polo (18-VI-1877), quien se hallaba al servicio de la administración de correos y, por su versación bibliográfica, podía colaborar eficazmente en la tarea enunciada. A sus órdenes, unos gendarmes sacudieron el polvo depositado sobre los estantes y los libros, y removieron la polilla que carcomía las páginas olvidadas; y, entusiasmados por la perspectiva de llegar a disponer de una Biblioteca ordenada y eficiente, allí acudieron Ricardo Palma, Pablo Patrón y José Román de Idiáquez, para completar las obras cuyos volúmenes se hallaban dispersos o extraviados, y para efectuar en los estantes una primaria ordenación por materias. Tales trabajos preparatorios se hallan descritos en el breve informe que sometió a la consideración del bibliotecario (28-V-1878):

Cuando el Supremo Gobierno, a propuesta de V.S. me dispensó la honra de agregarme a la Biblioteca, para que ayudase a formar el Catálogo general de los libros, folletos, periódicos y demás papeles que ella encierra, no se me ocultaba lo penoso y difícil de un trabajo, que requería algunos estudios previos, conocimiento práctico de la librería que se intenta catalogar, contracción asidua, y concurso inteligente de otros brazos. Y esa labor que se me encomendaba se hacía aún más ardua, porque era menester ordenar, no solo los treinta o cuarenta mil libros colocados en estantes, sino cosa de ocho mil volúmenes hacinados confusamente, cubiertos de polvo, llenos de polilla, y algunos pudriéndose. Después, ese desorden ha seguido por necesidad, desde que hubo que desalojar dos salones, para cambiar techo a uno y poner estantes al otro. Mientras tanto, se han separado las obras, y se ha llenado con ellas al salón principal; se han reunido

y estudiado los manuscritos; y creo ya llegado el caso de proceder al arreglo definitivo de los libros y demás documentos, y de formar el Catálogo general y los otros auxiliares que se requieren para el buen servicio del Establecimiento.

Pero como ese Catálogo importa un arreglo trascendental, y como él debe hallarse en armonía con las condiciones del edificio, número de empleados, reglamento que se dé, etc.; y como el orden que se establezca supone un plan metódico que en lo posterior no exija nuevos cambios, que facilite el encuentro inmediato de cualquier obra, y los datos sobre el número de libros que hay, su colocación, estado y demás, me permito someter a V.S. un proyecto de arreglo: a fin de que lo acepte o modifique, y que se digne dar por escrito sus instrucciones, para proceder desde luego con la mayor actividad a concluir por mi parte la comisión que tengo.

Subordinado mi plan a la idea de lo que debe ser, en general, una Biblioteca, y atendidas las circunstancias del país en que carecemos de tipos a que referimos a este respecto, juzgo que se trata de un asunto delicado de suyo, y que es indispensable que, tras la unidad en el propósito, la haya también en la ejecución del trabajo. Por lo mismo, y faltando a nuestra Biblioteca organización y un verdadero Reglamento, acaso sea indispensable esperar que recaiga la aprobación suprema sobre las Bases del arreglo que se intenta, y del cual depende que salga o no perfecto el Catálogo.

Claramente advirtió entonces el bibliotecario que la metódica preparación de un catálogo tendía «a sistemar y dar a conocer la Biblioteca, y a remover los

¹ TAURO, Alberto. Manuel de Odriozola: Prócer – Erudito – Bibliotecario. Lima : Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964. pp. 56-59; 89-91.

obstáculos que hoy impiden se vea concurrida». Y al elevar a la consideración del Ministro el reglamento que José Toribio Polo proyectara, consultando sus opiniones, acertó a delinear sus objetivos:

Tiene por base el orden gradual de los conocimientos humanos y su enlace; todo lo que es dable, con el Reglamento orgánico de instrucción pública, en el orden de las materias; y se acomoda también al edificio de la Biblioteca, al número de sus libros, y a la clase de lectores que a ella concurren de ordinario. Se intenta, a la vez que formar un Catálogo completo, conocer cuanto la Biblioteca encierra; para que se disponga de lo útil que sobre² y se deseche lo inútil

Después de hecho ese Catálogo, fácil será decir cuántos libros poseemos, cuáles son los más preciosos y raros, cuantos hay en cada lengua, y cuál es y viene siendo el movimiento anual de la imprenta en el Perú. Solo concluida esa tarea sabrá el país los tesoros que conserva y los que debe procurarse; y podrá emprenderse nuestra historia literaria, con vista de todos los materiales hoy dispersos, y que no bastan a congregarse los esfuerzos individuales, por grandes y patrióticos que sean.

Concebida su importancia fundamental para la adecuada atención de los lectores, el catálogo de la Biblioteca Nacional debía favorecer la conveniente integración de las fuentes de conocimiento que guardaba en sus colecciones, proporcionar el más completo y ordenado acopio de las orientaciones que requiriesen las investigaciones acerca de la cultura nacional, y condicionar el desarrollo de los servicios que la institución prestaba. Pero su realización exigía una inmediata dotación de empleados auxiliares, pues solo había contado hasta entonces con un «conservador», el diligente y versado Manuel C. Calderón, un amanuense y un viejo «peón» que por ocho soles mensuales debía efectuar la limpieza del local. A ellos fueron agregados: José Toribio Polo; un amanuense cuya plaza fuera suprimida en el Archivo Nacional; un calígrafo, el sargento mayor Eulogio Quiñones, que continuaba percibiendo el sueldo de su clase militar y no gravaba por tanto el presupuesto institucional; dos empleados del Poder Legislativo, durante el receso de las cámaras, dos amanuenses y tres sirvientes, cuya contratación autorizó el ministro

José Jorge Loayza en el mismo decreto (25-VII-1878) que oficializó el Reglamento al cual había de sujetarse el trabajo pertinente; y el historiador Manuel González de la Rosa (14-I-1879), cuya remuneración absorbió las cantidades asignadas a los dos amanuenses antes citados.

Según las pautas puntualizadas en el Reglamento, fueron sucesivamente numeradas las salas destinadas a las diversas colecciones bibliográficas: 1º, para los libros escolares y de ciencias puras y aplicadas; 2º, para los de autores americanos o sobre historia y cultura de América; 3º, para los de historia y arqueología, literatura y lingüística, filosofía y ciencias sociales; 4º, para publicaciones periódicas y depósito temporal de las obras que se fueren catalogando; y 5º, para las obras teológicas y aquellas que por hallarse deterioradas no tuvieran cabida en los lugares respectivos. En cada sala serían también numerados los estantes, iniciándose la serie desde el lado derecho de la entrada; y en cada estante se distinguiría con letras los anaqueles, y los «cajones» que en la parte inferior debían guardar los manuscritos. Luego debía procederse a la distribución de los fondos, de modo que se mantuviese proporción entre la cantidad de libros de cada materia y el número de estantes que se les asignaba. Y finalmente se efectuaría la descripción catalográfica: en papeletas o tarjetas sobre las cuales aparecerían «título [en su respectivo idioma, acompañado de una traducción castellana], autor, año y lugar de la edición, tamaño, número de volúmenes, idioma en que están escritos; si se hallan a la rústica o forrados en pergamino, pasta o media pasta; si están completos o truncos, en bueno o regular estado o averiados; si hay más de un ejemplar de la obra». Para facilitar el manejo debía indicarse en las tarjetas los números de la sala y del estante, la letra del anaquel respectivo y el número que en el estante correspondía

2 Al expresar que la facción del catálogo permitiría disponer «de lo útil que sobre», el coronel Manuel de Odriozola da a entender que la Biblioteca Nacional podría desprenderse de sus duplicados para dotar a otras instituciones similares. Tal había sido el procedimiento seguido hasta entonces. Por ejemplo: la R.S. de 18-XI- 1873 comisionó al coronel Manuel C. Torres para llevar a la Biblioteca del Cuzco los libros duplicados existentes en la Biblioteca Nacional; y una nueva R.S., de 21- III- 1876, dispuso que se le abonaran los gastos hechos en el transporte ascendentes a (poner símbolo de soles) 61.55 (Cf. *El Peruano*. Lima, 6- IV- 1876).

al volumen; y, por añadidura, estos mismos datos se inscribirían en las tarjetas adheridas al lomo de cada libro, pero ligeramente abreviados, porque el número de la sala estaría representado en ellas por un color especial. Ya terminadas las tarjetas, parecía sencilla la tarea de hacer los «catálogos auxiliares»: por orden alfabético de autores; «según la lengua en que está cada obra»; y otro adicional, por materias, que solo llegaría quizá a las grandes divisiones genéricas y no contemplaría las subdivisiones temáticas o específicas.

RESOLUCIÓN POR LA CUAL SE FIJAN NORMAS PARA LA CATALOGACIÓN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL (1878)

Teniendo en consideración que la Biblioteca Nacional es uno de los establecimientos públicos más importantes, no solo por las muchas y valiosas producciones que encierra, sino también porque es un centro de ilustración para todas las clases sociales y porque además las Bibliotecas públicas denotan el desarrollo intelectual de un pueblo; que terminadas las obras que el Gobierno ha creído indispensables para que la Biblioteca corresponda a su elevado objeto y a la cultura del país, es llegado el caso de formar un índice general detallado de los libros que ella contiene, distribuyéndolos con el mayor orden para asegurar su conservación y para que puedan ser consultadas fácilmente por todos, conforme al plan que propone el Bibliotecario; que para llevar a cabo la formación de ese índice es indispensable que la Dirección del indicado establecimiento tenga su disposición los amanuenses y sirvientes que ese prolijo trabajo demanda; y que es un deber del Gobierno proveer de preferencia a la satisfacción de necesidad tan imperiosa, se resuelve:

Art. 1º Autorízase al Bibliotecario de la Biblioteca Nacional para que, después de clasificar y colocar los libros de ella, según el proyecto que acompaña, proceda a hacer el índice general con los empleados actuales del establecimiento y con dos amanuenses y tres sirvientes, debiendo los primeros disfrutar del haber de 50 soles y los segundos de 30 soles mensuales por el tiempo que sean necesarios sus servicios.

Art. 2º En el arreglo de que se trata se observarán las prescripciones siguientes:

1º— Los cinco salones de depósitos de los libros y documentos se designarán con los nombres de Primero, Segundo, Tercero, Cuarto y Quinto; partiendo del salón principal que sigue a los de lectura.

2º— Los estantes de cada salón, sea que haya uno o dos órdenes de ellos, llevarán una numeración correlativa desde 1 en adelante, la que comenzará por la derecha de la entrada principal; debiendo también numerarse los anaqueles de cada estante y los cajones que haya al pie. Esa numeración y el letrero que exprese el contenido de cada estante, se pondrá en el lugar y con los caracteres más visibles.

3º— Los estantes se distribuirán en proporción al número de libros que haya en cada materia.

4º— El 1º Salón contendrá los libros de instrucción primaria y media, los de ciencias matemáticas, físicas y naturales y sus aplicaciones y los de artes y oficios.

5º— En el 2º Salón se colocarán todas las obras publicadas en América, las que sean de autores americanos, y las que traten de un modo general o especial, acerca de las lenguas, etnografía, antigüedades, historia, geografía, viajes, instituciones, etc. del Nuevo Mundo.

6º— El 3º Salón se destinará a las obras de Historia, Arqueología, Literatura, Lingüística y a todas las ciencias morales, sociales, políticas y eclesiásticas.

7º— En el 4º Salón se pondrán las colecciones de revistas y periódicos nacionales o extranjeros y será también depósito de obras catalogadas.

8º— El 5º Salón servirá para las obras teológicas u otras poco consultadas y para las truncas, apolladas, duplicadas, desencuadradas, etc. que no tengan cabida en los otros salones.

9º— Los mapas y cuadros se colocarán en las dos salas de lectura, excepto el retrato del fundador de la Biblioteca General D. José de San Martín, que estará en el centro del salón principal, junto al asiento del bibliotecario.

10º— Todos los libros sacudidos y curados de la polilla, ocuparán su lugar respectivo, en el que permanecerán hasta que esté concluido el índice.

11º— Colocados los de una materia en los estantes, se anotará con sencillez, su título, autor, año y lugar de la edición, tamaño, número de volúmenes, idioma en que están escritos; si se hallan a la rústica o forrados en pergamino, pasta o media pasta; si están completos o

truncos, en buen o regular estado o averiados, si hay más de un ejemplar de la obra; y todas las indicaciones especiales cuando se trate de manuscritos u obras varias.

12°— Principiará el arreglo numerándose los salones y estantes por el «Salón de América» (núm. 2) guardándose allí, en los cajones, bajo de llave, todos los manuscritos, en cajas de hojas de lata, con el mayor esmero.

13°— Una vez colocados los libros se arreglarán los cuadernos, diarios, periódicos y hojas sueltas, formándose el índice especial de estos y de los manuscritos, el que se incorporará también en el índice general.

14°— Se llevará una razón prolija de todos los libros que necesiten encuadernarse o cambiar de pasta; y de las que carecen de portada, fin, de alguna o varias hojas o parte de estas, de planos, estampas, etc.

15°— Se sellarán inmediatamente los libros y papeles de la Biblioteca que carecen de ese requisito.

Art. 3° El Bibliotecario formulará un proyecto de reglamento orgánico para la Biblioteca y lo presentará

a la brevedad posible a la Dirección General de Instrucción Pública.

Art. 4° Tan luego como se concluya el índice, el Bibliotecario dará cuenta a la misma Dirección para que el Gobierno acuerde lo conveniente respecto al catálogo general de la Biblioteca.

Art. 5° El Gobierno remitirá a la próxima Legislatura el proyecto acordado sobre la nueva planta de empleados de la Biblioteca y escala de sueldos de estos y la suma que sea necesaria para la adquisición de nuevas obras y otros gastos del establecimiento.

Art. 6° Los gastos que deben hacerse según el artículo 1° de este decreto se aplicarán a la partida de extraordinarios del ramo de Instrucción.

Comuníquese y regístrese.— Rúbrica de S. E. Loayza.

(Publicado en *El Peruano*. Lima, 26 de julio de 1887)

NUEVO EDIFICIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ – PROYECTO DE LEY (1910)

Nota introductoria de Ricardo Palma¹

Durante años y años he venido llamando la atención del gobierno y parlamento sobre la necesidad de construir un edificio apropiado para la Biblioteca Nacional, pues en el que hoy existe no hay espacio para contener más libros.

Al fin mi Memoria del pasado año, de 1910, encontró un lector en el honorable senador Doctor Diómedes Arias, quien tuvo la espontaneidad de dar forma á mis ideales, redactando un proyecto de ley. El escollo para que la construcción del edificio fuera patriótica realidad estribaba en la carencia de recursos fiscales para asignar partida en el presupuesto. No está solo Lima sino la república toda interesada en que el servicio bibliotecario sea digno de la nación. Río de Janeiro, México, Buenos Aires y Santiago muestran al viajero, en suntuoso edificio, sus tesoros bibliográficos, y las dos últimas repúblicas si no rivalizan con las otras dos en la esplendidez de la fábrica, son, por lo menos, muy aceptables, y la sala de lectura no es, como la nuestra, indigna de pueblo que blasona de culto.

Ni el Dr. Arias ni el que esta Memoria suscribe estamos locos para aspirar á que el Perú posea una Biblioteca como el *British Museum* de Londres, que alberga más de cinco millones de volúmenes.

Por muy contentos nos daremos con que la del Perú sea apropiada para admitir siquiera trescientos mil volúmenes, no siendo aventurado prometerse que, después de abierto el canal de Panamá, abundaremos en facilidades para incrementar el catálogo.

No es este asunto de solo personal satisfacción mía sino el complemento de mi labor perseverante de veintiocho años. Yo estoy ya para muy poco, y ciertamente que no deliro con la idea de presenciar en 1921 las magnas fiestas del centenario peruano, fiestas en las que el acto de más valiosa y patriótica significación sería el de inaugurar edificio digno de perpetuar la grandiosa fundación de San Martín,

sintetizada en estas palabras suyas: *la vida de un pueblo debe ir á la par de su ilustración.*

Ojalá que la Representación Nacional de 1911 quiera tomar en consideración este parágrafo final de la Memoria que tengo á honra suscribir.

PROYECTO DE LEY

DISCUTIDO EN LA HONORABLE CÁMARA DE
SENADORES EN OCTUBRE DE 1910

Excmo. Señor

El egregio director y restaurador de la Biblioteca Nacional, en su Memoria última dice: — Anualmente, desde 1904, he venido llamando en mi Memoria la atención del Supremo Gobierno sobre la premiosa necesidad de construir edificio apropiado para la Biblioteca, y que armonice con los adelantos de la época. Por carencia de anaqueles para la colocación armónica de las obras, los salones ofrecen el aspecto de hacinamiento de libros; y en cuanto á la sala de lectura no es más que un pasadizo inconveniente y que apenas admite un concurso de sesenta personas. Dentro de once años celebrará el Perú el primer aniversario de su vida nacional; y en mi concepto la mejor de las fiestas con que podría enaltecerse tan grandioso recuerdo sería la inauguración de un edificio que, como el por mí propuesto, comprobase nuestra cultura y progreso intelectual. El Gobierno no debe olvidar que uno de los primeros decretos del Generalísimo D. José de San Martín, expedido pocos días después de jurada en Lima la independencia patria, fue el de creación de la Biblioteca. Así el mejor y el más justiciero homenaje

¹ BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ [PALMA, Ricardo]. Memoria del Director de la Biblioteca Nacional en 1911. Lima: Sanmartí y Cía., 1911. pp. 7-8.

que á la memoria del egregio prócer podríamos tributar los peruanos, sería el levantamiento de un edificio que glorificara, digna y perpetuamente, el ideal grandioso del inmortal estadista.

Acogiendo los conceptos anteriores, presento el siguiente

PROYECTO DE LEY

El Congreso etc.

Ha dado la ley siguiente:

Art. 1º Desígnase para fabricar el nuevo edificio destinado á Biblioteca Nacional, el área de terreno necesaria de la antigua estación de San Juan de Dios con frente á la avenida interior de la ciudad.

Art. 2º Asígnase, como renta destinada á la fábrica del edificio, el producto de la venta del papel sellado,

que se crea por esta ley para las notificaciones por esquila en toda clase de juicios y para las cartas y demás actos notariales puntualizados en el Código de Comercio. Cada foja de dicho papel se venderá al precio de cinco centavos.

Art. 3º Encárguese de la administración de dicha renta, así como de todo lo relacionado con la fábrica del edificio, á una junta compuesta por el rector de la Universidad, el director de la Biblioteca y el gerente de la caja de depósitos y consignaciones.

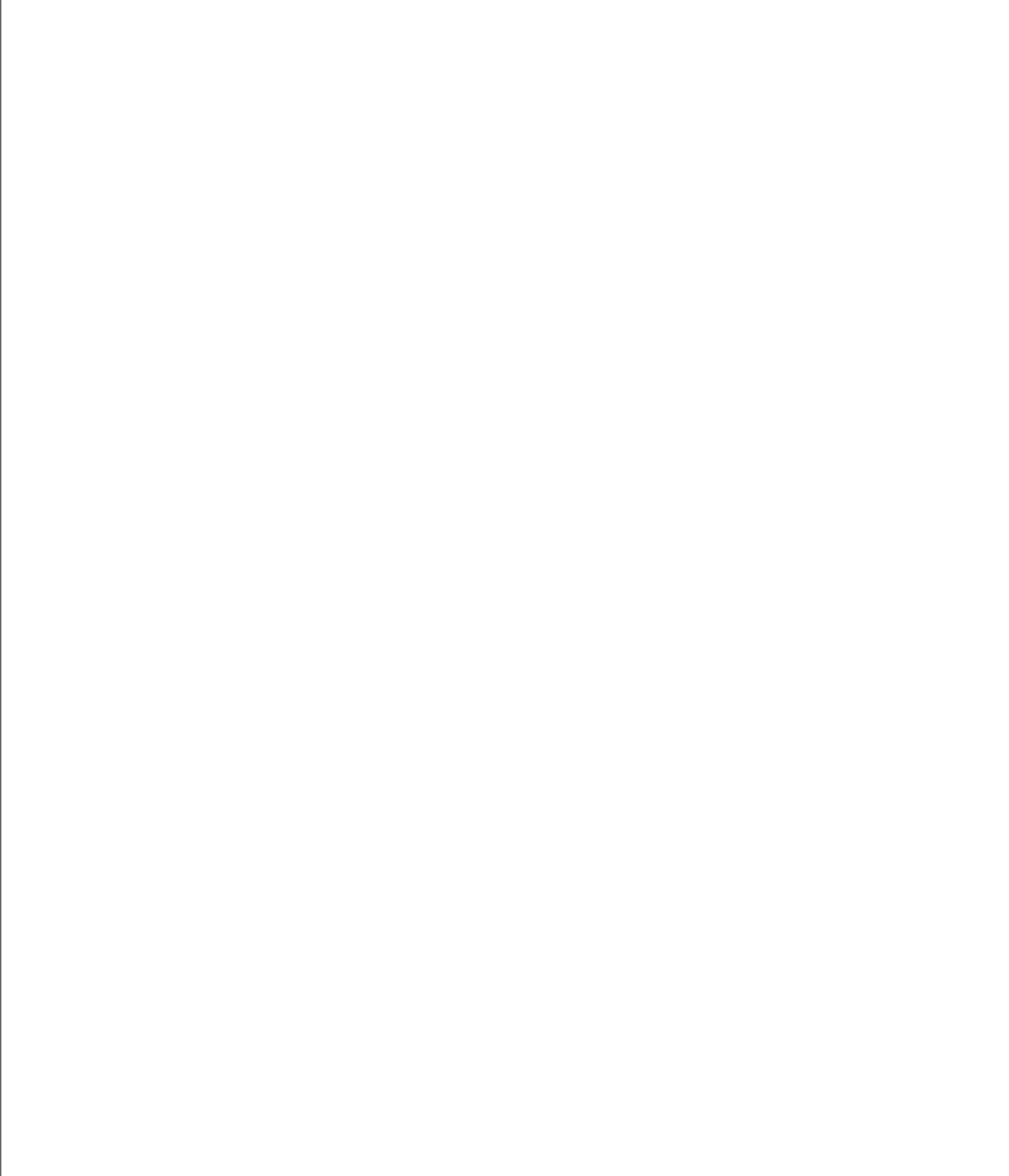
Art. 4º Esta junta queda ampliamente autorizada para todo género de contratos y empréstitos, así como para todo lo relativo a la impresión del papel y á su expendio.

Lima, 10 de octubre de 1910.

DIÓMEDES ARIAS



RESEÑAS



NUNBERG, Geoffrey (comp.). *El futuro del libro. ¿Esto matará eso?* Barcelona: Paidós Ibérica, 1998, 314 p.

En 1998¹ se publicó la traducción al español del libro de Geoffrey Nunberg, *The Future of the Book*², del cual nos ocuparemos en esta ocasión para acercar al lector a las nuevas formas que está asumiendo el libro, al margen de su apariencia externa, por la manera en que se transmite. Para ello empezaré por tomar una cita referida por James O'Donnell³ correspondiente a la novelista E. Annie Proulx, que además es consignada con frecuencia por los autores incluidos en esta compilación: «*Nadie va a sentarse a leer una novela en una ridícula pantallita. Nunca*». Esto con la intención de que ustedes vuelvan a leerla después de terminada la exposición que sigue, para que así comparen la impresión inicial y final que deja esta expresión a la luz de la publicación de Nunberg.

Algunos autores, como Negroponte⁴, Toffler⁵ y Gates⁶, ven las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTIC) como una posibilidad de redención de todos los males, mientras que hay quienes solo perciben amenazas y nubarrones, como Roszak⁷, Bloom⁸ o Postman⁹. La respuesta no estará en optar cuidadosamente por una posición intermedia, sino en evaluar detenidamente ambas corrientes y definir nuestra cercanía con una u otra.

Más que diferencias concretas, lo que existen son grados de apreciación ante uno u otro medio de comunicación, para el caso hablaremos de medios de narración. Remitiéndonos a los antecedentes, el relato oral, agrario, tribal, confirmó el poder del mito y la oración en la configuración del sentido en la comunidad. *La Odisea*, la *Ilíada* y la Biblia vienen de la tradición oral, así como China sustenta la riqueza de su cultura en la oralidad milenaria de sus sabios. Continuando la evolución cultural del hombre, la escritura nace esclavizada a la palabra sagrada, por lo

que termina siendo un medio mucho menos interactivo de comunicación que el habla, pero con una gran ventaja: mantiene la presencia del autor a pesar del tiempo o del lugar que proceda el texto. Esta fue la primera victoria contra el olvido. La escritura como memoria es el origen de la cultura, que nos lleva a no olvidar lo aprendido. De ahí que cultura sea casi sinónimo de repetir y que todas las experiencias sean una especie de espiral superpuesta, como la percepción de los hechos planteada por Giambattista Vico, para quien la historia es renacimiento permanente.

Luego vendrá la imprenta, que perfila la urbe y el conocimiento moderno, la escritura se hará más reflexiva, deliberada y estructurada. Ahora escribir equivale casi a pensar; el orden, la periodicidad, la linealidad y la galaxia de Gutenberg dominarán la nueva época. La escritura regulará las diferencias a

¹ NUNBERG, Geoffrey (comp.). *El futuro del libro. ¿Esto matará eso?* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1998, 314 p.

² NUNBERG, Geoffrey (ed.). *The Future of the Book*. Los Angeles: University of California Press, 1996, 306 p.

³ «La pragmática de lo nuevo: Tritemio, McLuhan, Casiodoro». En: NUNBERG, Geoffrey (comp.). *El futuro del libro. ¿Esto matará eso?* Barcelona: Paidós Ibérica, 1998. pp. 41-65.

⁴ NEGROPONTE, Nicholas. *El mundo digital*. Barcelona: Ediciones B., 1995, 281 p.

⁵ TOFFLER, Alvin. *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janés, 1996, 660 p.

⁶ GATES, Bill. *Camino al futuro*. Madrid: McGraw-Hill, 1995, 280 p.

⁷ ROSZAK, Theodore. *El culto a la información*. Barcelona: Crítica, 1986, 277 p.

⁸ BLOOM, Allan. *El cierre de la mente moderna*. Barcelona: Plaza y Janés, 1989, 395 p.

⁹ POSTMAN, Neil. *Tecnópolis. La rendición de la cultura a la tecnología*. Madrid: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1994, 277 p.

través del Derecho y las Constituciones, y la alfabetización y la escolaridad serán obligatorias, la educación vendrá en auxilio del orden que requieren las sociedades para configurarse e ingresar a la modernidad occidental.

Inmersos ya en la cultural occidental, devienen los medios audiovisuales, llámense radio o televisión, en un primer momento, que vienen a secularizar la escritura; a ellos se suman los medios comerciales de transferencia de información que conocemos, con una fuerte presencia de los que manejan imágenes (cine, VHS, multimedia, DVD, entre otros), los que, a la distancia, han desacralizado las tradiciones orales. Por eso no tiene significado preguntarse si desaparecerá el libro frente a la imagen, como no manifestó incertidumbre la tradición oral frente a la imprenta ni esta ante la aparición y popularización de los medios audiovisuales. La verdadera pregunta es si el sentido se debilita o no con cada medio de narración nuevo que se presenta, pregunta que en cierta forma pretende resolver la compilación de Nunberg, que desagrega la preocupación actual de todos los que se preguntan qué pasará con el libro ante la presencia de las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento, que nos acercan a diversas herramientas de almacenamiento y difusión de datos. No pretendo hacer un resumen del libro, considerando que se trata de una compilación, que como tal merecería un tratamiento particular para cada artículo, atreviéndome a sintetizar la preocupación general de los autores cuando desarrollan aspectos particulares que nos ayuden a elaborar una respuesta muy personal, pero sustentada, sobre la preocupación y experiencia ajena.

Empezamos con una reconstrucción histórica de la evolución del libro, donde Carla Hesse¹⁰ identifica una relación intrínseca entre libro y autor, que se pierde en cierta forma cuando el mismo es absorbido por la tecnología digital, que permite su manipulación por parte del lector, quebrándose de esta forma la distancia física y temporal entre autor y escritor, característica del formato impreso. Esta propuesta se complementa con la de Patric Bazin¹¹, quien propone crear un sistema de metalectura que se sustente en las herramientas tecnológicas anexadas al texto digital, las que adecuadamente aprovechadas permitan que el lector no se desoriente al momento de desplegar la

información, pues se carece de algunos referentes, como la paginación o ubicación permanente, que muchas veces son temporales en la red de Internet. Esta conclusión también forma parte de las propuestas de George Landow¹² y Régis Debray¹³ cuando alertan sobre la necesidad de preparar al futuro lector para la información almacenada en soportes alternativos al papel, ya que este, al ser un individuo formado entre libros y medios electrónicos, no dudará en recurrir a la impresora cuando lo necesite.

Por otro lado, hay que considerar que el problema no solo se circunscribe a los medios externos de acceso a los textos electrónicos sino también a la forma inherente de la información misma, lo que exigiría una nueva retórica y una nueva tipografía, donde la tecnología debe aportar con sus elementos materiales y los modos de lectura que conlleve esta nueva forma de comunicación. Esta evaluación ha sido realizada por Luca Toschi¹⁴, quien nos alcanza su experiencia en la construcción de un hipertexto que identifique, en un primer momento, al autor y que luego comprometa al lector como espectador, en primer término, y luego como propietario virtual del texto a través de la manipulación del mismo, con lo cual se logra la integración material entre texto y lector, objetivo permanente del libro. Respecto a este punto, Landow lo subraya al referirse a las discontinuidades entre el hipertexto y los formatos en multimedia, que proponen «nuevas formas de lectura y nuevas formas de intercambio cultural e intelectual», acercándonos a una realidad que pretende ser virtual y que corre el riesgo de llevarnos no solo más allá de libro sino también del lenguaje, que nos acercaría a la abstracción. Este tema lo desarrolla Jay David Bolter¹⁵, quien sugiere que la aparición de los diversos formatos multimedia y de la realidad virtual representa un

¹⁰ «Los libros en el tiempo». En: NUNBERG, Geoffrey (comp.). *El futuro del libro*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998. pp. 25-40.

¹¹ «Hacia la metalectura». Id. pp. 157-172.

¹² «Dentro de veinte minutos o ¿cómo nos trasladamos más allá del libro?» Id. pp. 213-241.

¹³ «El libro como objeto simbólico». Id. pp. 143-155.

¹⁴ «Hipertexto y autoría». Id. pp. 173-211.

¹⁵ «Ekphrasis, realidad virtual y el futuro de la escritura». Id. pp. 257-277.

avance hacia signos cada más «naturales» con tendencia a un «estallido de lo visual», aspecto que grafica con la publicación en línea del periódico *USA Today*¹⁶. No a pocos nos debe inundar la nostalgia cuando nos enfrentamos a nuevas formas de presentación del texto, donde la lectura continua y la ausencia de textura o dimensión son las características principales. En este contexto, Michael Joyce¹⁷ hace una reflexión sobre la fenomenología de la lectura digital, arrastrando al lector por los enlaces que encierra el hipertexto, con lo cual alcanza riqueza informativa, a modo de un libro cruzado con otros textos, desenvolviéndose la lectura como una realidad sin extremos, alimentada permanentemente por las actualizaciones del texto principal y las páginas relacionadas, las existentes y las que se crean permanentemente en la red de Internet.

Finalmente, Umberto Eco¹⁸ sintetiza todo lo expuesto, pero objeta la apreciación de Bolter acerca del predominio de lo visual en las nuevas tecnologías de la información, cerrando su colaboración con una apreciación acerca del futuro del libro y las propuestas tecnológicas para ampliar el ámbito de influencia a que obliga el soporte material del texto. En este punto me permito alcanzar un balance muy personal que considera que el libro todavía tiene futuro, más aún si no le teme al paso del tiempo, que trae consigo nuevas herramientas tecnológicas que permitirán difundirlo de manera más rápida y reproducirlo permanentemente, acercándolo al lector, ya que será posible llevarlo a sitios donde las editoriales, distribuidoras o bibliotecas no puedan acercarse físicamente, más aun si en su destino es impreso otra vez (tal vez no se respetará el formato original pero el lector lo adaptará a sus necesidades, correspondiéndose ambos). En este punto del camino, recuerdo un comentario de Bill Gates acerca de que cuando tiene que leer textos de más de cinco páginas en el monitor de la computadora, prefiere imprimirlos y leerlos cómodamente; quizá esto pueda tranquilizar a los que han crecido rodeados de papel impreso y abogan por el libro físico, pero que aún no saben cómo se desarrollarán los sentidos y el hábito de lectura en el hombre del futuro.

Nicolás Díaz Sánchez

GUTIÉRREZ, Gustavo: *Biobibliografía*. Lima: BNP, 2004, 315 p.

Publicación en homenaje al Padre Gustavo Gutiérrez, intelectual peruano cuya obra se ha hecho universal y no solo es conocida por la Iglesia católica sino por intelectuales de diversos ámbitos y países, por lo que es reconocido a nivel mundial.

Se ofrece una completa relación de sus obras y las referencias, homenajes y escritos de otros autores acerca de sus textos, así como una biografía cronológica que detalla el desarrollo de su vida intelectual. Facilitan la consulta de este documento tres índices (onomástico, institucional y de publicaciones periódicas), los mismos que se incluyen al final del documento.

En la primera parte se consigna un «breve retrato intelectual» por el Dr. Sinecio López, ex Director Nacional de la Biblioteca Nacional del Perú, quien en forma sucinta presenta al Padre Gustavo Gutiérrez, señalando que es uno de los pocos intelectuales universales del Perú actual, cuya obra es leída no solo por los teólogos de la Iglesia católica sino por los académicos de las principales universidades del mundo, lo que hace de él no solo un pensador original sino un difusor y un organizador de la cultura actual.

Luego se presenta una semblanza del Padre Gutiérrez escrita por el sacerdote español Andrés Gallego, quien lo conoció por medio de la lectura de su obra *Teología de la Liberación*, que, afirma, de pronto empezó a correr de mano en mano como una nueva propuesta teológica surgida en Perú, y que se apresuró en solicitar.

Gallego afirma que esta obra marca un hito y que a partir de ella ya no se podrá hacer teología en América Latina sin tener en cuenta este trabajo y su autor, considerado por ello el Padre de la Teología de la Liberación.

¹⁶ USA Today <<http://www.usatoday.com>>, [en línea], [fecha de consulta: 26 de octubre de 2004]

¹⁷ «Sustituyendo al autor: 'Un libro en ruinas'». Id. pp. 279-301.

¹⁸ Epílogo. Id. pp. 303-314.

(*) Las notas subrayadas corresponden a los artículos de los autores indicados en el texto.

A continuación, analiza sus obras señalando también el interés que tuvo por todos aquellos que aportaron, con su pensamiento y su palabra escrita, a pensar el Perú, unas veces desde la literatura o el ensayo, otras desde la poesía —José María Arguedas, César Vallejo, José Carlos Mariátegui, Juan Gonzalo Rose—, a la vez que iba preparando su obra *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento teológico de Bartolomé de Las Casas*, en donde demuestra que la preocupación por los pobres es de larga data en la Iglesia latinoamericana.

En la segunda parte, motivo principal de la publicación, se hace una breve introducción para luego presentar la biografía cronológica del Padre Gustavo Gutiérrez, que abarca desde el año 1928, fecha de su nacimiento, hasta el año 2003; se consignan los congresos y seminarios a los que ha asistido, las conferencias en las que ha participado como conferenciante, los cargos desempeñados y las distinciones recibidas.

Finalmente, se presenta cronológicamente una recopilación completa de toda su obra intelectual que incluye libros y folletos, artículos, ensayos, conferencias, homilías, charlas existentes en su archivo personal, entrevistas y homenajes, así como referencias a su obra en diversas publicaciones y reseñas bibliográficas de publicaciones diversas que tratan de su obra.

Gladys Lizana Salvatierra

BOLETÍN 95 DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ / ADDENDA 2004. Número dedicado a Estuardo Núñez Hague. Lima: BNP, 2004.

Publicación que busca complementar la información que sobre la vida y obra del destacado intelectual y crítico literario peruano Dr. Estuardo Núñez Hague publicara la Biblioteca Nacional del Perú en el año 2000, que incluye toda su producción intelectual y lo que se ha escrito sobre él en diversas publicaciones.

Se actualiza la información, que fue omitida involuntariamente en la edición anterior, y se completa la misma desde el 2000 hasta el 2004.

En la primera parte, se incluye una biografía cronológica que abarca desde el año 1908, su nacimiento, hasta el año 2004. Se consignan las condecoraciones y distinciones recibidas, las instituciones a las que pertenece y los títulos de los periódicos y revistas en los que ha colaborado.

Luego se incluyen los libros, folletos, artículos y ensayos publicados por el Dr. Estuardo Núñez entre el 2000 y el 2004. Asimismo sus discursos, conferencias y entrevistas, así como referencias bibliográficas acerca de su vida y obra.

Complementan este texto tres índices (onomástico, de instituciones y de publicaciones periódicas), que ayudan a encontrar rápidamente la información desplegada en toda la adenda.

Gladys Lizana Salvatierra

**ÍNDICE ACUMULATIVO
DE LA REVISTA *FÉNIX***



A

- Actividades 1999 [eventos internacionales en los que participaron representantes de la Biblioteca Nacional del Perú], 40-41: 250-255. 1998-1999.
- Actividades 2000 [eventos internacionales en los que participaron representantes de la Biblioteca Nacional del Perú], 42: 132-138. 2000.
- Adrianzén Trece, Blanca. Bibliotecas infantiles y escolares, 4: 785-812. 1946.
- Aguayo, Jorge. Catálogo clasificado y catálogo diccionario, 1: 5-18. 1944.
- Aguayo, Jorge. Por lo específico a lo genérico en la catalogación (para una notación y epigrafía posibles) por Ricardo Arbulú Vargas [resumen], 5: 371-372. 1947.
- Aguayo Spencer, Rafael. Catálogo de la exposición del libro mexicano organizada por la Cámara Mexicana del Libro, bajo el patrocinio de los gobiernos de México y Perú, en la ciudad de Lima. México, 1946 [resumen], 4: 914-915. 1946.
- Águila, Isabel del [y Gloria Zapata]. La biblioteca pública y la educación del adulto, por Carl Thomsen [y otros] [resumen], 7: 344. 1950.
- Alcalde C., Xavier. La orientación de lectura como misión del bibliotecario, 17: 63-91. 1967.
- Problemas para el manejo de la información legal en el Grupo Andino, 24-25: 13-40. 1974-1975.
 - El rol de la información especializada en un proceso de integración entre países en desarrollo: el caso del Grupo Andino, 23: 195-224. 1973.
- Alegre, Lucy [y otros]. Bibliotecas especializadas, 18: 94-135. 1968.
- Aliaga y de la Puente, José Agustín de. La protección a la propiedad intelectual, 2: 286-296. 1945.
- Altamirano Pozo, Juan de Dios. Óscar Trelles, 42: 37-41. 2000.
- Alvarado García, Ernesto [Julio Armando Ponce y Ernesto Alvarado Reina]. Honduras [canje de publicaciones], 15: 183-184. 1965.
- Honduras [industria editorial], 15: 150-154. 1965.
- Alvarado Reina, Ernesto [Ernesto Alvarado García y Julio Armando Ponce]. Honduras [canje de publicaciones], 15: 183-184. 1965.
- Honduras [industria editorial], 15: 150-154. 1965.
- Amézaga, René. La biblioteca pública en América: una bibliografía selecta, por Marietta Daniela [resumen], 7: 349. 1950.
- Guía de escuelas y cursos de Bibliotecología en América Latina por Carlos Víctor Penna y Marietta Daniela [resumen], 7: 348. 1950.
 - Servicios bibliográficos: estado actual y posible mejoramiento (antecedentes e informe preliminar para uso de una conferencia internacional de bibliografía). Unesco, Library of Congress bibliographical Survey, 7: 346-347. 1950.
- Amorós, Rafael. En honor al maestro Luis Jaime Cisneros, 43-44: 181-183. 2001-2002.
- Amorós, Víctor. Crónica, 10: 298-301. 1954.
- El examen de entrevista en la Escuela Nacional de Bibliotecarios, 16: 271-276. 1966.
- Andes libres, Los [facsimil], 21: 88-183. 1971.
- Angulo Morales, Violeta. Boletín de Documentation Bibliographique de la Bibliotheque Nationale de Paris [resumen], 6: 689.1949.

- Araujo de Merino, Edith. La realidad de las bibliotecas escolares en el Perú : problemas y posibilidades, 24-25: 119-123. 1974-1975.
- Araujo Espinoza, Graciela. Adiciones a «La imprenta en Lima (1584-1824)», 8: 467-704. 1952.
- Biblioteca Lincoln. Buenos Aires. Notas bibliotecológicas. Buenos Aires, Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos, 1966, 17: 126. 1967.
- Arbulú Vargas, Ricardo. Carlos Moreyra y Paz Soldán, comp. Bibliografía regional peruana (colección particular). Lima, 1967, 19: 314-316. 1969.
- Luis Fabio Xammar: necrología, 4: 924. 1946.
 - Por lo específico y lo genérico en la catalogación (para una notación y epigrafía posibles), 4: 774-784. 1946.
 - Prontuario de técnica bibliográfica, 7: 26-108. 1950.
 - Prontuario de tratamiento de folletos, 5: 161-176. 1947.
 - Prontuario del curso de clasificación, 9: 33-80. 1953; 10: 235-260. 1954; 11: 271-291. 1955; 12: 214-249. 1956-1957; 13: 192-251. 1963.
- Arce, Mariano José de. Oración pronunciada el día 8 de Octubre en celebridad del juramento del Estatuto Provisorio del Perú, 21: 58-61. 1971.
- Arze, José Antonio. Estatuto del «Interamerican Sociographic Institute» (IASI), 3: 659-667. 1945.
- B**
- Bákula Patiño, Miguel. Don Ricardo Palma en Colombia, 12: 78-141. 1956-1957.
- Balarezo Pinillos, Ezequiel. Testimonios: ¿Cuál es en su concepto la figura literaria más grande que ha tenido el Perú?, 9: 424-435. 1953.
- Ballón, María Antonieta [y Rosina Ugarte de Bocanegra]. Pointers for Public Library Buildings por Russel J. Schunk [resumen], 5: 367. 1947.
- Library administration, [por] Shiyali Ramamrita Ranganathan. London, 1959, 13: 319-320. 1963.
 - Library Association London. A report on a survey made of Book Charging systems at present in use in England by F.N. Hoog, W.J. Matthews. London, 1961, 14: 265. 1964.
 - La Biblioteca Pública Piloto y su misión en el Perú, 16: 113-173. 1966.
- Banzhaf Gonzales, Dora. El procesamiento técnico en las colecciones de música, 30-31: 5-233. 1984.
- Barbacci, Rodolfo. Apuntes para un diccionario biográfico musical peruano, 6: 414-510. 1949.
- Barriga, Víctor M. Poesías populares con temas históricos, 9: 413-423. 1953.
- Basadre, Jorge. En la Biblioteca Nacional, 17: 3-33. 1967.
- La Biblioteca Nacional de Lima (1943-1945), 2: 312-352. 1945; 3: 642-658. 1945.
 - La nueva actualidad de Vigil, 21: 62-74. 1971.
 - Libros venezolanos; catálogo de la colección donada por el gobierno de los Estados Unidos de Venezuela a la Biblioteca Nacional de Lima. Caracas, 1946 [resumen], 4: 913-914. 1946.
 - Palabras al clausurarse la Escuela de Bibliotecarios. Terminación y comienzo, 1: 133-139. 1944.
 - Report on the programme of the UNESCO. London, 1946 [resumen], 4: 910-911. 1946.
 - [Seis cartas enviadas y diez cartas recibidas], 43-44: 103-127. 2001-2002.
 - [y María Isabel Pastor]. El Perú en la cronología universal, 1776-1801, 11: 3-75. 1955.
- Bates, Margaret J. Las bibliotecas infantiles, 1: 19-27. 1944.
- Belaúnde, Mario. Punto final a una vida vibrante, 42: 35-36. 2000.
- Biblioteca Nacional del Perú. Memoria del Director. 1943-1945, 2: 312-352. 1945; 3: 642-658. 1945. 1948-1950, 7: 3-25, 1950. 1950-1951, 8: 357-394, 1952. 1952, 9: 3-32. 1953. 1967, 18: 3-53. 1968. 1968, 19: 3-66. 1969. 1969-1970, 22: 3-68. 1972. 1984-1986, 32-33: 5-62. 1987. 1986-1989, 36-37: 5-59. 1991.

- Departamento de Catalogación y Clasificación. Esquema de la subclase de 340 (Derecho), 7: 305-326. 1950.
- Biobibliografía de Jorge Basadre, 38: 131-246. 1996.
- Blass Rivarola, Benjamín. Aspectos literarios de las tarjetas de visita, 43-44: 131-141. 2001-2002.
- Bonilla de Gaviria, María. Anuario bibliográfico venezolano. Biblioteca Nacional de Caracas, 1943 [resumen], 3. 673-674. 1945.
- Biblioteca Municipal «Ricardo Palma», 16: 232-236. 1966.
 - Reunión del Consejo de la Federación Internacional de Asociaciones Bibliotecarias (FIAB), 24-25: 141-148. 1974-1975.
- Breña Torres, Ana María. *Addenda*: bibliografía sobre aspectos agrícola-rurales de Huancavelica, 39: 187-194. 1997.
- Breycha-Vautier, A.C. La XIII sesión del Comité Internacional de Bibliotecas, 5: 361-363. 1947.
- Brow, Ellen. La microcolección y su hogar en la fábrica intelectual del mundo hispánico: la Biblioteca de Estudios Vascos en la Universidad de Nevada, Reno (EE.UU.), 42: 116-120. 2000.
- ## C
- Cáceres, María Leticia. Crítica literaria e histórica, áreas infrecuentes en la producción intelectual de la mujer peruana, 28-29: 161-166. 1978-1979.
- Estudio preliminar, transcripción y notas a la obra de Don Juan del Valle y Caviedes, 22: 74-94. 1972.
- Cáceres Diez Canseco, Nilda. La biblioteca como edificio funcional, su construcción y equipo por Javier Lasso de la Vega, 6: 687. 1949.
- Escuela de Administración de Negocios para Graduados. Biblioteca. Lista de encabezamientos de materia que se usan en la Biblioteca de ESAN. Lima, 1968, 18: 249-250. 1968.
 - Lista de encabezamientos de materia que se usan en la Biblioteca de ESAN, 18: 249-250. 1968.
- [y Cristina Duarte de Morales]. Un valioso elemento de consulta: fichas analíticas de publicaciones periódicas, 9: 234-277. 1953.
 - El servicio de préstamos en las bibliotecas públicas, 12: 250-263. 1956-1957.
 - The British Public Library buildings, por S. G. Berrimen & K.G. Harrison. London, 1966, 16: 277. 1966.
 - Encyclopaedia of Librarianship. Ed. by Thomas Landau. 3a. ed. London, Bowes & Bowes, 1966, 16: 277. 1966.
 - Information service in libraries, por D.J. Foskett. London, Crosby Lockwood & Son Ltd., 1962, 16: 278. 1966.
 - Libraries and the organization of knowledge, [por] Jesse H. Shera. London, Crosby Lockwood & Son Ltd., 1965, 16: 278-279. 1966.
 - Libraries in the modern world [por] George Chandler. Oxford, Pergamon Press, 1965, 17: 125. 1967.
 - Library cooperation [por] George Jefferson. London, Andre Ceutsch, 1966, 17: 125-126. 1967.
 - Special library and information services in the United Kingdom. Ed. by I. Burkett. 2a. ed. London, The Library Association, 1965, 17: 126. 1967.
 - Anglo American Cataloguing Rules; prepared by The American Library Association (and others). British text. London, The Library Association, 1967, 18: 249. 1968.
 - Clasificación y catalogación [por] María Teresa Pereira de Bartra y Carmen Ochoa de Henderson. Pautas para bibliotecas públicas. Lima, BNP, Fondo San Martín, 1968, 18: 250-251. 1968.
 - Librarianship in Britain today [por] W.L. Saunders. London, The Library Association, 18: 252. 1968.
 - Selected readings in the history of librarianship, [por] John L. Thornton. London, The Library Association, 1966, 18: 251. 1968.
 - [y otros]. Servicios al público, 18: 82-93. 1968.
 - Trends in special librarianship. London, 1968, 19: 316-317. 1969.
 - Broxis, Peter Frederick. Organising the arts. London, 1968, 19: 313. 1969.
 - An introduction to university administration [por] James Thompson. London, 1970, 21: 240-241. 1971.
- Cáceres Ríos, Fernando [y Rommel Plasencia Soto]. Bibliografía de Huancavelica, 39:129-185. 1997.

- Casas Sandoval, Clementina. La selección de libros. Reglas para bibliotecarios, editores, libreros y lectores por Javier Lasso de la Vega [resumen], 5: 368. 1947.
- Castilla, Ramón. 88 cartas inéditas [nota preliminar de Alberto Tauro], 7: 206-304. 1950.
- Castro, Emma. Anuario bibliográfico mexicano de 1941 y 1942. México, 1945 [resumen], 3: 672. 1945.
- Seudónimos de autores peruanos. 4: 866-893. 1946.
- Cavero de Cornejo, Amalia. Encabezamientos de materia para bibliotecas agrícolas, 11: 126-247. 1955.
- Plan Nacional de Bibliotecas Agrícolas del Perú, 14; 118-127. 1964.
- Caviedes, Juan del Valle. Dos bailes de... publicados por Luis Fabio Xammar, 2: 277-285. 1945.
- Historia fatal, asañas de la ygnorancia / guerra física / proesas medicales... 22: 95-161. 1972.
 - Veintitrés sonetos inéditos, 3: 632-641. 1945.
- Cayo Córdova, Percy. Balance bibliográfico de dos femérides, 32-33: 117-141. 1987.
- Centenario del nacimiento de José Toribio Medina, 8: 710-712. 1952.
- Cevallos Bohórquez, Carlos. Catalogación y clasificación de libros por Carlos Víctor Penna [resumen], 6: 688-689. 1949.
- Chávez de Ontaneda, Erlinda [y otros]. Legislación Bibliotecaria, 18: 146-152. 1968.
- Checa de Silva, Carmen. Departamentos de Fomento de Bibliotecas, 13: 317-318. 1963.
- Discurso pronunciado con motivo de la conmemoración del 75º aniversario de la Ley N° 419, por Carlos Obligado [resumen], 3: 672-673. 1945.
 - Servicio de extensión de Lima, 16: 5-40. 1966.
 - Situación de las bibliotecas públicas en el Perú, 24-25: 123-128. 1974-1975.
- Chiriboga, Beatriz. La biblioteca escolar en los colegios de educación secundaria, 5; 177-199. 1947.
- Bibliotecas escolares, 18: 57-70. 1968.
- Cisneros, Luis Benjamín. Páginas olvidadas [nota preliminar de Alberto Tauro], 10: 261-286. 1954.
- Cisneros, Luis Jaime. Estudio y edición de la «Defensa de Damas», 9: 81-196. 1953.
- Homenaje a Alberto Tauro, 36-37: [s.p.] 1990-1991.
 - [y Pedro Guibovich P.]. Apuntes para una biografía de Espinosa Medrano, 32-33: 96-112. 1987.
- Clément, Jean-Pierre. Índices del Mercurio Peruano, 26-27: 5-234. 1976-1977.
- Lista de las erratas más notables, 28-29: 167-169. 1978-1979.
- Cogorno, Gilda. Paleobibliotecas y archivos peruanos, 24-25: 41-116. 1974-1975.
- Colegio Médico del Perú. Centro Nacional de Documentación e Información Médica. Catálogo colectivo de publicaciones periódicas. Preparado con la dirección de Rosa Híjar de Suárez. Lima, 1973, 23: 240. 1973.
- Colegio Médico del Perú. Centro Nacional de Documentación e Información Médica. Índice de tesis de Bachiller en Medicina, 1960-69 Perú [por] Rosa Híjar de Suárez, Róger Guerra García. Lima, 1977 [recensión], 26-27: 281. 1976-1977.
- Compton, Merlin D. Algunos aspectos del desarrollo del estilo de las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma, 23: 59-70. 1973.
- Un cotejo bibliográfico de dos versiones de Lida, obra juvenil de Ricardo Palma, 23: 5-57. 1973.
 - Las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma: bibliografía y lista cronológica tentativas, 28-29: 99-129. 1978-1979.
- Conclusiones de la Primera Asamblea de Bibliotecarios de las Américas. [traducción oficial de Percy Gibson P.], 5: 348-360. 1947.
- Conclusiones del Seminario Regional sobre el Desarrollo de las Bibliotecas Universitarias en América Latina. Mendoza, Rep. Argentina, 24 de set. al 5 de oct. de 1962, 13: 308-314. 1963.
- Congreso Nacional de Bibliotecarios, efectuóse en España, 7: 333-337. 1950.

- Cordero, Luis Agustín. Aldos, Plantin y Moreto, 36-37: 146-156. 1990-1991.
- Elzevirios en la Biblioteca Nacional, 34-35: 59-69. 1989.
 - Laevinus Apollonius e incunables europeos en la Biblioteca Nacional, 32-33: 63-73. 1987.
- Córdova de Castillo, Nora. La Biblioteca de Ocopa: su historia y organización, 23: 71-127. 1973.
- Crónica, 9: 436-438. 1953; 14: 264. 1964; 15: 202-203. 1965.
- Cronología biográfica del Doctor Óscar Trelles Montes, 42: 33-34. 2000.
- Cronología de la nueva sede institucional de la Biblioteca Nacional del Perú, 42: 156-160. 2000.
- Cuarta Reunión de la Comisión Latinoamericana de la Federación Internacional de Documentación. (FID/CLA): recomendaciones, 14: 250-263. 1964.
- Cueto Fernandini, Carlos. Fénix, otra vez [editorial], 13: I-III. 1963.
- D**
- Daniels de Shepard, Marietta. El programa de Fomento de Bibliotecas de la OEA y la Alianza para el Progreso, 14: 96-109. 1964.
- Dardón Córdova, Gonzalo. Guatemala [canje de publicaciones], 15: 177-183. 1965.
- Guatemala [industria editorial], 15: 143-150. 1965.
- Davidson, Russ. Las colecciones iberoamericanas en la Universidad de Nuevo México: una descripción y resumen histórico, 42: 106-115. 2000.
- Delgado Pastor, Amadeo. Relación de las bibliotecas existentes en el Perú, en el año de 1945, 2: 364-381. 1945.
- Denegri Luna, Félix. «El Discreto», periódico de Manuel Lorenzo de Vidaurre, 9: 352-412. 1953.
- Departamento de Catalogación de la Biblioteca Nacional, El, 1: 147-153. 1944.
- Diario de Lima, El [facsimil], 20: 86-186. 1970.
- Díaz, Nicolás. Microfilmes donados a la Biblioteca Nacional por la Dra. María Rostworowski, 40-41: 218-232. 1998-1999.
- Duarte de Morales, Cristina. El servicio de referencias en materia legal por J. Frédéric Finó [resumen], 5: 368-369. 1947.
- [y Nilda Cáceres Diez Canseco]. Un valioso elemento de consulta: fichas analíticas de publicaciones periódicas, 9: 234-277. 1953.
 - Seminario Latinoamericano sobre Documentación Científica, 13: 315-316. 1963.
 - Seminario Regional sobre el Desarrollo de las Bibliotecas Universitarias en América Latina, Mendoza, Rep. Argentina, 24 de setiembre al 5 de octubre de 1962, 13: 316-317. 1963.
 - Congreso Internacional de Bibliotecología Médica, 14: 128-146. 1964.
- Durand Flórez, Guillermo. «Los Andes Libres» [introducción], 21: 84-87. 1971.
- Duviols, Pierre. Un procès d'idolatrie. Arequipa, 1671, 16: 198-211. 1966.
- E**
- Escárcena Arpaia, Rosa. Cómo se organiza el archivo y la biblioteca de un diario, 2: 264-276. 1945.
- Escuelas de bibliotecarios en América Latina, 5: 364-366. 1947.
- Espinosa Bravo, Clodoaldo Alberto. Homenaje a Pedro S. Zulen, 1:143-147. 1944.
- Espinosa Medrano, Juan. Prefacio al lector de la Lógica, 20: 74-80. 1970.
- Estudios bibliotecarios en la Universidad Nacional de Buenos Aires, 6:680-681. 1949.
- Evans, Luther H. Un viaje a la América Latina, 4: 752-760. 1946.

F

Finó, J. Frederic, Anatole France bibliotecario, 4: 730-741. 1946.

Fondo San Martín, El, 16: 1-173. 1966.

Forero, Manuel José. En defensa del criollo, 5: 109-115. 1947.

Formación profesional del bibliotecario, La, 2: 382. 1945.

Fraser, Valerie. Sobre el mundo de los libros en el Perú colonial: a propósito del ejemplar del *Symbolo Catholico Indiano* de Luis Jerónimo de Oré en la Biblioteca Nacional de Lima. 38: 35-48. 1996.

Frayssinet de Gayoso, Melanie. El catálogo de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos por Carlos Víctor Penna [resumen], 5: 369-370. 1947.

G

García Barrón, Carlos. La Perla de Lima, 28-29: 91-98. 1978-1979.

- Atahualpa en la literatura hispánica, 32-33: 74-79. 1987.

García Belaunde, Domingo. Víctor Andrés Belaunde y el Mercurio Peruano, 43-44: 175-180. 2001-2002.

García Ramos, Dagoberto. Don José Morales de Aramburú y Montero del Águila, 5: 283-288. 1947.

Gazzolo de Sangster, Mercedes. Adaptación del esquema 370 (Educación) de la tabla DC y algunos conceptos en materia educativa y de clasificación, 9: 197-216. 1953.

- *Encyclopaedia of library and information science*, por Kent Allen [y otros] New York. 1973. (Vols. 7-10), 24-25: 156-157. 1974-1975.

- IREBI: índices de revistas de bibliotecología. N°s. 2-11. Madrid, 1973-1976, 24-25: 157-158. 1974-1975.

Gerbi, Antonello. El «Claribalte» de Oviedo, 6: 378-390. 1949.

- Diego de León Pinelo contra Justo Lipsio: una de las primeras polémicas sobre el nuevo mundo, 2: 188-231, 3: 601-612. 1945.

Gibson, Percy. Los nuevos bibliotecarios [discurso], 1: 140-141. 1944.

Gonzales, Osmar. Algunas cartas de Jorge Basadre, 43-44: 101-128. 2001-2002.

- Ricardo Palma y Manuel González Prada : conflicto entre dos tipos de intelectuales, 43-44: 79-98. 2001-2002.

González del Riego, Delfina. Historia de la Yndependencia / por Justo Apu Sahuaraura [transcripción], 40-41: 184-217. 1998-1999.

Grases, Pedro. Venezuela [industria editorial], 15: 162-170. 1965.

Grupo de trabajo para el desarrollo de los servicios bibliotecarios y de información científica y técnica en los países del «Convenio Andrés Bello»: primera reunión, 22: 231-234. 1972.

Grupo de trabajo para la integración de la información. Catálogo colectivo de publicaciones periódicas en desarrollo social y económico. Lima, 1972, 22: 235. 1972.

Guibovich P., Pedro [y Luis Jaime Cisneros]. Apuntes para una biografía de Espinosa Medrano, 32-33: 96-112. 1987.

Gutiérrez-Witt, Laura. La biblioteca latinoamericana Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas: desarrollo y acervo, 42: 121-150. 2000.

Guttentag, Werner [y Marcela Meneses]. Bolivia [industria editorial], 15: 137-143. 1965.

Gutti y Catalán, Benito. Relación de primeros bibliotecarios y directores de la Biblioteca Nacional, 21: 37-43. 1971.

H

Hampe Martínez, Teodoro. Lima y su entramado social en la Guía del viajero de Manuel Atanasio Fuentes (1860), 42: 64-80. 2000.

- Franklin Pease G. Y. (1939-1999): evocación de un maestro. 40-41: 5-14. 1998-1999.

- Fuentes y perspectivas para la historia del libro en América colonial: el caso del virreinato peruano (Siglos XVI-XVII), 38: 59-80. 1996.
 - José Durand, bibliófilo (su colección de libros y papeles en la Universidad de Notre Dame), 39: 57-81. 1997.
 - Libros profanos y sagrados en la Biblioteca del tesorero Antonio Dávalos (Lima, 1583), 36-37: 125-145. 1990-1991.
 - Notas sobre la encomienda real de Chíncha en el siglo XVI (Administración y tributos), 32-33: 80-95. 1987.
 - Los primeros libros en el Perú Colonial, 28-29: 71-90. 1978-1979.
- Hanke, Lewis. El desarrollo de los estudios latinoamericanos en los Estados Unidos, 1939-1945, 5: 79-108. 1947.
- Henríquez, Narda. Zulen, una travesía apasionante, 42: 54-63. 2000.
- Herrera, Carmen D. de. Panamá [industria editorial], 15: 154-155. 1965.
- Herrero, Miguel. La estimación de los libros en los autores clásicos españoles, 4: 679-686. 1946.
- Hidalgo, Alberto. Pasión y tragedia del bibliófilo, 4: 725-729. 1946.
- Hidalgo de Pinto, Luisa [y Zoraida Loyola de Galindo]. Rules for the catalog of printed books, de Biblioteca Vaticana [resumen], 7: 343-344. 1950.
- Historia y la geografía del Perú en el Sistema de Clasificación Decimal de Dewey, La, 2: 383-385. 1945.
- Holguín Callo, Oswaldo. Palma y Torres Caicedo: una amistad literaria, 30-31: 230-256. 1984.
- Horkheimer, Hans. Breve bibliografía sobre el Perú prehispánico, 5:200-282. 1947.
- Humphreys, R.A. Letters of William Millar, Lord Cochrane, and Basil Hall to James Paroissien, 1821-1823, 10: 203-234. 1954.
- Hurtado Galván, Laura Genoveva. Gestión del conocimiento y redes de información y comunicación, 38: 3-15. 1996.
- J**
- Jacobsen, Nils. Las propiedades rurales de la Iglesia en Azángaro entre 1825 y 1920, 28-29: 151-160. 1978-1979.
- K**
- Kahn, Gustave. Nicanor della Rocca de Vergalo y su ambiente, 20: 187-190. 1970.
- Kauffman Doig, Federico. Balance y bibliografía de la arqueología Chavín, 11: 248-270. 1955.
- Los estudios de Chavín (1553-1919), 14: 147-249. 1964.
- Kilgour, Raymond L. El servicio de referencia como artífice de buena voluntad para la biblioteca, 5: 116-129. 1947.
- Klein, Ana. Petit guide du bibliothécaire por Charles Henri Bach [resumen], 6: 689. 1949.
- Kubinszky, Louis. Classificação de obras em matéria de direito e ciências políticas (uma orientação), 7: 177-190. 1950.
- L**
- Lasso Jaén, Carmen C. Panamá [canje de publicaciones], 15:184-191. 1965.
- Lazo García, Carlos [y Alex Ortegá Izquierdo]. La Caja General de Censos de Indios de Lima, institución colonial de crédito dinerario (Perú 1580-1821), 39: 95-123. 1997.
- Lecaros V. Julia. La biblioteca y la educación obrera por Arthur E. Gropp, 7: 353-354. 1950.
- Ley orgánica de las bibliotecas públicas de Haití, 7: 338-339. 1950.

- Litton, Gaston. Cómo tomar la medida a un trabajo especial de biblioteca, 15: 112-118. 1965.
- Lizana Salvatierra, Gladys. A propósito del I Encuentro de Investigadores y Docentes del Perú en el Área de Bibliotecología y Ciencias de la Información, 43-44: 165-171. 2001-2002.
- Lohmann Villena, Guillermo. Anuario de estudios americanos [de] Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla, 1944 [resumen], 3: 668-671. 1945.
- Las fuentes de inspiración de una obra teatral de Calderón de la Barca sobre el Perú, 22: 69-73. 1972.
 - Historia del origen y genealogía real de los Inças [sic] del Perú por Fr. Martín de Murúa. Madrid, 1946 [resumen], 4: 912-913. 1946.
 - Un impreso limeño desconocido, 12: 142-144. 1956-1957.
 - Un libro limeño desconocido, 8:462-466. 1952.
 - Libros, libreros y bibliotecas en la época virreinal, 21: 17-24. 1971.
 - Memoria del Director de la Biblioteca Nacional [1967], 18: 3-53. 1968.
 - Memoria del Director de la Biblioteca Nacional [1968], 19: 3-66. 1969.
 - La «Relación» inédita de Pedro López: un cronista imaginativo, 20: 23-30. 1970.
 - Unas notas acerca de curiosos paralelismos y correspondencias entre cuatro documentos históricos sobre la época incaica, 16: 174-197. 1966.
 - [y Elsa Villanueva T., Carmela Miranda de Vega y Carlos Rodríguez Saavedra]. Informe sobre el 1º Congreso Ibero-Americano de Archivos, bibliotecas y propiedad intelectual, 8: 712-716. 1952.
 - López, Pedro «rrelazióon hecha delas tierras, hislas, tierra firme del piru». 20: 31-73. 1970.
- López de Castilla, Irma. Alfabetismo, escritura, sociedad [de] Armando Petrucci [reseña], 43-44: 187-190. 2001-2002.
- López Jiménez, Sinecio. Ciudadanía y desarrollo humano, 43-44: 9-25. 2001-2002.
- Losada y Puga, Cristóbal de. Memoria del Director de la Biblioteca Nacional [1948-1950], 7: 3-25. 1950.
- Memoria [1950-1951], 8: 357-394. 1952.
 - Memoria [1952], 9: 3-32. 1953.
 - Notas para una bibliografía científica de Habich, 6: 375-377. 1949.
- Lostau nau, Alejandro. El desconocido manuscrito de Pereyra y Ruiz sobre Arequipa, 4: 813-838. 1946.
- Enrique Torres Saldamando, historiador y bibliógrafo olvidado, 12: 183-213. 1956-1957.
- Loyola de Galindo, Zoraida. Autores Corporativos Nacionales, 17: 92-122. 1967.
- [y Luisa H. de Pinto]. Rules for the catalog of printed books de Biblioteca Vaticana [resumen], 7: 343-344. 1950.
- Lucero Nieto, Teodoro. Crónica, 11: 348-350. 1955. 12: 352-363. 1956-1957.
- Drawings of Oxford by C. Buckler [resumen], 7: 346. 1950.
 - Gaad-Tooled Bookbinding. Oxford, 1951 [resumen], 7: 345-346. 1950.
 - Zoological Ilustration. Oxford, 1951 [resumen], 7: 345. 1950.
- Lucioni, Mario. Un arte desconocido: la historieta peruana, 38: 49-58. 1996.
- ## M
- M.S. Organización de la Biblioteca Municipal «Mariscal Andrés de Santa Cruz»: informe de Augusto R. Cortázar y Carlos Víctor Penna. Buenos Aires, 1946 [resumen], 4: 919. 1946.
- Mac Kee de Maurial, Nelly. La biblioteca «Francois Mitterrand»: una decisión presidencial, 39: 3-26. 1997.
- Clasificación para el material bibliográfico especializado en educación por Nelly Festini Illich [resumen], 7: 342-343. 1950.
 - La Conferencia Internacional de Educación para la Bibliotecología, 17: 123-124. 1967.
 - Diagnóstico y programación de las bibliotecas escolares, por Asociación Peruana de Bibliotecarios. Comisión Técnica de Bibliotecas Escolares. Lima, 1969, 20: 251-252. 1970.
 - La Escuela Nacional de Bibliotecarios del Perú, 16: 243-270. 1966.

- *Journal of Education for Librarianship*; a publication of the Association of American Library Schools, 1960, 16: 279-280. 1966.
 - Seminario de problemas de organización y administración de bibliotecas, 16: 212-214. 1966.
 - UNISIST [recensión], 21: 241-243. 1971.
- Machado Mayurí, Hilda [y Teresa Telaya Hidalgo]. Epigrafiía de la clase 000 Obras Generales, 23: 129-194. 1973.
- Magassy Dorn, Georgette. Escritoras lusohispanas en la Biblioteca del Congreso, 42: 81-93. 2000.
- Málaga, Luis F. [Discurso a nombre de los alumnos egresados de la Escuela de Bibliotecarios], 1: 141-142. 1944.
- Reglas y tablas de notación interna, 5: 130-160. 1947; 7: 191-205. 1950.
- Marewski, Sofía. Paraguay [canje de publicaciones], 15: 192-193. 1965.
- Paraguay [industria editorial], 15: 155-158. 1965.
- Mariátegui, Javier. Alberto Tauro en la ruta del Amauta, 36-37: [s.p.] 1990-1991.
- Trelles, la medicina y la cultura peruana, 42: 42-44. 2000.
- Mariátegui, José Carlos. El libro, problema básico de la cultura peruana [nota preliminar de Alberto Tauro], 4: 687-696. 1946.
- Márquez, José Arnaldo. Don José Joaquín Olmedo, 12: 351. 1956-1957.
- Tres sacerdotes peruanos: Aguilar - Vigil - Herrera, 12: 347-350. 1956-1957.
- Martín, Luis. La biblioteca del Colegio de San Pablo (1568-1767), antecedente de la Biblioteca Nacional, 21: 25-36. 1971.
- Martínez, Antonieta [y Barbara Tidow W.]. La formación profesional del bibliotecario por Periam J. Danton [resumen], 7: 350-351. 1950.
- Maticorena Estrada, Enrique. La convención interamericana de expertos para la protección de los derechos de autor y las legislaciones americanas, 4: 697-724. 1946.
- Medina, José Toribio. Adiciones inéditas a «La imprenta en Lima», 8: 434-461. 1952.
- Cartas dirigidas a Ricardo Palma, 8: 419-433. 1952.
- Mejía, Adán Felipe. «Exhumaciones». [Nota preliminar de Alberto Tauro], 11: 331-347. 1955.
- Mejía Baca, Juan. Memoria del Jefe Institucional de la Biblioteca Nacional 1986-1989, 36-37: 5-59. 1990-1991.
- Melgar, Mariano. Poesías de Dn. Mariano Melgar. Cuaderno de 2º, 19: 79-107. 1969.
- Meneses, Marcela. Bolivia [canje de publicaciones] 15: 171-176. 1965.
- [y Werner Guttentag]. Bolivia [industria editorial]. 15: 137-143. 1965.
- Mesas Redondas Bibliotecológicas, 18: 54-152. 1968.
- Metcalf, Keyes D. Usos del microfilm y de la microfotografía en las bibliotecas, 3: 395-407. 1945.
- Miranda Meruvia, Isabel. Formato MARC-BN para la descripción bibliográfica de monografías, 36-37: 166-196. 1990-1991.
- Miró, César. Alberto Tauro del Pino, 36-37: [s.p.] 1990-1991.
- Morales de Aramburú y Montero del Águila, José. Cuaderno duplicado: en que se da noticia del verdadero ventajoso estado político de el Perú vajo la Governación de el Excelentísimo Señor don Manuel de Amat y Junient [nota preliminar de Alberto Tauro], 5: 289-347. 1947.
- Morales de Celestino, Elisa. Esquemas desarrollados de la Clasificación Dewey: 985.0091 - .0099/985.01 (Servicios Técnicos), 18: 70-82. 1968.
- Índice epigráfico correspondiente a los números 913.85; 918.5; 980.5 y 985 de la clasificación Dewey, 19: 258-312. 1969; 20: 191-250. 1970. 21:184-239. 1971.

- Indización y recuperación temática en catálogos e índices bibliográficos: pautas normativas, 40-41: 15-78. 1998-1999.
- Robert Fairthorne y los alcances de la Ciencia de la Información [traducción], 40-41: 163-183. 1998-1999.

Moreiro González, José A. La industria de los contenidos en la sociedad de la información: ventajas e inconvenientes para su difusión y control, 42: 5-32. 2000.

Mori Julca, Jason, Archivos fotográficos de la Biblioteca Nacional del Perú, 40-41: 147-162. 1998-1999.

- Origen y significado de las tarjetas de visita en el Perú : aspectos fotográficos, 43-44: 143-151. 2001-2002.

Mujica Bermúdez, Luis. Aculturación, inculturación e interculturalidad: los supuestos en las relaciones entre «unos» y «otros», 43-44: 55-78. 2001-2002.

Muñoz de Linares, Elba. La biblioteca universitaria, 24-25: 128-135. 1974-1975.

Musso, Luis Alberto [y Miguel ángel Piñeiro]. Uruguay [industria editorial], 15: 161-162. 1965.

N

Neary, Sharon. Estrategias para el desarrollo de colecciones hispanistas durante tiempos adversos, 42: 99-105. 2000.

Nueva biblioteca pública municipal de Lima, 15: 204. 1965.

Núñez, Estuardo. Alberto Tauro en la cultura peruana, 36-37: [s.p.] 1990-1991.

- Editorial, 21: 3. 1971.
- Memoria del Director de la Biblioteca Nacional. 1969-1970, 22: 3-68. 1972.
- Un manuscrito autógrafo y desconocido de Mariano Melgar, 19: 67-77. 1969.
- Mariano José de Arce, primer bibliotecario, 21: 44-57. 1971.
- Prólogo y compilación de Disertaciones cívicas y estéticas por Abraham Valdelomar, 15: 3-111. 1965.

Núñez Cáceres, Javier. Un impreso desconocido de Espinosa Medrano, 24-25: 5-11. 1974-1975.

- La primera edición del Apologético de Espinosa Medrano, 32-33. 113-116. 1987.

O

Ojeda de Pardón, Olivia. El Fondo San Martín en las provincias, 16: 41-112. 1966.

- Iniciación de una bibliografía biográfica del Perú, 2: 297-311. 1945.

Olivera Rivarola, Isabel. Biblioteca especializada, 24-25: 135-139. 1974-1975.

- Bibliotecas al servicio de la comunidad de negocios en el Perú, 18: 153-166. 1968.
- Mesas redondas bibliotecológicas [introducción], 18: 54-57. 1968.
- Problema del uso de la biblioteca en la Escuela de Administración de Negocios para Graduados, 16: 214-224. 1966.

Ortegal Izquierdo, Álex [y Carlos Lazo García]. La Caja General de Censos de Indios de Lima, institución colonial de crédito dinerario (Perú 1580-1821), 39: 95-123. 1997.

- El profesional de la información del futuro: cambio y reconversión. 38: 105-122. 1996.

Ortiz de Zevallos, Carmen. Reglas elementales para organizar una biblioteca pequeña, 1: 28-45. 1944.

Osborn, Andrew D. Crisis en la catalogación, 2: 232-248. 1945.

Osio, José Mariano. Los últimos días de D. Ramón Castilla, 10: 149-156. 1954.

P

Pacificador del Perú, El [facsímil], 19: 111-166. 1969.

Pantigoso, Manuel. El Perú en la historia y en la literatura, 36-37: [s.p.] 1990-1991.

Pardo S., Teresa. El primer cuarto de siglo de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, 36-37: 60-124. 1990-1991.

- Pardo y Aliaga, Felipe. La nariz. [Recopilación, prólogo y nota bibliográfica por Alberto Tauro], 11: 94-125. 1955.
- Semblanzas peruanas, 12: 337-340. 1956-1957.
- Paredes Lara, Jorge. El novecentista Pedro Zulen y la Asociación Pro-Indígena a través del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional del Perú, 40-41: 79-100. 1998-1999.
- Paredes-Ruiz, Eudoxio. Colecciones de investigación para los hispanistas en bibliotecas norteamericanas, 42: 94-98. 2000.
- Pastor Carnero, Isabel. Manual práctico de clasificación y catalogación de bibliotecas por Jorge Aguayo [resumen], 7: 349-350. 1950.
- [y Jorge Basadre]. El Perú en la cronología universal, 1776-1801, 11: 3-75. 1955.
- Patiño, Galileo. Propósitos de un sistema moderno de bibliotecas públicas en la República de Panamá, 4: 742-751. 1946.
- Paul Dávila, Karim. Proyecto que se hace realidad: cronología de la construcción de la nueva sede de la Biblioteca Nacional del Perú. 38: 123-130. 1996.
- Proyecto que se hace realidad : cronología de la construcción de la nueva sede de la Biblioteca Nacional del Perú (julio 1996-setiembre 1997), 39: 125-128. 1997.
- Pautas y tablas de notación interna, 7: 191. 1950.
- Paz Soldán, Mariano Felipe. Brevísimas notas biográficas, 12: 341-347. 1956-1957.
- Pease G. Y., Franklin. Memoria del Director General, 1984-1986, 32-33: 5-62. 1987.
- Penna, Carlos Víctor. El curso de bibliotecarios del Museo Social Argentino, 3: 408-416. 1945.
- Uniformidad y economía de la catalogación, 4: 761-773. 1946.
- Peraza, Fermín. Bibliografías Nacionales de la América Latina, 15: 119-126. 1965.
- Pimentel G., Víctor. Pajatén, 17: 34-38. 1967.
- Pincherle, Alberto. La literatura y la historia italianas a través de las clasificaciones Dewey y del Congreso, 3: 459-484. 1945.
- Piñeiro, Miguel Angel [y Luis Alberto Musso]. Uruguay [industria editorial], 15: 161-162. 1965.
- Plasencia Soto, Rommel [y Fernando Cáceres Ríos]. Bibliografía de Huancavelica, 39: 129-185. 1997.
- Ponce, Julio Armando [Ernesto Alvarado García y Ernesto Alvarado Reina]. Honduras [canje de publicaciones], 15: 183-184. 1965.
- Honduras [industria editorial], 15: 150-154. 1965.
- Porras Barrenechea, Raúl. El testamento de Diego de León Pinelo, 3: 613-628. 1945.
- Prieto, Juan Sixto. El Perú en la música escénica, 9: 278-351. 1953.
- Primer centenario de la Ley de Propiedad Intelectual, 6: 682-686. 1949.
- Primer Congreso Nacional de Bibliotecología e Información, 26-27: 256-260. 1976-1977.
- Propiedad intelectual, 7: 327-332. 1950.

R

- Ráez Patiño, Sara. Bibliografía indígena andina peruana (1900-1968) [por] Héctor Martínez [y otros], Lima, 1969, 19: 313. 1969.
- Ensayo de una bibliografía castillista, 10: 157-187. 1954.
- Nicanor della Rocca de Vergalo y su ambiente, por G. Kahn. Tr. francés, 20: 187-190. 1970.
- Raygada, Carlos. Guía musical del Perú [nota preliminar de Alberto Tauro], 12: 3-77, 1956-1957; 13: 1-82. 1963; 14: 3-95. 1964.
- Redmond, Walter. Documentos coloniales: una defensa del Perú intelectual, 26-27: 235-255. 1976-1977.
- Juan Espinosa Medrano: prefacio al lector de la Lógica, 20: 74-80. 1970.

- Río Sánchez, Ángel del [y José María Valcuenta del Río]. Historias que no están en la historia : presos políticos, campos de trabajo y represión durante el franquismo en Andalucía, 43-44: 27-54. 2001-2002.
- Rivera Martínez, J. Edgardo. «Acuarelas desconocidas de Pancho Fierro», 19: 167-192. 1969.
- Rivera Serna, Raúl. Acción de España en Perú. Madrid, 1949 [resumen], 7: 340-342. 1950.
- Los cuatro Cristóbal de Molina, 6: 590-594. 1949.
 - Documenta. Revista de la Sociedad Peruana de Historia [resumen], 7: 351-353. 1950.
 - Don Ramón Castilla de 1821 a 1830. 10: 3-22. 1954.
 - Libro primero de Cabildos de la ciudad de San Juan de la Frontera de Chachapoyas, 11: 292-330. 1955; 12: 280-336. 1956-1957.
 - El Pacificador del Perú [introducción], 19: 109-110. 1969.
 - Piura en la independencia, 34-35: 107-118. 1989.
- Rodríguez, Odile. Manuscritos; su cuidado y catalogación, 3: 485-514. 1945.
- Rodríguez L., Flor de María. Notas para un diccionario biográfico de pintores peruanos (1535-1821), 19: 193-257. 1969.
- Roel, Margarita. La bienal de arte iberoamericano en la Biblioteca Nacional del Perú, 42: 47-53. 2000.
- Hablar y callar : funciones sociales del lenguaje a través de la historia [de] Peter Burke [reseña], 43-44: 197-203. 2001-2002.
- Rogers, Francis M. The Infante Don Pedro de Portugal in Lima, 10: 188-202. 1954.
- Rojas Lazaro, Carlos Javier. El orden de los libros : lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XVI y XVIII [de] Roger Chartier [reseña], 43-44: 191-196. 2001-2002.
- Román, M. C. El Gran Mariscal D. Ramón Castilla y su navegación en el «Guise», 10: 142-148. 1954.
- Romero, Emilia. Apuntes para una cronología peruana: relación de fechas de nacimiento y muerte de algunos peruanos que se han distinguido en el campo de sus respectivas actividades y de algunos extranjeros cuya obra en algún punto se relaciona con el Perú, 3: 554-600. 1945.
- Talamantes, Prócer de América (1765-1809): su vida, su obra y su bibliografía, 1: 46-86. 1944.
- Roncagliolo, María Elena. Bibliografía Nacional; libros, artículos de revistas y periódicos. Lima, 1978. [Recensión],. 26-27: 280-281. 1976-1977.
- Rudolph, G. A. Cooperation between libraries: Union Catalogs, 16: 224-232. 1966.
- Observaciones sobre la situación de la bibliotecología en el Perú, 16: 236-242. 1966.
- Ruiloba Rossel, Catalina [y María Luisa Thornberry]. Revisión sistemática de la literatura sobre Descriptores y Tesoros; 28/29: 5-70. 1978-1979.
- Ruiz de la Cruz, Carlos. Tentativa epigráfica de la decena (340): Derecho, 18: 167-248. 1968.
- Ruiz-Larré, Alcira. Venezuela [canje de publicaciones], 15: 193-201. 1965.
- ## S
- Saavedra, Luis María. Compilación de información periodística de una biblioteca moderna, 7: 162-176. 1950.
- Saccasyn della Santa, Elizabeth. Una obra de Levinus Apollonius sobre la Conquista del Perú, en la Biblioteca Nacional, 14: 110-117. 1964.
- Salas, Alberto. Argentina [industria editorial], 15: 127-137. 1965.
- Sánchez Cerro, Graciela [y otros]. Status del profesional bibliotecario en el Perú, 26-27: 261-270. 1976-1977.
- Schreiber Duarte, Marina. El material visual en la biblioteca de arte, 22: 168-230. 1972.
- Schumacher de Peña, Gertrud. Reflexiones sobre la traducción, 38: 91-104. 1996.
- Schwab, Federico. Algunos periódicos desconocidos del Perú, Ecuador y Bolivia, 4: 894-909. 1946.

- La bibliografía geográfica en el Perú. 1: 87-103. 1944.
 - El inventario de la biblioteca de Francisco Javier Luna Pizarro, 7: 146-161. 1950.
- Segunda Reunión del grupo de trabajo para el desarrollo de los servicios bibliotecarios y de información científica y técnica de los países signatarios del convenio «Andrés Bello». 23: 225-239. 1973.
- Sehlinger, Peter J. Páginas trágicas en la historia peruana: las cartas del presidente cautivo Francisco García Calderón desde Chile en 1882, 32/33: 142-149. 1987.
- Seminario Latinoamericano sobre control y adquisición de material bibliográfico. (SAMBLA), 24-25: 149-155. 1974-1975.
- Seminario Nacional sobre Bibliotecas Escolares, 26-27; 277-279. 1976-1977.
- Seminario sobre Administración de Bibliotecas y Planeamiento de Sistemas de Información, 24-25; 117-140. 1974-1975.
- Sherier, Elizabeth. La biblioteca especializada, 2: 159-169. 1945.
- Silva, Alfonso de. La actitud europea y la americana frente a la biblioteca moderna, 4: 915-919. 1946.
- La asamblea interamericana de bibliotecas, 4: 921-922, 1946.
 - Comité Internacional de Bibliotecas. 13ª sesión, 4:921. 1946.
 - Las jornadas bibliotecológicas de Montevideo, 4: 920-921. 1946.
 - The Library of Congress and Latin America por Marie Willis Canon [resumen], 3: 674-675. 1945.
 - Teodoro Becú; necrología, 4: 923. 1946.
- Silva Santisteban, Fernando. Algunos archivos históricos y repositorios de Lima, 12: 145-182. 1956-1957.
- Carácter, unidad y sentido de la cultura antigua del Perú, 20: 3-22. 1970.
 - El Diario de Lima de 1822; [introducción], 20: 81-85. 1970.
 - Libro de Cabildos de la ciudad de Trujillo, 1823-1825, 13: 83-191. 1963.
- Solano, Juana María. Bibliografía sobre biología de altitud, 6: 391-399. 1949.
- Soriano, Ana Luisa. La magia de las bibliotecas en la obra de Borges, 39: 45-55. 1997.
- Sumario indagatorio del delito de infidencia, actuado por el Tnte. Crnel. Castilla. [nota preliminar de Alberto Tauro], 10: 23-111. 1954.
- Summers Pagés, Bettina. Perú [industria editorial], 15: 158-160. 1965.
- Summers Pagés, Maggie. Clasificaciones médicas. 6: 400-413. 1949.
- ## T
- Tamayo Clark, Isabel. British Libraries por Lionel R. Mac Colvin y J. Revie [resumen], 5: 370-371. 1947.
- La información en las asesorías, 26-27: 271-276. 1976-1977.
- Tauro, Alberto. Ensayos de cultura bibliotecaria: Elogio del libro - La imprenta en el «Quijote» - Antonio Ricardo, primer impresor limeño - Fundación de la Biblioteca Nacional, 34-35: 5-58. 1989.
- Introducción a la bibliografía peruana, 8: 395-418. 1952.
 - José Pérez de Vargas, maestro y poeta, 1: 104-120. 1944, 2: 249-263; 3: 515-540. 1945; 4: 839-865. 1946.
 - Testimonio para la biografía de Luis Fabio Xammar, 5: 3-11. 1947.
 - Testimonios, 12: 337-351. 1956-1957.
- Telaya Hidalgo, Teresa [e Hilda Machado Mayurí]. Epigrafiografía de la clase 000 Obras Generales, 23: 129-194. 1973.
- Tellería Segala, Luz. ISO 9000 en los servicios de información, 38: 81-89. 1996.
- Temple, Ella Dunbar. El testamento inédito de doña Beatriz Clara Coya de Loyola, hija del Inca Sayri Túpac, 7: 109-122. 1950.
- Testimonios, 9: 424-435. 1952.

Testimonio de la causa por conspiración seguida al Coronel Ramón Castilla (1832). [nota preliminar de Alberto Tauro], 10: 112-141. 1954.

Thornberry Villarán, María Luisa [y Catalina Ruiloba Rossel]. Revisión sistemática de la literatura sobre Descriptores y Tesoros, 28-29.: 5-70. 1978-1979.

Tidow W., Bárbara. Handbuch der Bibliothekswissenschaft por Fritz Milkau [resumen], 7: 348. 1950.

- [y Antonieta Martínez]. La formación profesional del bibliotecario por Periam J. Danton [resumen], 7: 350-351. 1950.

Tola de Schwalb, Carmen Rosa. Catalogación y clasificación de música, 9: 217-233. 1953.

- Organización de la División de Publicaciones en Serie en bibliotecas de Washington, 7: 123-145. 1950.

Toro Montalvo, César. La novena maravilla: joya de la prosa colonial hispano-americana, 34-35: 119-168. 1989.

Torre Revello, José. Conversando con José Toribio Medina, 8: 706-709. 1952.

Torres Lara, Germán. La traducción del «Remedia Amoris» de Ovidio, por Mariano Melgar, 6: 511-589. 1949.

Tumbajulca Quispe, Santos. Bibliotecas públicas y desarrollo rural: proyectos de la Red de Bibliotecas Rurales de Huancavelica, 43-44: 155-163. 2001-2002.

U

Ugarte de Bocanegra, Rosina [y María Antonieta Ballón]. Pointers for Public Library Building por Russell J. Schunk [resumen], 5: 367. 1947.

Ugarte y Ugarte, Eduardo L. La declaración de los derechos del hombre en Arequipa, 11: 76-93. 1955.

V

Valcárcel, Daniel. Un rol de libros en 1813, 12: 264-279. 1956-1957.

Valcuenta del Río, José María [y Ángel del Río Sánchez]. Historias que no están en la historia : presos políticos, campos de trabajo y represión durante el franquismo en Andalucía, 43-44: 27-54. 2001-2002.

Valdelomar, Abraham. Disertaciones cívicas y estéticas. [prólogo y compilación por Estuardo Núñez], 15: 3-111. 1965.

Valderrama, Lucila. Cronología esquemática de la Biblioteca Nacional, 21: 5-16. 1971.

- Lima. Escuela de Administración de Negocios para Graduados. Integración económica. San Isidro, 1970, 20: 252-253. 1970.

- Lima. Escuela de Administración de Negocios para Graduados. Integración económica. 2ª. parte. Lima, 1971, 21: 240. 1971.

- Organización de la mapoteca en la Biblioteca Nacional, 13: 252-307. 1963.

- Perú. Biblioteca Nacional. Departamento de Fomento de Bibliotecas Públicas Municipales. Catálogo oficial del Fondo San Martín. Lima, 1968-1969, 18: 252. 1968.

- Un testigo en la historia de la Biblioteca Nacional, 21: 82-83. 1971.

- [y otros]. Formación profesional, 18: 135-146. 1968.

Valdez de la Torre B., Diana. Servicios fotográficos auxiliares en la biblioteca por Luis Musso Ambrosi [biblioteca], 3: 675. 1945.

Valle, Rafael Heliodoro. El libro en México, 2: 353-363. 1945.

Van Hoesen, H. B. Perspectivas de la catalogación, 3: 541-553. 1945.

Vargas Apolinario, Helena. Biobibliografías elaboradas en el CESBE [compilación], 40-41: 233-249. 1998-1999.

Vargas Erausquín, Marcia. La revolución de la información. 38: 17-33. 1996.

Vargas Ugarte, Rubén, S.J. Carlos A. Romero, 21: 75-81. 1971.

- La instrucción primaria en el Perú virreinal, 22: 162-167. 1972.

Vega de Deza, Aurora de la. Aproximaciones a la naturaleza de la bibliotecología y la ciencia de la información, 39: 27-43. 1997.

Vegas García, Ricardo. Testimonios: ¿Qué prepara usted? [nota preliminar de Alberto Tauro], 10: 287-297, 1954.

Velezmoro, Abigail G. de. La producción periodística peruana 1943-1945: periódicos de provincias, 3: 417-458. 1945.

- Sugerencias para organizar la sección de publicaciones periódicas y folletos en una pequeña biblioteca, 2: 170-187. 1945.
- [y Luis F. Málaga]. Revista de revistas, 2: 386-391. 1945.

Vidal, Francisco de. Memoria escrita en 1855, después de la batalla de La Palma [nota preliminar de Alberto Tauro], 6: 596-640. 1949.

Villanueva C., Carlos Alfonso. El Santo Oficio y los judaizantes en Lima, 1639: el «tapadito» del respaldo de San Andrés, 40-41: 101-146. 1998-1999.

Villanueva Mansilla, Eduardo. Redes de información y multilateralidad documental: nuevos roles para el bibliotecario ante la biblioteca digital, 39: 83-93. 1997.

W

Wise, David. La Sierra (Lima, 1927-1930): «La voz de los hombres del Ande», 34-35: 70-105. 1989.

- Vanguardismo a 3800 metros: el caso del Boletín Titikaka (Puno, 1926-1930), 30-31: 257-269. 1984.

X

Xammar, Luis Fabio. Dos Bayles de Juan del Valle Caviedes, 2: 277-285. 1945.

- Un importante manuscrito de Juan del Valle Caviedes, 3: 629-641. 1945.
- Páginas escogidas de Luis Fabio Xammar [selección hecha por Amadeo Delgado Pastor], 5: 12-78. 1947.
- Ricardo Palma, bibliotecario, 1: 121-132. 1944.

Y

Yerovi, Leonidas N. La de *cuatro mil* [nota preliminar de Diana Valdez de la Torre], 6: 641-679. 1949.

Z

Zapata, Gloria [e Isabel del águila]. La biblioteca pública y la educación de adultos por Carl Thomsen (y otros) [resumen], 7: 344. 1950.

Zavaleta, Carlos E. José María Arguedas: aprendizaje y logros del novelista, 36-37: 157-165. 1990—1991.

- La prosa de César Vallejo, 34-35: 169-179. 1989.

Zuidema, R. Tom. Catachillay, 28-29: 130-150. 1978-1979.

- Descendencia paralela en una familia indígena noble del Cuzco (documentos del siglo XVI hasta el siglo XVIII), 17: 39-62. 1967.

Zulen, Pedro S. Homenaje a José Toribio Medina, 8: 705-706. 1952.



Fénix N° 45: Revista de la Biblioteca Nacional del Perú se trabajó en la Biblioteca Nacional del Perú en el mes de mayo de 2008 con un tiraje de 500 ejemplares.

